

La Esfera

Año XII

Núm. 600



«Retrato de Marianito Goya, nieto del autor», cuadro de Goya, que figuró en la Exposición de Retratos de Niños de la Sociedad de Amigos del Arte

Camara FA

Dirección de la Esfera

LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA

ROSAS MUSTIAS

FOR

G. MARTÍNEZ SIERRA

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que por motivo del verano se ausentan de Madrid, les serviremos los números correspondientes — sin aumento alguno de precio — en el punto donde residan, bastando avisarnos con quince días de anticipación. Si no quieren la dirección de sus señores, avisar a los señores de la redacción.



TINTURA PARA EL PELO



LA MÁS EFICAZ
LA MÁS PERMANENTE
LA MÁS HIGIÉNICA

Una sola aplicación cada tres meses, regenera las canas, devolviéndolas instantáneamente su primitivo color:
NEGRO MATE,
NEGRO AZABACHE, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO.
etc.

NINGUNA TINTURA IGUALA AL

AGUA RADIUM
CORTÉS HERMANOS, — BARCELONA

LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar los CATARROS de la NARIZ, BRONQUIOS, LARINGE y PULMON y la predisposición á ellos.
GRANDES REFORMAS :: INHALACIONES MAÑANA Y TARDE



LA CINTURA IDEAL

«Nhèos» se utiliza como prenda de uso corriente de vestir. Tres fuerzas regresivas. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

Instituto Ortopédico
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

“GEORGIA”
Es un engrase de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales



ITINERARIO DE TRENES

La Compañía de Explotación de los Ferrocarriles de M. C. P. y Oeste de España anuncia su nuevo itinerario de trenes que regirá desde el 1.º de Julio próximo.

El nuevo horario es el siguiente:

Trenes rápidos números 1 y 2, entre Madrid y Lisboa.—Salida de Madrid (Delicias): Los domingos, martes y jueves, a las 22. Llegada a Madrid (Delicias): Los mismos días, a las 9,01.

Trenes correos números 3 y 4, entre Madrid (Delicias) y Valencia de Alcántara.—Salida de Madrid (Delicias) a las 19,20. Llegada a Madrid (Delicias) a las 8,20.

Trenes mixtos números 5 y 6, entre Madrid (Delicias) y Plasencia (Empalme).—Salida de Madrid (Delicias) a las 7,58. Llegada a Madrid (Delicias) a las 19,42.

Los trenes rápidos números 1 y 2 y correos números 3 y 4 enlazan en Plasencia (Empalme) con los trenes correos de la línea de Plasencia a Astorga, y en Arroyo con los correspondientes de Arroyo a Cáceres, y los correos números 3 y 4 enlazan en la frontera de Valencia de Alcántara con los trenes correos de Portugal.

Los trenes mixtos números 5 y 6 enlazan en Plasencia (Empalme) con los trenes correspondientes de la línea de Plasencia a Astorga y con los de Plasencia (Empalme) a Arroyo, Cáceres y viceversa.

Los trenes números 14 y 18, y 11 y 17, que salen de Madrid (Delicias) a las 13,05 y 19,45, y llegan a Madrid (Delicias) a las 15,47 y 7,03, respectivamente, transportan viajeros entre Madrid (Delicias) y Grinón.



Lea usted los miércoles
Mundo Gráfico
30 cts. en toda España



TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Productos PECA-CURA



El conde se fué a la guerra.
¡Dios sabe cuándo vendrá!
Usando la **PECA-CURA**
siempre bella me hallará.

CREMA; JABON; POLVOS en los siguientes colores:
Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; moruno 1, 2 y 3, y Malva; AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL;
LOCION para el cabello; AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

La gran Revista de Modas

ELEGANCIAS

acaba de poner á la venta su número de Julio,
verdaderamente notable, como todos los anteriores

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS



HIPOFOSFITOS SALUD

PARA SER HERMOSA

tiene usted que ser físicamente sana, porque no hay belleza posible sin salud.

Combata usted la inapetencia, la anemia, el decaimiento físico y los males peculiares de su sexo, tomando **Jarabe de Hipofosfitos Salud**, que es el Reconstituyente de la mujer, y en un mes transformará usted su aspecto, pues lo que usted necesita para tener el color de las rosas y la juventud á su paso, es sangre rica, pura y cálida.

Más de 30 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

LIBROS RECIBIDOS

Dedicatorias. Volumen V de las Obras Completas de Manuel Machado. Editorial «Mundo Latino». Madrid, 1925.—El nombre insigne de este gran poeta garantiza el valor de cada libro suyo. En la serie de todas sus obras que está publicando «Mundo Latino» corresponde ahora el turno á *Dedicatorias*. «En este volumen (dice el autor)—susceptible de continuo aumento para ediciones sucesivas—recojo y colecciono todas aquellas composiciones cuyo asunto me ha sido proporcionado ó impuesto por sucesos especiales ó por el grato requerimiento de ajenas voluntades.» Sería pueril elogiar ahora el nombre y la labor de Manuel Machado. Basta, como nota de interés para la vida literaria, señalar la aparición de este nuevo volumen de sus *Obras Completas*.

Retorno. Novela, por Ricardo Majó. Sevilla, 1923.—La literatura, en su más puro y exquisito concepto, tiene en Ricardo Majó uno de sus más fervorosos y selectos cultivadores. El ama el arte generosamente, serenamente, sin perjudiciales precipitaciones ni miras utilitaristas. Uno de sus libros más razonados, más llenos de gracia y aliento en el estilo y en el fondo, es este de *Retorno*, novela en que el trazo sobrio de los caracteres, la firme textura de la trama y la belleza de la forma están en íntimo acorde.

Cuando empieza la vida. Comedia, por Manuel Linares Rivas. Editorial Hispania. Madrid, 1925.—Las comedias de Linares Rivas, llenas de agudeza, conservan toda su gracia en la edición; leídas, el público puede darse cuenta de muchos detalles y muchas bellezas que antes, en la representación, pasaron inadvertidos. Tal acontece en *Cuando empieza la vida*, deliciosa comedia que el gran comediógrafo estrenó en Eslava, y que ha editado recientemente.

Alas y garras. Por Marcelino Domingo. Editorial «Mundo Latino». Madrid, 1925.—En el campo de la acción política, Marcelino Domingo tiene una firme personalidad. El batallador ex diputado tiene también una limpia reputación en el campo del periodismo y de la literatura. A la vida literaria él aporta su visión clara, su juicio certero, su independencia de espíritu, su fe en el trabajo y en el ideal. Recientemente ha publicado *Alas y garras*, libro interesantísimo en que traza figuras, describe ambientes y enfoca problemas de la vida actual mexicana, tan excelentemente conocida por Marcelino Domingo. Todo lo relativo á la América española es de un positivo y palpante interés para nuestra patria. El libro de Marcelino Domingo, tan sobrio, tan seguro, tan documentado, es una valiosísima aportación á

ese mutuo conocimiento que debe existir entre España y sus hijas de más allá del Atlántico.

Yo y tres mujeres. Novela, por Joaquín Arderius. Editorial Pueyo. Madrid, 1925.—Agria, vibrante, dolorosa, esta novela de Joaquín Arderius contiene una humana y triste historia de emoción y de amargura. La trama está desarrollada con gran habilidad y con un interés que crece, más que á cada página, á cada párrafo. El descarnado trazo de los personajes, la humana crueldad de las situaciones, la gracia cortada y relampagueante del estilo, hacen de esta novela una creación llena de vida, aunque esta vida se cubra de colores sombríos y luces trágicas.

Verbenas madrileñas. Lo que me dicen mis amiguitas. Conferencias, por José Lorenzo. Madrid, 1925.—Entre los escritores y novelistas jóvenes, José Lorenzo tiene un relieve bien destacado y personal. Y tiene también una labor... Su firma no ha florecido sólo en es: fugaz resplandor del diario y de la revista. Ha ido también ávidamente, noblemente, al libro, á la novela, consciente el autor de que éste era el camino que mejor rimaba con su temperamento. Así, en plena juventud, José Lorenzo, entre otras obras de menor importancia, tiene dos novelas grandes: *Por qué mató Naná* y *La tragedia del amor tardío*... Ahora acaba de reunir, en un pequeño volumen, dos deliciosas conferencias suyas: *Verbenas madrileñas* y *Lo que me dicen mis amiguitas*... Son dos charlas ágiles, amenísimas, llenas á la vez de zumbonería y sentimentalismo, escritas en una prosa moderna, viva y riante. Por las *Verbenas* cruza una bella sombra de madrileñismo: no del madrileñismo convencional y antañón, que se va irremediadamente, sino del madrileñismo puro y neto—espíritu inmortal de Madrid, hecho gracia y sonrisa—que no morirá porque es entraña y medula y corazón de nuestra querida villa del Oso y del Madroño. Así, en consonancia con este exacto concepto del madrileñismo, José Lorenzo no dedica sus fervores y sus elogios á esa verbena abigarrada, plebea y sucia que para otros tantos fué tema de elogio y exaltación. *Lo que me dicen mis amiguitas* es una encantadora charla para mujeres, en que se halla primorosamente reflejado ese drama silencioso é íntimo de las mujercitas que sueñan y que esperan... En el pequeño volumen, José Lorenzo afirma una vez más su personalidad de escritor ágil y amenísimo.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)

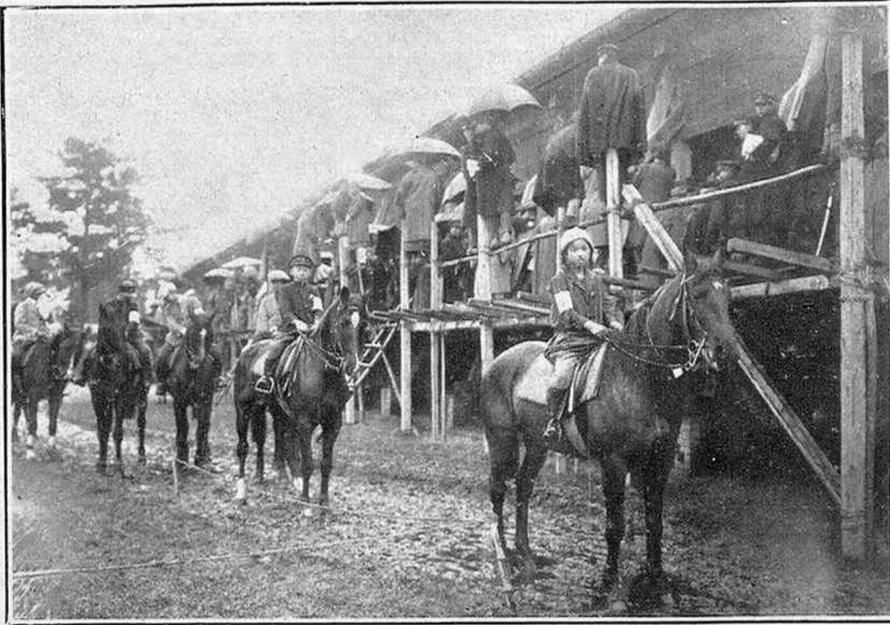


NUEVO ACADÉMICO: BARTOLOMÉ PÉREZ CASAS

El domingo 28 de Junio último se celebró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la solemne recepción del maestro Sr. Pérez Casas, director de la Sociedad Filarmónica de Madrid, una de las figuras más justamente destacadas en la vida musical española. El insigne artista leyó un interesantísimo discurso, en el que con su competencia reconocida y su experiencia indudable desarrolló el tema de la «Importancia de los conciertos como factor de cultura social». En nombre de la Corporación le contestó D. Miguel Salvador, quien hizo una elogiosa semblanza del ilustre recipiendario.

FOT. CAMPÚA

DÍA DE FIESTA EN TOKIO



El deporte hípico, considerado como una rama del atlético, se ha generalizado en el Japón.



Una danza rural antiquísima que ha llegado á adquirir preponderancia en las grandes ciudades.

El Japón actual tiene—por fortuna para los que seguimos creyendo que el carácter es algo—muchos lazos de unión y continuidad con el Japón antiguo. Cuanto más se moderniza y occidentaliza el Japón, mejor aprende á señalar ese carácter peculiar de su raza y de su cultura. Veamos en un solo día—día de fiesta y de primavera—de qué matiz tan delicado, tan original, se tiñen estas ceremonias, conmemoraciones y manifestaciones públicas, aun siendo las mismas que celebra el mundo occidental.

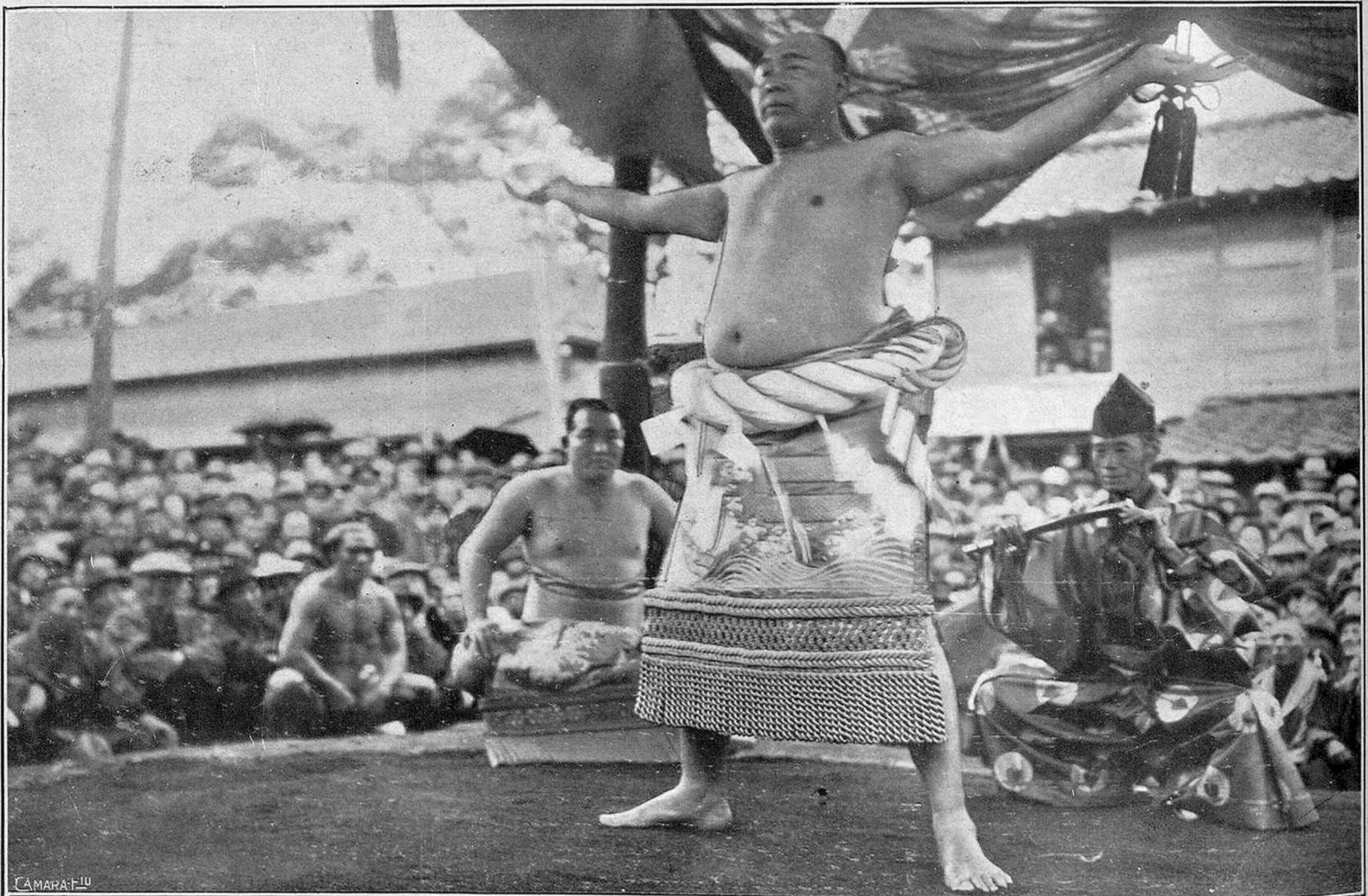
Una manifestación obrera es igual en todas partes. Hay un movimiento laborista en el Japón. La

fiesta del 1.º de Mayo se celebra en Tokio como en Londres. Pero las banderas, las oriflamas, las músicas y los gestos, así de la muchedumbre jornalera como de los oradores, son distintos. Hay manifestantes que llevan bordados en las blusas sus lemas reivindicatorios. En general, el que allí aparece es un pueblo limpio, cuidadoso, ordenado. Quizá ningún país de Europa pueda presentar una masa obrera que por su sólo aspecto dé tan favorable idea del progreso social.

Celébrase también la fiesta de los héroes en el altar de Yasukuni. Los oficiales van á rendir ese tributo á la memoria y á la gloria de sus camaradas

muerdos. Los oficiales pudieran ser franceses. El altar sólo puede alzarse en el Oriente extremo. ¡Qué grandiosas! ¡Qué magníficas líneas y qué aire modernísimo, casi bolchevique, toma la sencilla colgadura negra con sus pomposos floripondios geométricos! El sentimiento heroico que inspira á esos soldados no necesitaron aprenderlo de nuestra civilización. Es el país del sacrificio por la patria.

Pero las fiestas callejeras dan siempre la nota más permanente; esto es, la nota más nacional. Bajo la lluvia se organiza en el parque, junto á las barracas de la feria, la danza rural de los labradores. Han tendido en el suelo un tapiz de lona; han



Un "match" de lucha japonesa entre dos atletas. El situado en primer término es el famoso hércules Tachiyama

cogido los cuatro danzarines esos anchos sombrerones de palma que pueden ser también capachos, medidas del grano y discos para sus equilibrios y sus maravillosas fantasías de prestidigitadores. Como siempre, en todo espectáculo popular, al aire libre, lo más interesante es el público. Las *musmés* han venido, junto a los obreritos que llevan graciosamente su gorra de corte americano. Han abierto algunos paraguas y sombrillas, pero casi todos desprecian la lluvia de Mayo ó se complacen en recibirla. Las viejas y los niños se han sentado en primera fila. Todos sonríen con una expectación maliciosa é infantil, y el gesto de una *musmé*, que se tapa la boca con toda la palma de la mano abierta, es campesino y labriego, como la danza.

Y estos macizos, rechonchos, grasos y atléticos luchadores, ¿de dónde pueden salir sino del campo? El más famoso es Takiyama, que se exhibe con su mandil de honor; un cable ornado de banderines—otros tantos triunfos—, bajo la cintura, rodeando su bárbara corpulencia, y los brazos abiertos para saludar al buen pueblo que le admira.

De este ambiente al de los concursos hípicas hay una gran distancia. Pero como en ellos toman parte los niños, cabalgando sobre estos caballitos que estamos acostumbrados á ver en las viejas estampas, bastan ellos, y sobre todo el público que invade las tribunas, para darnos la exótica sensación oriental.

Otra parte del público—Tokio es inmenso y populoso, y tiene verdadera pasión por los espectáculos—pasa la velada del día de fiesta en el teatro. Unos irán al Yurakuza, al Sur de la capital, donde los jardines ostentan altos y espesos árboles, hay praderas de césped, festoneadas por una fila de bambúes, y las amarantadas alzan al aire sus flores amarillas y rojas. En el Yurakuza las actrices son europeas. El público va vestido también á la europea, pero entre las bellezas occidentales, que llevan ya el pelo tocado á la *garçonne*, destacan las japonesitas peinadas con su *shimada* y vestidas con su *kimono* de amplias mangas. Allí el teatro es francés ó inglés. Pero á los barrios populares podemos asomarnos para asistir á la representación de viejas y clásicas farsas. La farsa del veneno, ó la del dragón ó aquella otra, antiquísima—mucho más que las de Lope de Rueda—, y que se titula *Kamappara*.

Podremos acabar nuestro día de fiesta en Tokio refiriendo el argumento de esta sencilla farsa tradicional? *Kamappara* es la farsa del marido que quiere abrirse el vientre. Sólo figuran tres personajes: el hombre, la mujer y el árbitro. El hombre no trabaja; la mujer le riñe, amenaza y á veces le golpea. El árbitro acude.

EL ÁRBITRO.—¡Vamos! ¿Por qué gritáis?

LA MUJER.—No haga usted caso de éste. A un hombre así habría que romperle las costillas.

EL ÁRBITRO.—¿Qué carácter! Decídme, primero, de qué se trata.

LA MUJER.—Nuestro oficio consiste en ir todos los días al monte y traer haces de leña. Pero éste, en vez de ir al monte, se va al pueblo á divertirse. ¿Cómo vamos á vivir si no podemos vender la leña? Por eso digo que habría que romperle las costillas con este palo.

EL ÁRBITRO.—¡Para! ¡Para! ¿Qué viva de genio! Vamos á hablar al hombre.

LA MUJER.—No. No comprenderá nada. No se ocupe usted de esto.

EL ÁRBITRO.—Lo que yo voy á hacer es hablarle para convencerle de que debe ir al monte.

LA MUJER.—No se ocupe usted de eso.



Manifestación socialista en el Parque de Tokio para celebrar la fiesta del Primero de Mayo

EL ÁRBITRO.—¡Vamos á ver, Taró! Siempre te he creído un hombre honrado; pero tu mujer tiene razón en lo que dice. Está incomodada porque, en vez de ir á trabajar al monte, vas al pueblo á divertirse. Toma una resolución firme para el porvenir; ponte á trabajar en serio, y trae tus troncos y tus haces de leña.

EL HOMBRE.—¡Ah! Bueno. ¡Siendo así!... Ya sé que debo ganarme la vida trabajando. Ya voy al monte todos los días. Pero alguna vez conviene descansar. Me había fatigado tanto, que hoy me quedé en casa. Esto ha ocurrido. Pero ahora me da vergüenza.

EL ÁRBITRO.—También es justo lo que tú dices; pero vale más ir al monte.

EL HOMBRE.—Es vergonzoso para mí ir después de esta historia con mi mujer; pero, en fin, por complacerle á usted iré en seguida.

EL ÁRBITRO.—Muy bien. Estoy contento.

EL HOMBRE.—Entonces dígala usted que me dé mi hacha y mi cuchillo.

EL ÁRBITRO.—Voy á decírselo. ¿Y qué? ¿Ya ha oído usted nuestra conversación?

LA MUJER.—Lo he oído todo. Pero miente cuando dice que va á ir al monte. No se ocupe usted de eso.

esta sierpe! ¡Oh! ¡Mujer! Tanto has gritado que Taró va á abrirse el vientre con esta sierpe en el monte! Vamos á ver cómo se hace esto de abrirse el vientre con una sierpe. Primero hay que desnudar el vientre, luego hundir la hoja á la izquierda y tirar hacia la derecha... Pero apenas me toca la punta de esta sierpe me da frío. La impresión es terriblemente desagradable.

Taró prueba varios sistemas para vencer el miedo. El regocijo del público prolonga esta escena, que no puede ser más cómica. Quiere cerrar los ojos. Quiere lanzarse sobre el cuchillo de golpe. «¡Aquí está Taró, que va á abrirse el vientre en el monte porque ya se avergüenza de presentarse delante de la gente! ¡Aquí está Taró, que va á abrirse el vientre con esta sierpe! ¡Mujer infame! ¡Ya te arrepentirás!»

Tanto ha gritado Taró antes de abrirse el vientre que su mujer aparece con gran oportunidad entre los árboles.

—¡Qué disgusto! ¡Marido mío: renuncia á esa idea! ¡Renuncia á tal idea!

EL HOMBRE.—Cuando un hombre se deja mandar por su mujer no debe vivir un minuto más. Por eso muero, abriéndome el vientre con mi sierpe.

¡Déjame!

Cada vez que Taró pronuncia esta frase con un matiz distinto el regocijo del público sube de punto. La mujer ruega. Taró es implacable. La mujer se humilla. Taró cada vez más soberbio resiste. Al fin ella promete:

—Si tú crees que miento, te juro por el Dios protector de este sitio que no gritaré más.

EL HOMBRE.—¿Lo prometes por el Dios protector?

LA MUJER.—No gritaré ni mandaré nunca más.

EL HOMBRE.—Si tú lo juras por el Dios no será mentira. Entonces renuncio á mi idea... Sin embargo, yo he dicho en alta voz que voy á abrirme el vientre con mi sierpe... ¿No lo sabrá alguien?

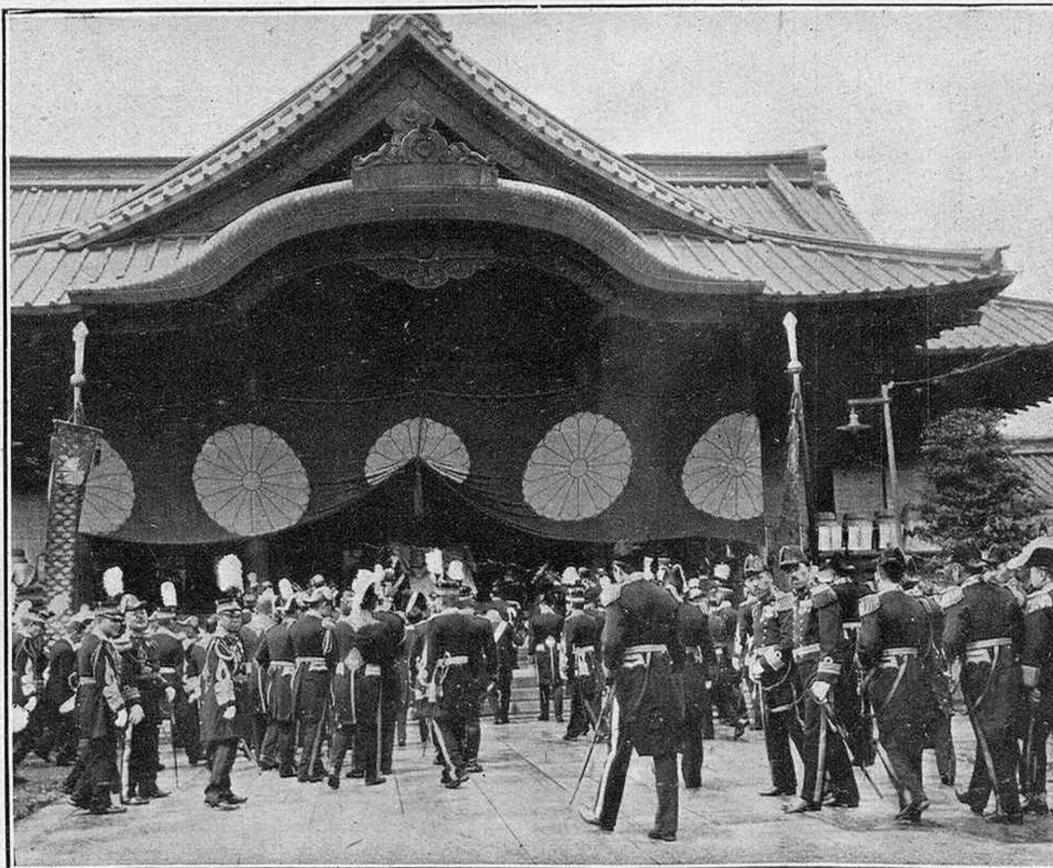
LA MUJER.—Nadie más que yo. Yo soy la única. Tranquilízate.

EL HOMBRE.—Entonces renuncio á mi idea.

Y el hombre y la mujer se vuelven á casa á descansar. Ella es feliz y él está orgulloso, satisfecho y alegre: «Tú y yo (le dice) á los quinientos ochenta años... ¡Verás qué bien!»

Y el amable público, encantado de la farsa tradicional, ríe las aventuras de Taró, el leñador, aunque están lejos de la vida ciudadana del Tokio contemporáneo.

A. DE T.



Visita de las altas personalidades militares del Imperio al santuario de Yasukuni erigido á las víctimas de las guerras del Japón. Esta ceremonia se verifica anualmente en los primeros días de Mayo

EL DRAMA ESPAÑOL

EL drama español continúa, como en nuestros buenos tiempos de Echegaray, calderonianos y románticos. Prueba de ello es que Benavente triunfó de nuevo con *La otra honra*, por haber evocado, á modo de sorpresa literaria, la emoción y la violencia. El público escuchaba con agrado las escenas esquemáticas del primer acto, pero sin apasionarse por la obra. Hasta que surge el conflicto en toda su intensidad, y el marido arrastra, ó poco menos, á la adúltera confesa por la escena, no estallan los aplausos. Entonces, sí, hay quien se levanta de la butaca y quien da vivas á Benavente; y quien exclama, con el más grande de los fervores: «Eso es un drama! ¡El drama español! ¡El que teníamos olvidado!» Si el marido dice, como el de *La mujer desnuda*, de Bataille, que no quiere escándalos, que le dejen fumar con tranquilidad sus egipcios, se le echa el público encima.

Pero no culpemos al público ni circunscribamos á él la decadencia y el estancamiento. Al empezar la temporada de este último invierno sonaron los tópicos de siempre: que la gente le tiene horror al drama, al conflicto sentimental, al género serio, á versos bien dichos y á los diálogos profundos.

Muchas veces se da el nombre de público á unas cuantos señoritos triviales, mentecatos de buenas familias, burguesillos satisfechos, de los que van al teatro para hacer la digestión de la cena y huyen de las emociones, en la feliz carrera de su vida, como el diablo errante de las cruces del camino. Por eso, al público hay que estudiarlo con cierto detenimiento y curiosidad filosófica. Muy de cerca; tocándolo, si puede ser.

Los dramas habían caído al fondo del baúl, mientras una flamante legión de chistosos y de malos pergeñadores de coplas invadían el teatro con un manuscrito en la mano. «Yo desternillo... Yo mato de risa... Yo soy capaz de enfermar al público con un retruécano... Yo le obligaré á rodar por el suelo y á reventar, al fin, como suprema apoteosis de la gracia.» Ninguno, por cierto, hablaba de llegar al corazón.

Mas hay algo en el fondo del alma española que no murió con Echegaray y Pérez Galdós, por tenaz é intensa que fuera la campaña contra el drama; algo que produjo el fuego de todas las aventuras de la raza, que se estremece al noble conjuro de la emoción y vive dentro de nosotros, tal como una fiera dormida.

Le arrancamos el drama á la literatura española, y queda lo mismo que un árbol deshojado. En él está lo más recio, lo más admirable, lo más ejemplar de nuestro renacimiento.

Shakespeare escribió la palabra *drama* y *emoción* con caracteres indelebles, y diríase que sus antecesores y contemporáneos, los primeros con ansias de resurrección y los otros, entusiastas y reverenciosos, pusieron sus nombres alrededor del suyo, y así brillan é iluminan al mundo el recuerdo de Goethe y de Schiller, de Corneille y Diderot, de Alfieri y de Goldoni, de Scribe, de Byron, de Dumas, de Ibsen y de Rojas, de los Calderón y Lope, colosos de la dramaturgia universal.

¡Y pensar que se echa sobre el público toda la culpa de su decadencia! No; el público espera. Entretiénese con lo que encuentra, murmura por pasar el rato, se deja engañar por los escritores más desenfadados. Pero espera. Y en este torbellino de falsas notoriedades y glorias improvisadas, el público es el único que está dispuesto á continuar la historia. Y la continúa. Ya lo véis. Cuando más se despotrica contra el drama nos ofrece uno cualquier autor justamente ponderado, y como sea un drama de los nuestros, arrastra, convence, atrae y domina. Renecemos. Saltaríamos al escenario. No ha muerto el drama. Mienten los que lo dicen. Se ha estancado; y aquí radica, precisamente, su decadencia y la decadencia del Teatro español.

¿Por qué no hemos de salir alguna vez de nuestro buen padre Calderón de la Barca? Basta que honre y glorifique los cimientos. Sin olvidarse de Shakespeare, han aceptado los ingleses las mordaces predicaciones de Bernard Shaw; no es, ni mucho menos, afecto á Molière todo el teatro francés. El mundo ha dado muchas vueltas desde que los clásicos de una y otra literaturas se esforzaban en buscar una mágica estabilidad á la forma.

No pido extranjerismos, ni que se olvide el nervio de este drama español, tan puro y febril. Pido que, en gracia á la tolerancia moderna y á la necesidad de enriquecer y remozar el teatro con aires de rebeldía, se rasque el moho de las cerraduras antiguas y se oreo el ambiente enrarecido, no por

clásico ni por romántico, sino por una enfermiza inclinación á mixtificar ambas escuelas, componiendo con ellas un estilo nacional que algún día ni siquiera se conocería á sí mismo.

Hace unos meses se han representado en Madrid comedias extranjeras de un valor extraordinario, y todas han tropezado con el achaque, que ya casi lo es, del calderonianismo. Los conflictos en la vida moderna no siempre son virilidad y reciedumbre. Con este criterio no hubieran podido vi-

vir en ninguna gran capital sus autores más ponderados, ni se habría operado ninguna revolución literaria. Quizá por eso, por el miedo al tránsito, por no dar el salto, por exceso de hogar, de tradición, de líneas rectas, no ha surgido todavía en España el autor joven y domador de recatos y vejees que en vano reclamamos á diario con extrañeza y con vergüenza por no haberlo aún encontrado.

ARTURO MORI

FRENTE AL MAR



*Frente al mar Atlántico tejo mis canciones;
el mar es mi amigo; él meció mi cuna
y oíó de mis versos las modulaciones
las noches sin luna...*

*Él frente á mi casa llega con sus alas,
y yo con mis rimas sus ecos respondo,
y surgen mis cantos y mis barcarolas
á su rumor hondo...*

*Mar azul: tú no sabes todos mis anhelos,
todas mis venturas y todos mis duelos.*

*¡Cuántas veces, cuántas, te canté mis penas
mientras reflejaban la luz de los cielos
tus ondas serenas!*

*Por eso, hoy que rimo penas y alegrías
consagrarte qui ro las estrofas mías,
plenas de sentires, llenas de emociones...
¡Pues fuiste testigo de todos mis días,
toma mis canciones!*

Eduardo de ORY

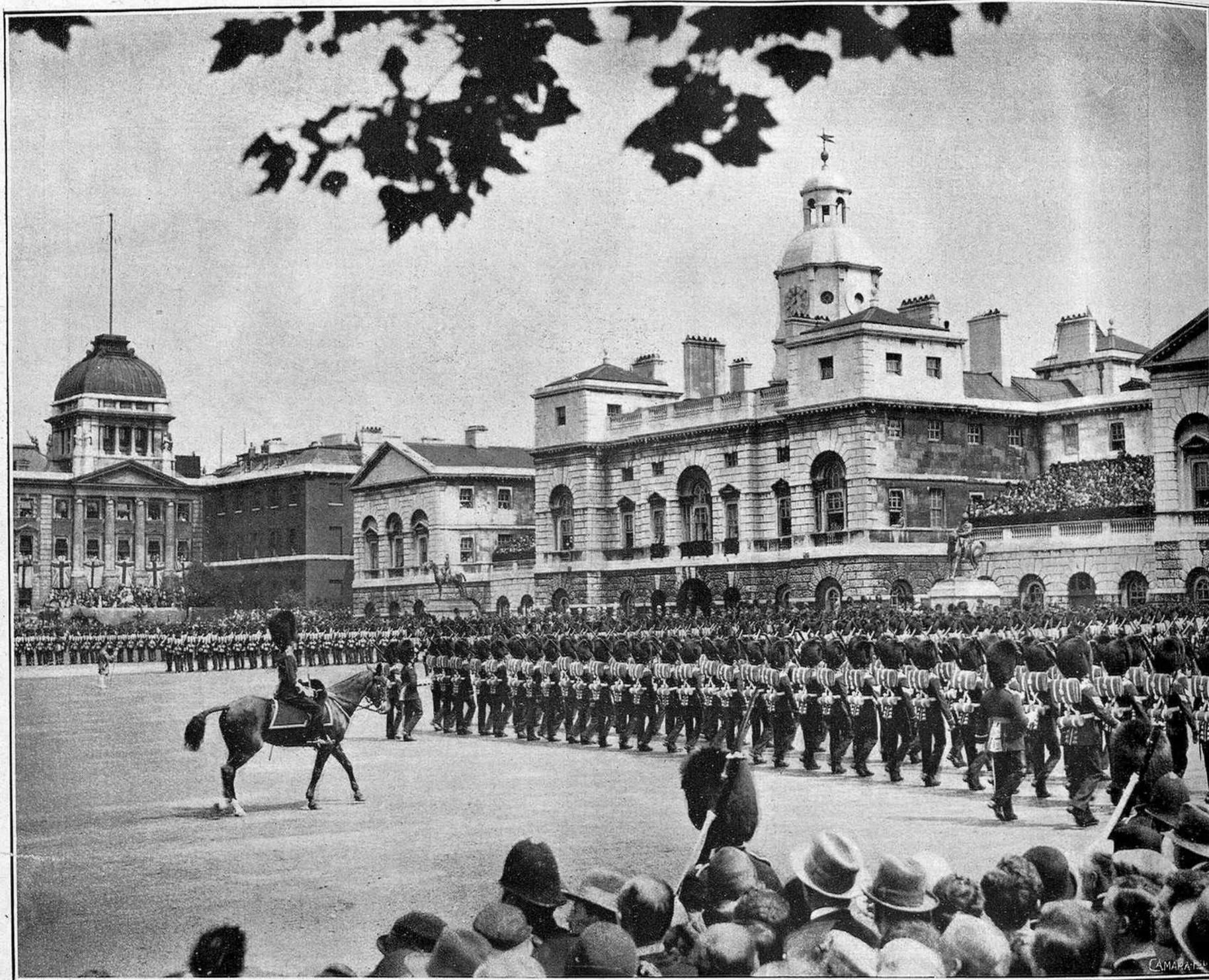
DIBUJO DE VERDUGO LANDI



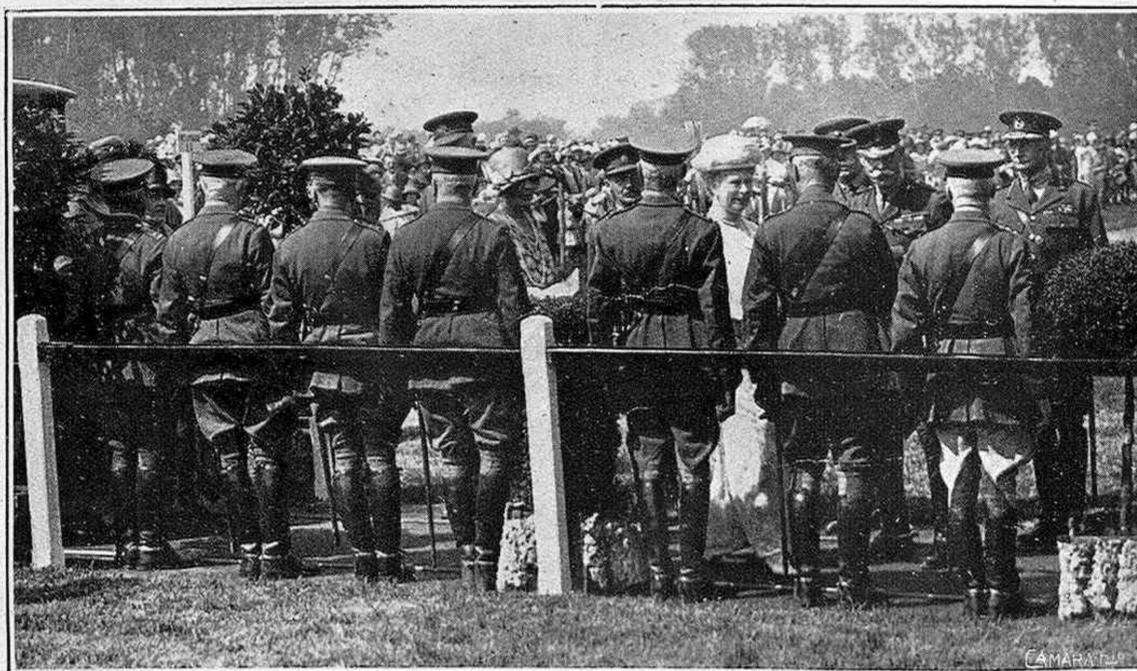
LA PINTURA MODERNA. - LOS NÁUFRAGOS, cuadro de Luis Menéndez Pidal



GRAN FIESTA MILITAR EN LONDRES



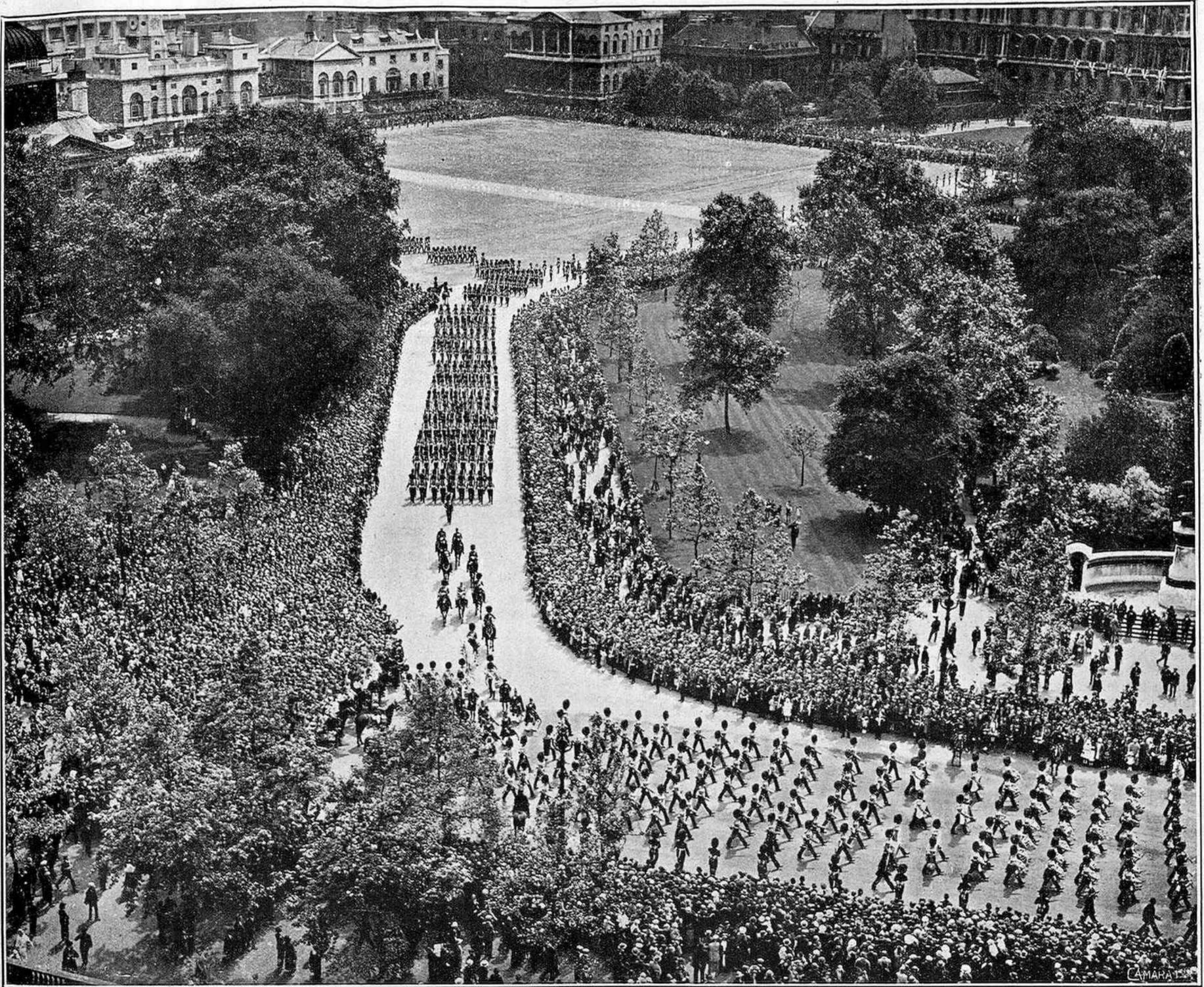
Desfile de los Granaderos de la Guardia ante los Soberanos de Inglaterra después de la gran revista celebrada el día 6 del actual



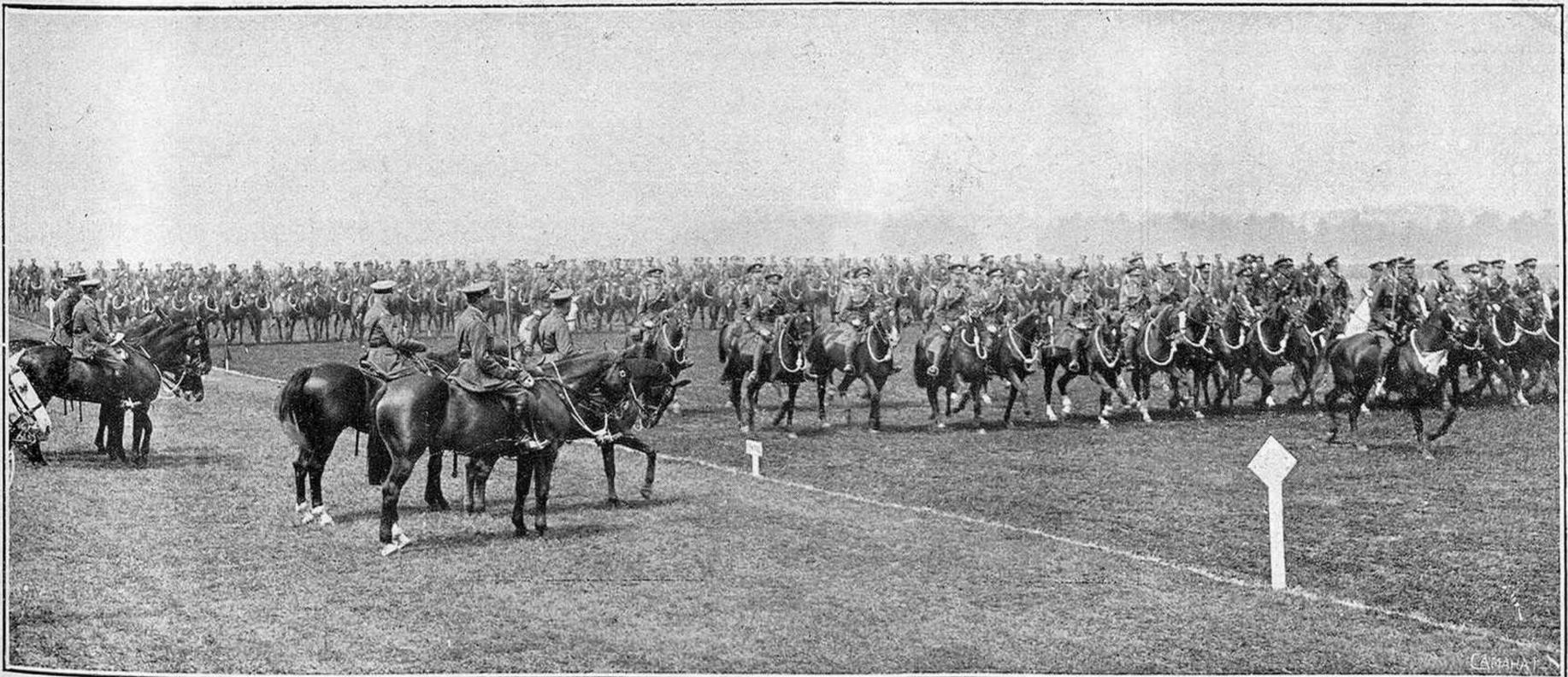
Presentación á la Reina de Inglaterra de los jefes de los Cuerpos que tomaron parte en la Gran Parada que se verificó el día 6 del corriente en Aldershot

EN celebración del sexagésimo aniversario del nacimiento del Rey Jorge de Inglaterra, se verificó el día 6 del actual en la vasta planicie de Laffan (Aldershot) una gran revista militar, á la que asistió el Soberano y toda la Familia Real ingle-

sa. En dicha fiesta marcial, verdaderamente espléndida, se puso una vez más de manifiesto la admirable organización del Ejército británico, sin duda hoy uno de los primeros del mundo en instrucción, equipo y material bélico.



Interesante telefotografía obtenida desde la columna del Duque de York, en Londres, durante el desfile de las tropas que tomaron parte en la Gran Parada



Brillante desfile de los regimientos de Caballería después de la revista de Aldershot

BIENOS AËRES
BIBLIOTECA
M. I. C.

E L D R A M A P R O P I O

(C U E N T O)

B UENAS noches, don José!

—¡Felices!

—Le deseo un gran éxito, don José.

Al escuchar estas palabras, Pepe Retamares volvió en sí, se recobró, saliendo de su pensamiento implacable, que le tiranizaba absorbiéndole enteramente, y se encontró de pronto en plena realidad, vuelto de sus sueños. Sonrió amable y agradecido al portero del teatro y, desabotonándose el gabán, se internó en el pasillo en que estaban los cuartos de los artistas.

Poco faltaba ya para el momento tan esperado desde hacía tiempo. Minutos más, y la batalla empezaría a reñirse.

A lo largo del pasillo se abrían los cuartos de los cómicos, y muchos de ellos salieron, á medio caracterizar, para saludar al autor.

—¿Qué tal esos nervios?

—¡Temores fuera!

—El drama tendrá un éxito loco.

Retamares gustaba de estas palabras de aliento, que le fortalecían. Al escucharlas sentía una nueva seguridad, y le parecía absurdo su íntimo temor. ¿Es que realmente temía? Autor experimentado ya; con un repertorio muy aceptable, que se representaba bastante y le dejaba considerables ganancias; con un público dispuesto á su favor, y en el teatro, precisamente, de sus mejores estrenos... ¿Por qué temer? Y además, ¿no era este drama, que ahora iba á estrenarse, su mejor obra?... ¿Su mejor obra?... ¡Oh, sí! Esto no lo dudaba. Tenía la conciencia de que ésta era su mejor obra teatral. El nervio dramático se acusaba con poderosa fibra; la forma era armoniosa; los caracteres, sostenidos... Todo, en aquel drama, le había salido á medida completa de sus deseos. Bien es verdad que en aquella obra había trabajado con paciente esmero, con el celo cuidadoso de un delicado orfebre y poniendo toda su alma. Las escenas más pequeñas, aun aquellas de relleno, necesarias al desenvolvimiento del asunto, las había trabajado y pulido y repasado con atención profunda. Desde hacía tiempo trabajó en la obra, paralelamente á otras escritas más de prisa. En este drama había puesto un reposo tranquilo, una meditación tenaz, esmerándose como en ninguna otra. ¿No debía, pues, estar seguro del éxito?...

Pero, á pesar de todo, por encima de sus reflexiones, no sabía qué incierto y vago temor le dominaba, y allá en lo hondo, en los escondrijos de su pensamiento, le arañaba un inquieto temer que se acusaba en extraña nerviosidad. Y es que en aquel drama recogido y silencioso, de íntimo dolor, que iba corriendo como agua viva bajo un ambiente de frívolo mundanismo, palpitaba su propio corazón desgarrado. Era su vida un verdadero drama: aquel amor que fué su ilusión y su fracaso.

Llegó al escenario. Los carpinteros preparaban las decoraciones y los mueblistas colocaban los muebles, dirigidos por el director de escena. Retamares se acercó al telón y contempló la sala. Aún no había llegado casi nadie, y los espectadores leían tranquilamente los periódicos de la noche. Aquella gente, tan pacífica, tan sosegada, ¿se emocionaría con su obra? ¿Serían capaces de protestarla?

—¡Don José! ¡Autorazo!

Uno de los cómicos le largó un abrazo efusivo y le ofreció un pitillo.

—¿Qué le parece esta peluca?

—¡Admirable!

—Venga usted. Vamos al saloncillo.

Se dejó conducir, como un ciego, como quien no obedece á su voluntad.

—¿Está usted nervioso?

—Un poco.

—Tranquilidad. Tranquilidad. ¡Ni que fuera usted un novel!

Pepe Retamares se acordó entonces de que cuando empezó no tenía tan hondo temor. Le parecía entonces que era un genio. Mas luego, según fué estrenando otras obras y obteniendo una consideración y un prestigio indudables, el temor en los estrenos se acentuaba más y más. Era la envidia que sentía en torno; era su categoría de la que cada vez se exigía más...

En el saloncillo estaba el empresario fumando un puro y bebiendo unas copitas de jerez. Le acompañaban unos críticos y otros autores.

—¡Don José!

—¡Don José!

—¡Gran autor!

—Venga usted, hombre. Y no tenga esa cara de procesado.

—Tome usted una copita de jerez. Se reanimará.

Todos se deshacían en atenciones, y los elogios al drama eran unánimes, y se disparaban en torneo de adulación.

—Va á pasar de las cien representaciones.

—Habrá obra para rato.

Sonreía el empresario y se mostraba obsequioso, ofreciendo jerez y tabacos.

El avisador, con su voz aguda, como un pregón, rompió la charla.

—¿Empezamos, don Miguel?

—Sí. Sí... Empiecen.

El avisador siguió adelante avisando á los actores.

—¡Vamos á empezar!... ¡Vamos á empezar!

Tres golpes de timbre, estridentes, sonaron como un escalofrío.

•••••

Estaba el autor apoyado en una de las cajas, atendiendo, todo oídos, á la representación. Algunas veces los actores se equivocaban—una palabra saltada ó cambiada; algo que no llegaba al público—, y Retamares temblaba creyéndolo todo perdido. La sala estaba en completo silencio y la voz de los cómicos sonaba con tono chillón.

En el pensamiento del autor se debatía un pugilato violento y enconado. Era una verdadera tempestad que le zarandeaba con sobresalto inusitado y le crecía un insólito orgasmo. Todo se revolvía indistinto y entremezclado: la esperanza y el temor. Saltaba una duda, é inmediatamente una seguridad la sofocaba. Corría el pensamiento desprendido de toda traba, ligero y suelto y extraño, como en esas noches de desvelo y fiebre, cuando se galopa entre las sombras con inconsciencia de locura. A veces un murmullo indeterminado, confuso, llegaba de la sala como un resoplido. Otras veces se hacía un silencio, como una sima abierta. Y la representación seguía, el drama se iba presentando, se desarrollaba, se resolvía sin cuidarse del autor, indiferente al deseo del dramaturgo, que deseaba vivamente, con irrefrenable deseo, que la obra corriera, corriera... ó se parara. No sabía qué.

Y terminó al fin. El telón cayó como un cuerpo muerto: frío y en silencio. No hubo ni un aplauso, ni una protesta. Todo el drama, el drama propio, el drama vivido y sufrido por el autor había pasado ante la luz de las candilejas sin conseguir emocionar, desatendidamente. Retamares se quedó yerto, como si le hubieran atravesado el pecho con una barra de hielo. ¿Sería posible! ¿Su drama propio, todo el dolor de su vida despeñado en aquella indiferencia!... Y no era su vanidad de artista, ni su sentido económico lo que se desgarraba en el corazón del autor. Era el fracaso de su vida, de su propia vida, de su drama íntimo. Cuanto á él le martirizó, cuanto á él le puso el dolor en carne viva, cuanto á él tanto le hizo llorar...

¿Qué era, qué representaba para los demás?

Y tambaleante, deshecho, se alejó del escenario y entró en el saloncillo. El empresario y cuantos le acompañaban le recibieron hoscamente.

—Malo. Malo... Se ha equivocado usted. Hemos tenido un fracaso.

El autor, temblando, como un niño, con afán de darse en desnudo pensamiento para ser consolado, dijo:

—El público es quien ha fracasado; su sensibilidad. ¡No interesarle mi vida! ¡No convencerle mi drama!... Porque, sépanlo ustedes, sépanlo todos: este drama es el mío, mi drama propio.

El empresario le miró fijamente, y luego, con acento de persona que se lo explica todo, agregó:

—¡Hombre! Haberlo dicho antes del estreno, y no hubiéramos hecho la obra. Nos habría evitado el fracaso... La vida de usted, su drama, como el de cada uno en particular, ¿á quien diablos puede importar? ¿El drama ajeno?... ¡Vamos, hombre!... Para cada uno el suyo... ¡y no es poco!

Llenó una copita de jerez y se la bebió indiferentemente.

José CASTELLÓN

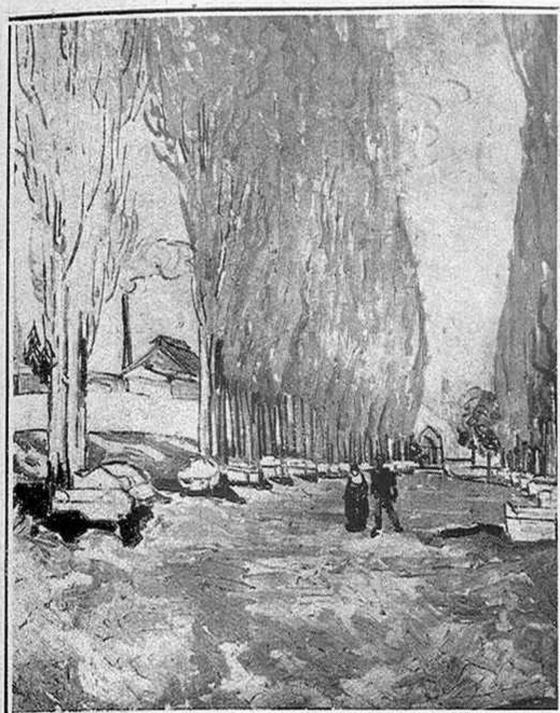
NOTAS ARTÍSTICAS



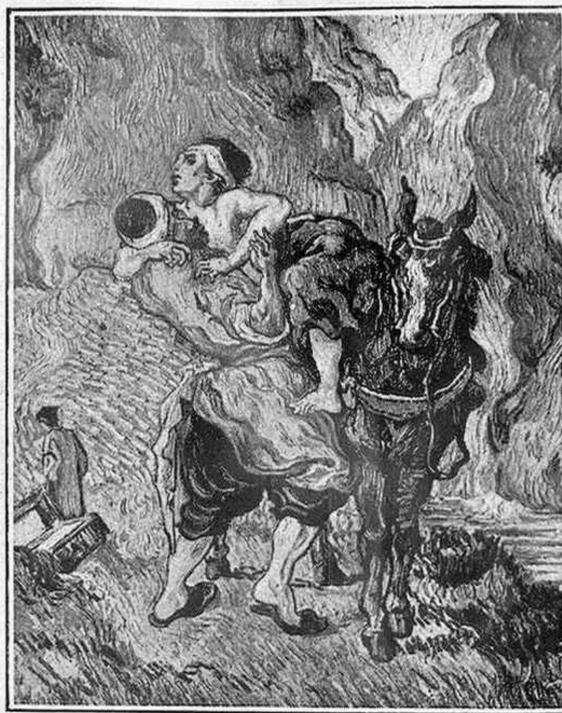
"Retrato de mi hija", cuadro del contraalmirante de la Armada é ilustre pintor D. José González Billón

SENSACIONES DE ARTE

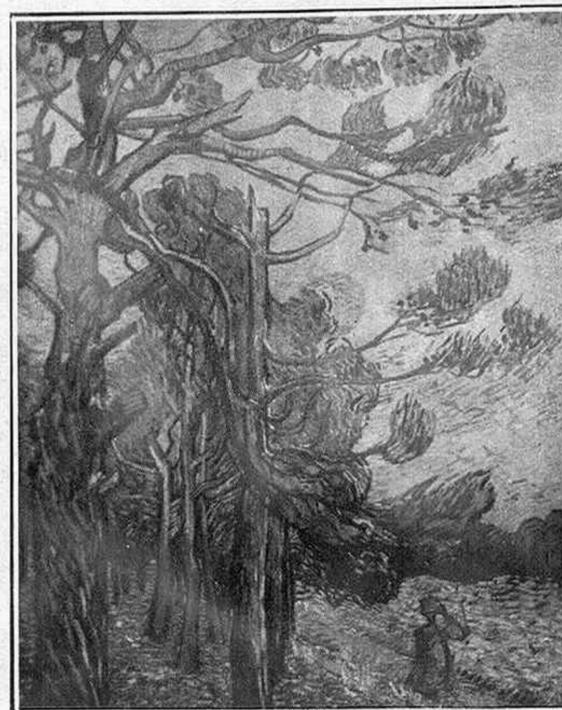
VAN GOGH, EL LOCO



"Paisaje provenzal"



"El buen samaritano"



"Sol á través de los árboles"

Otro pintor maldito, el más maldito de los artistas, maldito por feo hasta el espanto, por pobre hasta la miseria, por obseso hasta la locura, por triste hasta el suicidio, en fin. Hay que leer la prosa violenta de Gustave Coquiote acerca del infeliz Vicente para comprender la larga serie de maldiciones que fué esta vida trágica.

Sin sacudirse la influencia del gran Hokusai—cuyas *Cien vistas del volcán Fuji* no olvidaría nunca—, tuvo siempre algo de japonizante, aunque á veces le distanciaban del Nipón verdaderos abismos de procedimiento. Pero un día llegó á Arlés y allí se enamoró del sol, prescindiendo de minuciosos trazos con objeto de representar sólo la luz en campos estremecidos por el mistral furibundo; empezó á alucinarle el amarillo, del cual amontonaba sobre cada lienzo cálidos bastones. «Ya no se muestran inmóviles sus pinturas como en Nuenen—dice el citado biógrafo al describir tan ardiente fase—. Todo vibra, todo oscila, todo llamea, todo en ellas se trastorna: las casas, los árboles, los personajes, las chimeneas de fábricas, los astros mismos...» Le



"La siesta"

acuciaba una prisa febril, deseoso de sorprender lo inasequible en los fugaces juegos de la claridad

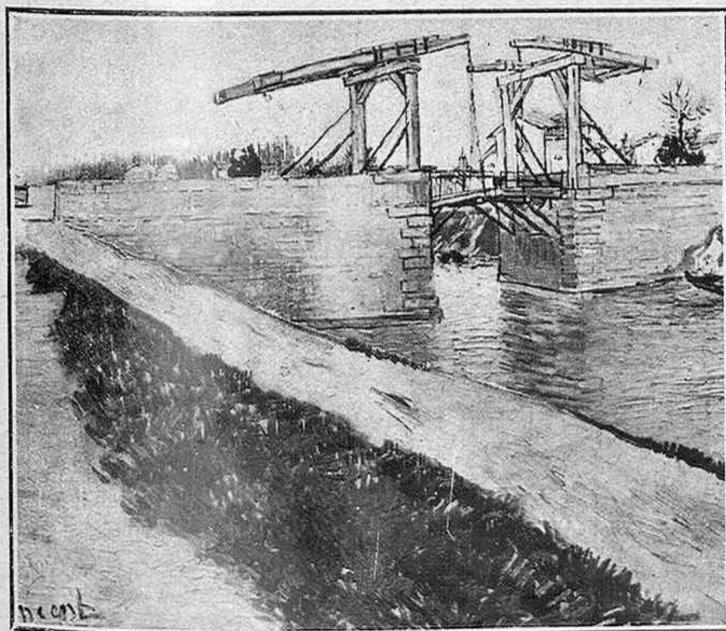
ó en las ondulaciones acuosas de las mieses, y su prurito de tornarse dinámico hubo de tornarle convulso; quería robar el áureo globo que brillaba encima de su cabeza, y los rayos ígneos le incendiaron la sangre. Su desgracia renovó el mito faetónico.

Un cuadro de Van Gogh no ofrece antecedentes—Hokusai le influenció sin someterle—ni su factura consecuentes. A pesar de semejante originalidad, hoy pasan por cuadros de Van Gogh cosas inadmisibles, persiguiéndole su sino aun á través de una gloria magnífica, confundiendo su genio á los treinta y tantos años de salir él del mundo. La vesania le hizo más expresivo, y al presente, más que por expresivo, se le adora por loco, con lo que se pro-

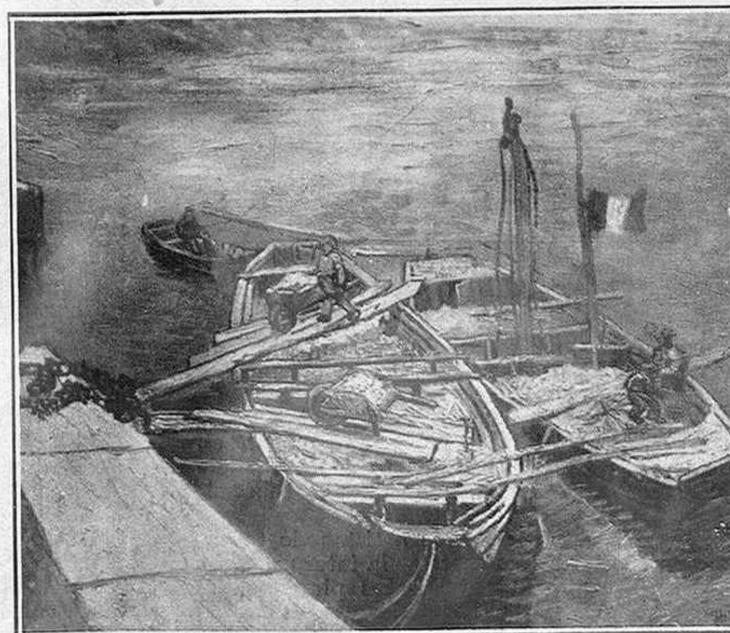
longa allende el tránsito supremo la maldición de su existencia.

¡Van Gogh!... Fron las danzantes, ríos nerviosos, rostros incandescentes, epilépticos edificios, interiores borrachos, naturalezas muertas en que lo inanimado grita, carnes mágicas, calentura del color descompuesto en chispazos. Llevaba el sol dentro de sí, le impulsaba el mistral, estallando á la postre su cerebro por culpa del mistral y del sol con ayuda de una bala; piruetean en sus lienzos la luz y el viento de que enloquecía, cegándonos y ensordeciéndonos con sus maravillosos remolinos. Es un caso único á lo largo de la historia del arte.

El día de su muerte, un día estival de 1890, antes de enterrarle al pie de un muro bajo el cielo azul en el cementerio de Auvers-sur-Oise, unos amigos colgaron en la estancia donde yacía el cadáver algunas de sus obras mejores, obras que nos admiran ahora con sus relampagueos y que están patéticamente ennoblecidas por haber servido de cirios funerarios á quien las compuso entre tempestuosas desventuras.—GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



"La esclusa"



"Barcas en el Ródano"



"Ana de Austria, hija de Felipe II", cuadro de Pantoja de la Cruz, propiedad del Real Patronato de las Descalzas



Infanta Isabel Margarita María", cuadro de Velázquez, propiedad del Duque de Alba

I

Es siempre en estos vanales días cuando el tiempo sonríe con suavidad dichosa y renace en nosotros el contento de vivir, la época elegida por la Sociedad de Amigos del Arte para sus exposiciones evocadoras del pasado.

Ponen, pues, sobre la pubescencia del año una sutil niebla de senectud, y al júbilo sonoro de los *evohés*, la sordina triste de los elegiacos trenos. Y, sin embargo, nos hundimos gustosamente en la añoranza por como saben hacerla amable y atractiva. El arte embruja al recuerdo. Es grato ir lentamente á través de la salas, sordas para el tumulto moderno, hablando en voz baja y contemplando, no sin cierta ternura filial, las figuras de ayer, las cosas pretéritas que embellecieron la vida de estas gentes á quienes no conocimos.

Acaso—lo que pudo parecer en las primeras exhibiciones rara intransigencia—hace bien la Sociedad en detener á mediados del siglo XIX su culto á la ejemplaridad pretérita. Porque de este modo el arte que ofrece está serenado por el juicio histórico, la emoción estética será menos espontánea. Y á la nostalgia de la contemplación se une la idea egoísta de nuestra vida—hija de cuanto los objetos de otro tiempo nos sugieren—, que aún ama y odia, sufre y goza, mientras los rostros reproducidos en los lienzos antiguos y las manos que acariciaron telas, muebles, todas estas bellas cosas conservadas para el romántico fervor museal, ya no existen.

Como en los años anteriores, la Sociedad Amigos del Arte busca la coincidencia de las tardes primaverales. Pero á la sonrisa del tiempo da el año actual un arte que sonríe: retratos de niños españoles, príncipes de sangre real, mocosuelos de aristocrático apellido, chiquillos de la dorada burguesía, y, en aislada excepción, alguno que otro plebeyo á quien el renombre del artista que le pintara ó el capricho del coleccionista que le descubrió en la guarida del chamarilero ha tenido en efígie la suerte de ocupar sitio en los palacios inaccesibles á su existencia verdadera.

Tema atrayente para los artistas de todas las épocas y de todas las escuelas la interpretación de figuras infantiles. En todas las pinacotecas del mundo abundan los lienzos, las esculturas donde el niño, bien como personaje principal ó como elemento secundario, interviene.

Son además estas obras documentos inaprecia-

bles para ratificar detalles históricos, para estudiar la psicología, las costumbres de un pueblo, incluso el predominio de ciertos ideales ó determinadas creencias de todo género.

La Exposición comienza con una pequeña tabla de escuela holandesa, atribuida—no sin lógicas posibilidades—á Antonio Moro (1519-1576), representando á un niño con indumentaria de mediados del siglo XVI, cuello vuelto de encaje, mangas afo-lladas de color carmesí claro, cubierta la cabeza con birrete ó gorra de terciopelo negro». Termina con otra pequeña tabla, donde el pintor Francisco Domingo Marqués (1842-1920) retrató á su hijo Roberto—el que había de ser admirable impresionista de lances, tipos y costumbres taurinas—á los cinco años, destacando sobre el fondo del estudio paterno una gentil silueta de chiquillo con melena rubia y vestido con un abrigo de paño gris.

Significa, por lo tanto, una amplia evocación pictórica de cuatro siglos de pintura de retratos de niños españoles.

La Comisión organizadora, compuesta de los Sres. Ezquerro del Bayo, Méndez Casal, Cavestany, príncipe Pío de Saboya y Joaquín Enríquez—el insustituible y competente secretario—, ha agrupado por salas homogéneas las obras de las tres épocas en que dividen el conjunto: siglos XVI y XVII, siglo XVIII y siglo XIX. Como digo antes, en cada sala muebles, objetos artísticos y juguetes coetáneos de los cuadros contribuyen á ambientar la instalación, siempre oportuna y rica. Alguno que otro—muy escasos—retratos escultóricos, ó simplemente figuras infantiles en mármol ó bronce, señalan el intento de no limitar la Exposición sólo á los retratos pictóricos.

En el vestíbulo y las dos salas de la izquierda se han colocado las treinta y dos pinturas del XVI y XVIII: tablas, lienzos, óleos, miniaturas y esmaltes.

Desde luego, las tres obras maestras de la sección son el Velázquez expuesto por el duque de Alba; el Carreño presentado por José Garnelo, y el Sánchez Coello de la colección Weissberger.

Las más curiosas dentro del mérito positivo: el Pantoja y el Sánchez Coello, del Real Patronato de las Descalzas Reales, y el medallón en esmalte de la colección Weissberger, con los retratos de la Infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, y de su primo Luis XVI, que había de ser luego su esposo. El cuadro de Velázquez representa á la In-

fanta María Margarita, la delicada y afable figura que centra las *Meninas* del Prado. Es también la misma, con igual indumento, actitud y colorido que de pie con su traje rosa y plata, su diamantino pinfante y apoyada la mano derecha en una mesa donde hay un florero, se muestra en un lienzo parejo del Museo de Viena.

No tanto de este florero en el lienzo de aquí como ciertos detalles hacen dudar á los organizadores de la plenaria autenticidad del cuadro.

«Es difícil—dicen en la nota del catálogo—decidir sobre la atribución plena á Velázquez. La sombra opaca del cuello—tal vez repinte—y alguna vacilación en la línea hacen dudar; mas el conjunto, bien entonado, y la técnica suelta permiten creer que se trata de un estudio para un retrato ó de una obra de taller corregida con gran cuidado por Velázquez. Es obra muy superior á cuanto se conoce de Mazo.»

El Carreño Miranda, perteneciente á la colección del pintor Garnelo, es una verdadera joya, una de las características muestras de aquel arte sobrio, melancólico y elegantísimo del gran artista asturiano, que le cupo el triste y magnífico destino de retratar á un rey decadente, enfermizo, roído por misteriosas inquietudes. Es este rey Carlos II, el que aparece en el lienzo á los catorce años de edad, con su rostro exangüe, su belfo pálido, su mirada de inconsciente nostalgia, sus cabellos melados y su negra vestidura, en la que un sutil trazo áureo apunta una cadena nobiliaria.

El cuadro de Sánchez Coello, de la colección Weissberger, no por lo escaso de sus dimensiones (32 centímetros por 27) deja de ser también algo muy considerable. Es la testa de un niño desconocido surgiendo, pleno de vida y de alma, de la flamenca gorguera, y cuyo torso estaba cubierto de una fina armadura nielada, á juzgar por lo poco del busto que deja ver el cuadro.

No faltan otros Sánchez Coello en la sección, como los oportunos de los dos infantes hijos de Felipe II, con sus graciosos trajes de color gris verdoso y amarillo, jugando á lancearse con sendas cañas, y el de las infantas Isabel Clara Eugenia, á los cuatro años, vestida de brocado argénteo y rojizo, y Catalina Micaela, á los tres años, con traje morado y mangas amarillas dentro de un silloncico pollera, que expone el Patronato de las Descalzas, ó como el supuesto Felipe III, propiedad del Sr. Lanuza. Pero yo prefiero el muchacho anónimo, esta cabeza de pubescente, engraido ya de su





"Retrato de niño", cuadro atribuido á Antonio Moro, propiedad de la señora viuda de Jimeno Vizarra



"Carlos II á la edad de catorce años", cuadro de Carreño Miranda, propiedad del Sr. Garnelo



alcurnia y ávido de bélicas empresas, que sostuvo la mirada é interés al arte del admirable pintor valenciano.

Curioso he adjetivado este Pantoja, donde Ana de Austria, la hija de Felipe III, de pocos meses de edad, con su delantalillo blanco, aparece sentada en un almohadón y protegida—en irónica mezcla de piedad y superstición—por cruces, relicarios, amuletos, donde no faltan la higa y el cuerno.

De igual interés anecdótico y costumbrista este niño, que en la Exposición Nacional de Retratos de hace varios años figuró como obra de la primera época de Velázquez, y que en la actual se clasifica simplemente como de la Escuela de Madrid, y ha sido aprovechado para el Cartel anunciador, en gracia á aquel interés. Pertenece al duque de Alburquerque y representa al duque de Altamira á los cuatro ó cinco años de edad, vestido de blanco, «con gorguera de encaje de puntas, mangas de armiño; cinturón de seda verde, del que penden amuletos, relicario, sonajero, que empuña con la mano derecha, y campanilla. A sus pies, un perrito».

Igualmente curioso, de la Escuela de Madrid, el enorme lienzo situado en el vestíbulo y expuesto por los marqueses de Camarasa, tan agradable de coloración, y en el que se ve el retrato ecuestre del conde de Ribadavia y de Riela á los doce años, engalanado para tomar parte en las fiestas del Breve de la Purísima Concepción en Valencia, el 4 de Mayo de 1622.

Y aun debe anotarse de la misma escuela, que satura el aire respirado por Sánchez Coello, Greco y Velázquez, que tiene de éstos el empaque gallardamente español, el *Joven*

desconocido, expuesto por D. Miguel Borondo, tan elegante de apostura como sobrio y señorial de indumento.

De Juan Bautista Martínez del Mazo hay dos lienzos: uno cierto, el pequeño, de un busto de niño desconocido, y el dudoso, de D.^a Isabel María de Ascaraygosta y Ara.

La marquesa de Perinat presenta el retrato de dos niñas. Es un lienzo sugestivo por su realismo y por aquella otra condición expresiva de «documento artístico» que ya se hizo notar en otros cuadros.

He aquí cómo lo describe la nota catalogal: «Retrato de dos niñas hermanas, representadas á los cuatro y cinco años aproximadamente, de cuerpo entero y tamaño natural, de color moreno, de facciones poco correctas, pero expresivas y muy graciosas; que señalan rasgos definidos de pura estirpe española. Visten del mismo modo: cuerpo y saya de tafetán color carmesí, bordado en oro y plata; la niña mayor tiene en su mano derecha un abanico cerrado, y en la izquierda, un pajarito; su hermana sostiene unas flores con la derecha. Ambas se adornan con joyas y broches. Al fondo (muy obscuro), jardín. A la izquierda mana una fuente, donde bebe un pajarillo.»

Conviene no olvidar, antes de pasar revista en próximos artículos á las obras de los siglos XVIII y XIX, las efigies infantiles de Don Fernando y Doña María de Austria en tres lienzos distintos, de Bartolomé González, pertenecientes al marqués de Viana y al marqués de Valverde de la Sierra, y el grupo del Príncipe Francisco Pío de Saboya con su hermana D.^a Margarita, por un pintor de la escuela italiana de fines del siglo XVII.—JOSÉ FRANCÉS



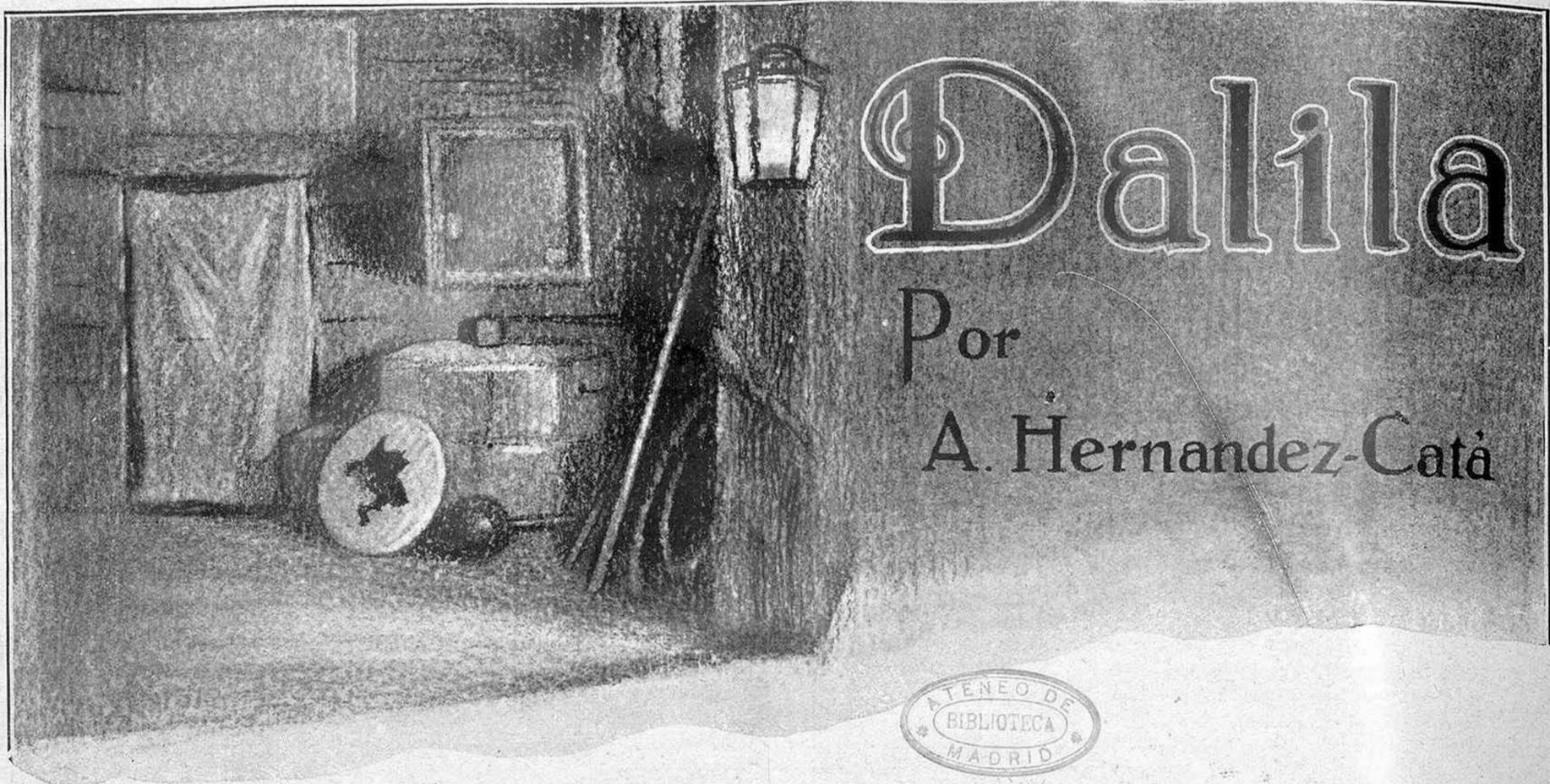
"Retrato de dos niñas hermanas", cuadro atribuido á Claudio Coello, propiedad de la Marquesa de Perinat



"D. Fernando de Austria", cuadro atribuido á Bartolomé González, propiedad del Marqués de Valverde de la Sierra



"El Duque de Altamira", cuadro de la Escuela de Madrid, propiedad del Duque de Alburquerque



DA pena verlo contenerse para no llorar. La caída de los pequeños no es tan triste como la de los grandes.

Esta frase de lástima, seguida de una sentencia generalizadora, había salido de la ancha boca retocada en forma de corazón de miss Allison, la equilibrista. Su hábito de ver desde lo alto del trapicio á las gentes dábale aquel tono seguro que sus compañeros acataban y que en vano pretendía imitar la *ecuyère* de risa untuosa bajo cuyo peso orondo y rubio tenían los caballos curvas de angustia.

—Es verdad; da pena verlo envejecer. Cada año, desde hace algunos, le echa encima seis ó siete—añadió entre crepitaciones de saliva el prestidigitador de palabras aún más rápidas que sus manos.

—Si no trabajara con Herber y si su mujer no se diera cuenta de que le tiene miedo al contrincante se le notaría menos le vejez—concluyó el domesticador de perros.

Y los tres miraban de soslayo al viejo atleta, que, trémulo bajo las rutilantes bolas de hierro, casi descubría bajo la luz de los arcos el dolor de esa sonrisa de los grandes esfuerzos hechos en público.

Años atrás, cuando el espectáculo del circo era próspero, *Emilio el único* había asombrado á los públicos de las grandes ciudades con su fuerza. Su juventud fué una lección de belleza viril y, triunfando de las complicaciones atractivas de los otros números, sus ejercicios de acrobatismo sereno imponíanse en seguida por algo noble, por algo que era, sin jactancia, á modo de un límite humano. Ningún atleta tuvo durante tantos años su apostura; ninguno le igualó en gracia rítmica, en armonía de formas. Era la suya una especie de fuerza razonable de la que todo impulso y todo exceso parecían excluidos. Aquella continencia, fiel de balanza entre el rubor y la presunción de su supremacía, no le abandonaba ni en la pista ni en el círculo íntimo. Siendo el artista preferido, era el compañero perfecto. Para las suscripciones, para los consejos, su bolsa y su boca jamás estuvieron remisas. Decir su nombre era despertar hasta en los más adustos una sonrisa de benevolencia. Todos lo querían, lo adoraban, desde el domador de enhiestos bigotes, cordero manso bajo los zarpazos de su mujer, una inglesa bebedora de *gin*, hasta el avieso imitador de animales y hasta el payaso de avinagrado genio. Era bueno, sin severidad; servicial, sin indiscreción. Nunca tomó parte en discusiones; jamás confundió la emulación con la envidia. Su bondad era tal que cuando terciaba en alguna refriega su laudo siempre cercano de lo jus-

to acatábase sin que los sometidos hubieran de recordar que tras su palabra estaban dos puños capaces de pulverizar las inconformidades más recias. Así había sido muchos años, los años rápidos de la juventud. Y ahora, casi de pronto, precisamente cuando los negocios flaqueaban y los contratos hacíanse más difíciles, aparecía aquel alemán joven, poderoso, como él había sido, y le robaba los aplausos.

Durante muchas noches *Emilio el único* estranguló dentro de sí al dolor, y casi nadie conoció su miedo á la derrota. «El sería siempre él»... «Era justo que los jóvenes fueran abriéndose paso en el mundo.» Pero si engañaba á quienes mejor creían conocerle, á un ser no engañaba ni apenas osaba intentarlo. Ese ser era su mejor obra y su premio en la vida. Nacido á la desgracia de un doble mal paso de un compañero de los tiempos románticos del circo de lona—el primero sobre la lujuria en una baja casuca de suburbio y el segundo sobre un alambre tendido á lo alto sobre aceradas armas en una función de gala—, la recogió huérfana. Poco á poco los años fueron nutriendola, armándola de atractivos, hasta cuajar en ella las gracias de esa época en que todo se confabula en la mujer contra la paz del hombre. Mas él era casto, casto con esa sencillez de quienes necesitan vivir de sus músculos, y resistió su proximidad sin tentaciones. Jamás habría pensado él en desposarla, si una enfermedad grave no le hubiese dado el miedo á dejar perder el seguro pagado durante tanto tiempo con tanto sacrificio.

—¿Quieres casarte conmigo? Así serás mi viuda y lo cobrarás tú—le dijo sin atreverse á mirarla.

—Quiero que no te mueras, que no me dejes—respondió ella.

Y después de la boda en que la palidez del rostro y de las sábanas recordaba no blancuras de epitafio ni fragancias de azahar, sino lividez de muerte y momificadas siemprevivas, un día, á favor de un renacer primaveral en el que hasta en los troncos más áridos apuntaban verdes renuevos, él se levantó de la cama, volvió á vivir y la tomó por suya.

Nadie, ni siquiera los malabaristas, que tenían extraña y unánime tendencia á la murmuración, criticó la boda. Externamente apenas varió nada entre ambos. Ella era la misma muchacha sumisa cuya imaginación no buscaba para salir de la propia vida otra ventana que la lectura de una Biblia, herencia única de su padre; él seguía llevándola del brazo sin ese cinismo avaro de los viejos que usurpan una mujer joven. La larga convivencia había-los hecho conocerse casi por completo. A veces uno cualquiera de ellos respondía sin error á una pala-

bra no dicha por el otro anteriormente. Por eso cuando el alemán joven se cruzó en su carrera y empezaron los silencios coléricos, el entrecejo cargado de ideas malas y los puños y los labios crispados de súbito, ella susurraba:

—No puede compararse contigo... Cada vez que vayamos á un público que entienda, ya lo verás... Es que la gente es torpe, bestia... ¡Ah! ¡Qué ha de ser ni siquiera parecido á ti!...

La tensión rabiosa de él se aflojaba lentamente, calmada por el bálsamo de las palabras de ella y la crispatura de la boca resolvíase en sonrisa triste. En otras ocasiones era la cara femenil la que se velaba de sombras, y el coloso envejecido respondía entonces al pensamiento interior con frases borbotantes de ira y de pena:

—¿Por qué han de contratarnos á los dos juntos? ¿Es que no hay otros circos? Si al menos él fuera un perverso como otros; si anduviera de malos pasos; si bebiera ó le gustaran las mujeres... ¡Pero nada..., nada! Y están haciendo que lo odie... Luego, si un día ocurre algo, dirán...

—Eso, no, Emilio. Son los empresarios los que tienen la culpa. El no se mete con nosotros... Sabe que no vale ni la mitad que tú.

Pero la decadencia del espectáculo los hacía coincidir cada vez más á menudo; y en cada nueva coincidencia los triunfos del alemán se acentuaban.

—No te preocupes así—decíale ella al regresar mohinos á su casa—. Con nuestros ahorritos podremos en último caso retirarnos.

Esto lo irritaba en lugar de calmarlo, y con ahinco feroz sometíase á todas las abstinencias y á todos los entrenamientos.

—Retírame, no; nunca. ¡Antes muerto en la pista!—murmuraba con mordidas palabras, de noche, cuando ella fingiendo dormir estaba con el cuerpo exánime y el alma toda atenta á su insomnio.

Era una obsesión, un acecho angustioso de palmadas y de opiniones. Una noche sintió ímpetus de estrangular á una rubia lánguida que aplaudía á su rival con sensual entusiasmo. Y cuando se enteró de que para agasajar á unos príncipes iba á organizarse una función de gala en donde los dos actuarían casi juntos, algo al mismo tiempo de ferocidad y de debilidad trascendió hasta las menores manifestaciones de su ser. Cualquiera alusión á la fiesta lo exacerbaba en vez de templarlo. La tarde en que ella le insinuó, con infinita zozobra, renunciar á la pugna, de las pupilas de Emilio salieron dos llamas de locura y le atenazó el brazo con tal fuerza que durante muchos días turbó la seda marfilina de la piel un brazalete cárdeno.

—Esa noche será el duelo definitivo. O él ó yo...

Aunque tenga que matarlo ó que matarme... ¡El ó yo! ¡El ó yo. ¡No hay otro remedio!

Y ante su nerviosidad alucinada, ella tuvo la certeza de la derrota y de que tras la derrota vendría la catástrofe. ¿Qué hacer? Horas y horas su pensamiento desesperado erró por el laberinto de proyectos absurdos. A cada trabajoso rodeo volvía á encontrarse en el mismo punto á solas con una idea tenaz:

«Era imprescindible que ella fuese á ver al enemigo.» Lerogaría; se arrodillaría á sus pies. Puesto que era fuerte, sería también bueno, igual que Emilio. Por vez primera aquella noche lo miró cara á cara: «Sí. Algo dulce erraba entre su sonrisa y sus ojos.» Dos días más pasaron. Al dcaimientto del atleta viejo sucedió una especie de cobardía activa manifestándose en baladronadas, en innecesarias pruebas de poderío. La luz de la aurora del día de la función clareó en las rendijas del dormitorio con la lividez que ha de amanecer por vez última para los condenados á muerte. Ante el espejo, con inconsciente esmero, ella engrandeció con sendos trazos de lápiz los ojos que iban á llorar por Emilio; perfeccionó con carmín los labios que iban á pedir por Emilio, y tuvo una remota complacencia al ver que los rizos sombríos daban á la piel cambiantes ya amarillos, ya azules. Entre sueños la voz no por completa dormida del espíritu, preguntó:

—¿Dónde vas?
—A misa — dijo temblando ella.

Como la fuerte arcilla fatigada por el desvelo de la noche acababa de rendirse al sueño, pudo engañarlo y salió. Iba á pasos certeros, sin atender á ninguna de las solicitudes matinales, cual si vacía de sí misma, ni el pensamiento ni la inteligencia tomasen parte en aquel andar presuroso.

Cuando pudo rescatarse y quiso medir las dificultades de su designio ya estaba á solas con el enemigo, y palabras de ruego salidas de su boca habían ido á estrellarse contra una negativa atónita é inquebrantable.

—¿Por qué ha venido usted? Yo no soy el que busco que nos contraten juntos... Yo quiero vivir y nada más. Yo no hago nada contra nadie. A mí también me es violento, no crea. Bien; le doy mi palabra de que nadie sabrá nunca que usted ha venido... Me explico su pena; pero piense que no puede pedirme que sacrifique mi carrera porque sí. Comprenda... Hacerme el enfermo hoy, no. ¡Por nada del mundo!

Un pliegue de tesón bajaba por la angosta frente á unir las dos cejas. Bajo el traje adivinábase el terrible relieve de la musculatura. Era rubio; de

cerca sus pupilas parecían más claras. Y á pesar del presente de inutilidad, ella quiso realizar el último esfuerzo y cayó de hinojos. Las manos férreas fueron á alzarla prestamente, y la voz suplicante se quejó:

—¡Me hace daño!

Y entonces, cuando vió que la mirada azul se enturbiaba y que, bajando de los ojos hasta la boca,

si tijeras invisibles lo hubiese cortado. ¡Así debió verse un instante Sansón ante la mujer del valle de Sorec! Bordonco de vértigo tronaba dentro de su mente. Cerca del diván en donde estaban, las armas eran, sobre una panoplia, como violencias dormidas en un sueño lunar; y el recuerdo de otra heroína de su libro único—el de la trágica virgen de Betulia—mezclóse al de la engañadora del ladrón

de las puertas de Gaza. Por su pueblo hicieron las dos el sacrificio... Emilio era aún más que su pueblo: era su protector, su padre, su esposo... Había sido hasta entonces la fuerza y la dulzura de su vida. Que ella tuviera abnegación para inmolarse, y aquella noche la victoria sería del justo. Pero no; matar, no... Matar sería proclamar la derrota antes de la contienda. Quebrantar, reducir, ser toda ella en su debilidad aparente: lima que roe, tijera que siega... ¡Dalila sólo, Dalila sólo: no Judit!

•••••

Por la noche, cuando los brazos jóvenes hasta entonces invictos flaquearon bajo las pesas; y cuando, llenos aún los oídos del entusiasta aplauso suscitado por los ejercicios de *Emilio el único*, Herber —el coloso vencido—tuvo un gesto á la vez doloroso y cómico que hizo reír á los príncipes y desencadenó la burla cobarde de la multitud, las miradas de todos los artistas del circo clavadas en la pista no pudieron fijarse en la angustia de una cara de cera arada por el llanto; la cara de ella. Ni siquiera el triunfador se atrevió á sonreír.

El alemán movió desesperadamente los brazos, cual si quisiera hallar dos columnas adonde asirse para romperlas y derribar el circo entero, y desapareció en el pasillo, humillado, derrotado, roto.

—Aquí hay boca de botella ó boca de mujer—dijo en voz baja el adiestrador de perros.

—De mujer, de mujer, de mujer—aseguró el prestidigitador de palabras aún más rápidas que sus manos.

Y la equilibrista, habituada á contemplar desde lo alto del trapecio los menudos problemas del mundo, sentenció:

—Uno menos. Yo he visto ya muchos así. Si por dentro del hierro pudiera circular la savia de la primavera, no sería tan fuerte.

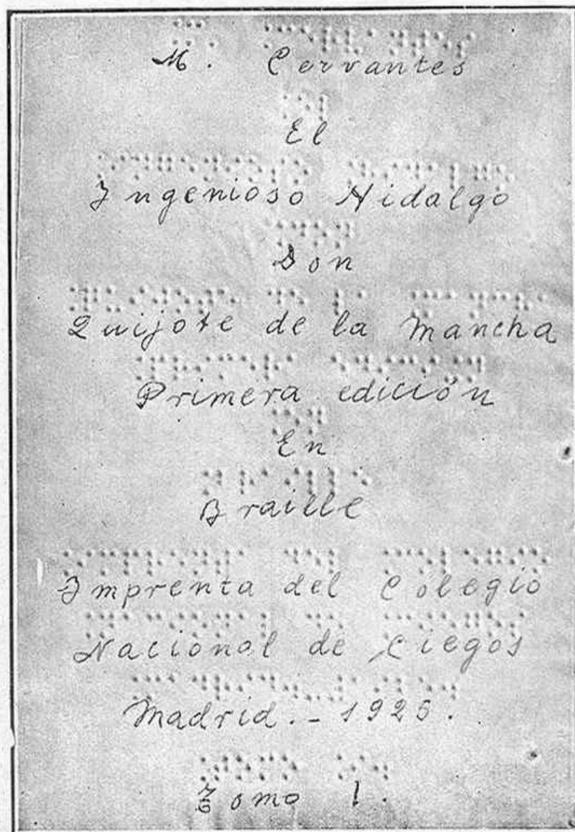
A. HERNÁNDEZ-CATA

DIBUJOS DE BENET



se sujetaba en vano al cuello y caía después por el escote, un versículo del libro de «Los jueces» abolió toda reflexión iluminándola con un sentido hondo: «Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas y le cortó siete guedejas de pelo.» ¿Cómo, según el texto sacro, pudo la débil mujer «apretar», «constreñir» al coloso, para trocarlo de tirano en esclavo y hacerle descubrir el secreto potente de su fuerza? El drama dejaba detrás las peripecias preliminares; ya las manos ásperas intentaban suavidades trémulas; ya la voz, antes negadora y razonable, era la voz quemada del deseo. En un ademán en que la mano femenil se apoyó en la cabeza del Hércules para repelela, el pelo crespo achatóse y casi desapareció cual

CÓMO LOS HACEN Y CÓMO LOS LEEN



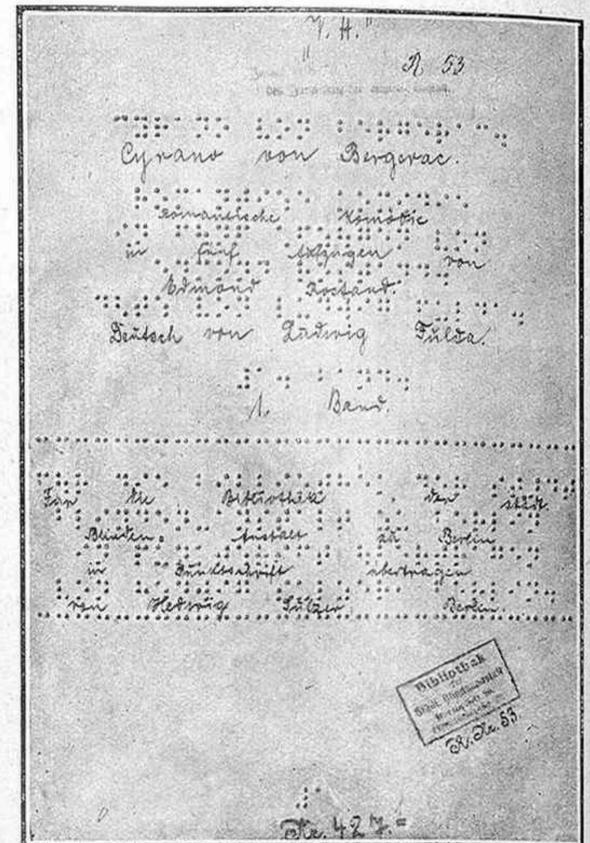
Portada de la primera edición del "Quijote" en Braille

todas las letras y signos de la escritura corriente y de la musical, de modo que fuesen fácil y rápidamente perceptibles para el tacto de los individuos privados de vista. Gracias á ese sistema, universalmente repartido muy pronto, y que aun hoy, á los cien años, sólo tiene un rival muy relativamente afortunado que usan algunos ciegos norteamericanos, los ciegos pueden leer con sus dedos con la misma facilidad y casi con la misma rapidez con que á los videntes nos permite leer nuestra vista.

Desde 1825, pues, hay libros para ciegos que, primeramente, como los libros usuales antes de la invención de la imprenta, fueron manuscritos; pero que pronto se sintió la necesidad de imprimir, hasta tal punto que, ya en 1837, hubo un libro impreso en Braille: una Historia de Francia. El modo de impresión fué el usual en la composición de libros: emplearon caracteres movibles, semejantes á los usuales en la imprenta ordinaria, en que las letras estaban substituidas por puntos que en el sistema las representan.

El procedimiento tenía el inconveniente de resultar muy caro, y, además, el molde obtenido había de descomponerse después de cada tirada. Para obviar ambos defectos, Laas d'Agneñ ideó, hacia 1849, el sistema que denominó estereotipia, y que consiste en escribir con punzón de acero y martillo sobre plancha de cinc los caracteres Braille, que de este modo, conservando la plancha, podían servir para múltiples ediciones.

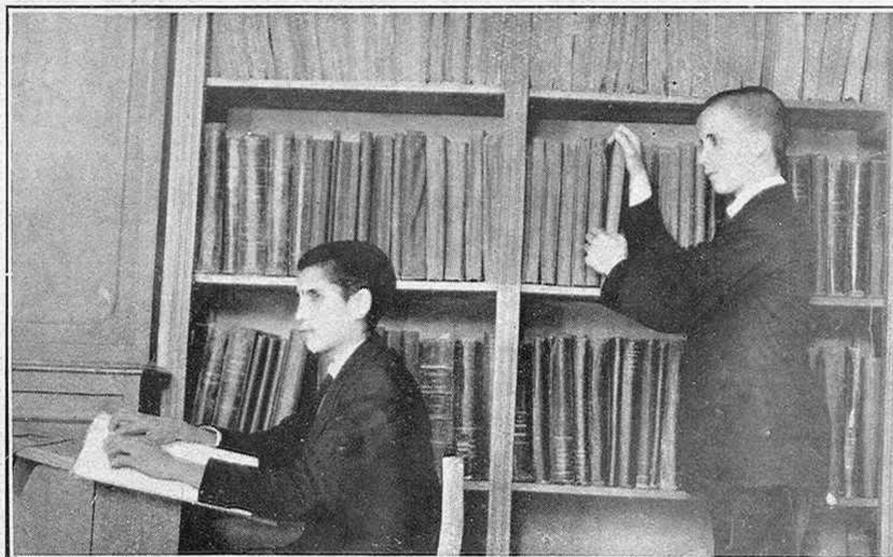
El procedimiento era lento y fatigoso, y los norteamericanos idearon una máquina especial para obtener esa estereotipia que tuvo enorme aceptación, y que aun hoy es empleada en muchas y muy famosas imprentas para ciegos. La máquina tenía, como fundamental, seis teclas que accionaban palancas, á cuyo final iban los puntos representativos



Portada de una traducción alemana del "Cyrano de Bergerac" en Braille

SERÁ cierto, como afirma M. Perrouze, profesor en la *Institution des Jeunes Aveugles* de París, que aún hay muchas gentes que no conciben que los ciegos tengan libros y puedan leerlos?

En todo caso, no será, seguramente, entre los lectores de LA ESFERA; pero como á todos puede interesar el conocimiento de cómo se hacen y cómo se leen esos libros especialísimos, no huelga un artículo informativo, al que, además, dan actualidad la primera edición en ellos del *Quijote* y el centenario de la invención del método de escritura para ciegos, que se celebrará en París durante el próximo mes de Julio. Hace, efectivamente, cien años que Luis Braille, ciego francés, nacido en Coupvray en 1809, ideó una combinación de seis puntos, colocados en dos columnas de tres y tres líneas de dos, que, convenientemente variada en el número y colocación de sus componentes, permitió representar

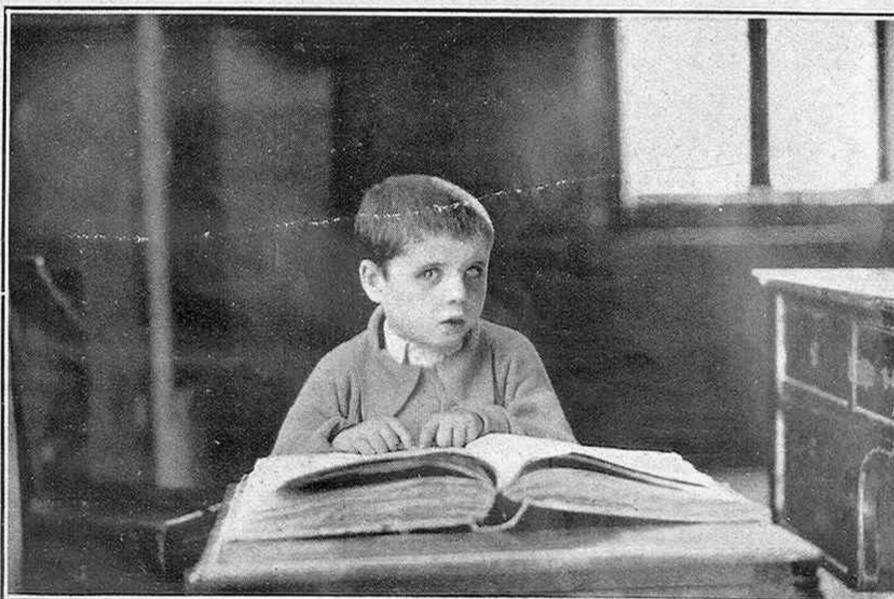


En el Colegio Nacional de Madrid son los mismos ciegos los que manejan su biblioteca y se sirven los libros que desean leer

de las letras. Sobre esas seis teclas actuaban los dedos del operador, que, una vez formada así la matriz, accionaba, mediante pedal, para hacerla imprimir sobre la plancha de cinc ó de cobre.

En todos estos procedimientos se introdujeron modificaciones encaminadas á utilizar mejor el papel, imprimiendo cada hoja por las dos caras, y así se idearon los procedimientos denominados de interlínea y de interpunto, que, respectivamente, consisten en utilizar, para colocar los puntos ó signos de una de las caras del papel, los espacios dejados al escribir la opuesta entre las líneas de signos ó entre los puntos de cada signo.

Esta necesidad de economizar papel se comprende fácilmente, si se tiene en cuenta la diferencia de tamaño de los signos ó tipos de impresión corrientes y de los signos Braille. Para dar idea de cómo se traduce esa diferencia en el volumen de los libros,



El alumno más pequeño del Colegio Nacional de Ciegos de Madrid leyendo
FOTS. TEJERINA



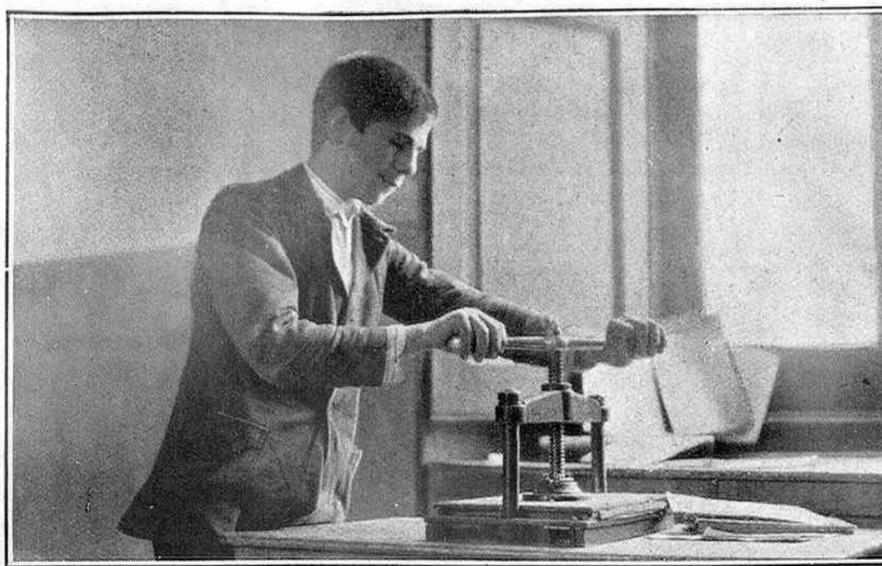
La composición de las publicaciones en Braille del Colegio de Madrid la hace un ciego con una máquina de escribir ligeramente modificada

basta con decir que un volumen de 300 páginas de impresión corriente, que tiene 10 centímetros de largo, 11 de ancho y poco más de uno y medio de grueso y pesa 370 gramos, puesto en Braille, es un libro en ocho ó diez volúmenes de un total de 1.000 páginas de 29 por 22 centímetros, que pesa cinco kilos; es decir, un volumen y un peso, respectivamente, 600 y 15 veces mayores. A pesar de ser así, la mayoría de los ciegos prefieren los libros escritos por una sola cara, cuyo coste de papel ha de ser una tercera parte más ó doble, según que se use la interlínea ó el interpunto, que los escritos por las dos caras.

Aun hechas en la máquina para estereotipar las ediciones de libros para ciegos, resultan carísimas, y por esta razón las bibliotecas para ciegos están constituidas, en gran parte, por libros manuscritos. Según la estadística hecha por Perouze en 1917, el número de obras impresas en Braille, en idioma francés, en Francia y Suiza no pasaba de 424 con 772 volúmenes. En la misma época la biblioteca de la Asociación Valentin Haüy, de París, tenía unas 12.000 obras manuscritas con unos 50.000 volúmenes.

Buscando un procedimiento más cómodo y rápido de impresión, M. Guerin, con la colaboración después de MM. Comte y Balquet, ideó, primero, una doble plancha metálica con series de punzoncitos que formaban los signos, y después, la obtención, con regleta ó pauta corriente de escritura á mano, de clichés en papel parafinado. Este método, preferible á todos los anteriores, es el que emplean actualmente en París las *Travailleuses de la Roue*, que hacen interesantes ediciones en Braille en todos los idiomas y á precios módicos.

Peró aun es preferible el que empleamos en Madrid, que consiste en obtener, á máquina, mediante una Pitch, corrientemente empleada para meca-



La tirada de las publicaciones en Braille en el Colegio Nacional de Madrid la hace un ciego en una sencilla prensa de copiador
FOT. TEJERINA

nografiar en Braille, un poco modificada, clichés estereotípicos en latón fino, que se logran con la rapidez misma de la mecanografía usual y resisten tiradas mucho mayores que los de papel. De este modo conseguimos hacer libros muy baratos y hemos podido emprender la magna empresa de hacer la primera edición en Braille del *Quijote*, infinitamente más útil, por ser infinitamente más difusible que todos los ejemplares manuscritos que habían sido obtenidos antes.

Aun así los libros resultan mucho más caros que los impresos en caracteres corrientes, y por esta razón, y porque las tiradas no pueden pasar de uno ó dos centenares de ejemplares, la impresión de libros para ciegos no puede ser nunca un negocio industrial; y cuando se trata de difundir ese género de libros, ha de hacerse por sociedades benéficas ó

con subvenciones del Estado. El *National Institute for the Blind*, que posee la mejor imprenta para ciegos inglesa, puede vender sus libros á menos del precio de coste, gracias á sus cuantiosas rentas y á una suscripción permanente para ese fin. La más importante imprenta norteamericana para ciegos, *Printing House*, recibe anualmente del Estado una subvención equivalente á 50.000 pesetas.

Aun así no es fácil difundir el hábito de la lectura entre los ciegos, que para poseer bibliotecas particulares necesitarían disponer de mucho dinero, y de locales muy extensos poco compatibles con las viviendas actuales. Por eso es necesario fundar el mayor número posible de bibliotecas circulantes que con grandes fondos faciliten á los ciegos, para lectura á domicilio, cuantos libros puedan necesitar. Abaratada ya, gracias á nuestro sistema, la producción de libros en Braille, la constitución de esas bibliotecas, independientes, ó, lo que sería mejor y más

económico, como secciones de las bibliotecas ordinarias, se daría un paso enorme en la cultura de los ciegos y, lo que aún sería mejor, en su perfeccionamiento intelectual y moral. Pierre Villey, catedrático ciego de uno de los Liceos de Francia, dice que el mejor regalo que puede hacerse á un ciego es el de un buen libro.

Ahora bien: la voluntad para la lectura, la afición á leer es lo primero que debemos crear. En Francia mismo, donde existe un número inmenso de ciegos, sólo unos 2.000 son asiduos clientes de la Biblioteca de la Asociación Valentin Haüy. ¿Con cuántos podrían contar en sus comienzos las bibliotecas para ciegos que fuésemos estableciendo en España?

A. ANSELMO GONZALEZ

Director del Colegio Nacional de Ciegos.



En una Biblioteca para ciegos, de Berlín.—La obra "Debe y Haber", de Freytag, en caracteres usuales (dos tomos pequeños) y en Braille (treinta y dos tomos grandes)

CAMARERA

LIBRO DE MADRID



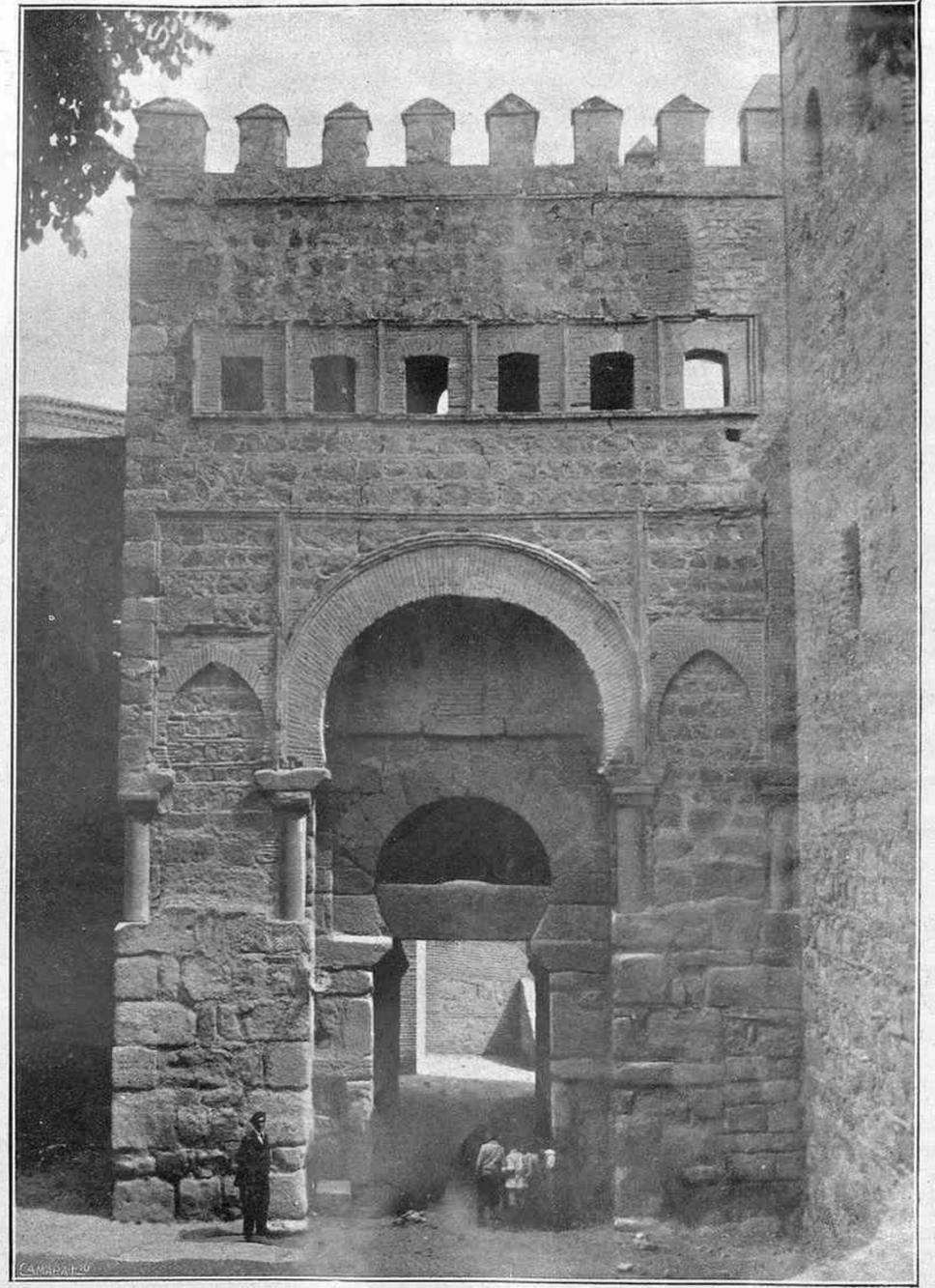
Granada.—Portada de la capilla de los Reyes Católicos en la Catedral

TRES RELICARIOS DEL GLORIOSO ARTE ESPAÑOL

GRANADA, CÓRDOBA, TOLEDO,
CIUDADES DE EMOCIÓN Y DE ENSUEÑO



Córdoba.—Torre de la Catedral desde el patio de los Naranjos



Toledo.—La artística Puerta de Alfonso VI

FOTS. OJANGUREN

No por divulgadas, no por respetada su belleza en las páginas de la revista ó del libro, dejan de ser las ciudades españolas fontana inagotable de emoción, riquezas de arte que debieran ser familiares á la retina de todos. Sobre aquellas ciudades, cada día, cada año, cada siglo que pasa, doran con más bello prestigio las piedras venerables, las callejas y las enverrujadas románicas, los templos alzados en días de ardorosa fe...

Avila, Santiago de Compostela, Santillana del Mar, diríanse hermanas espirituales por el silencio de sus rías, por el tono dorado de sus piedras, por el ritmo de sus campanas, por el perfume místico que de las calles, de las casas y de los templos se eleva hacia el cielo azul...

Y hermanas son también, por su pasado, por su arte, por su espíritu, Toledo, Granada y Córdoba. ¿Cuántas veces no se habrán reproducido, elogiado y comentado las bellezas de aquellas tres ciudades, sus rincones, sus reliquias, sus palacios y sus templos? Sin embargo, es preciso que esos mismos rincones y esas mismas reliquias, y esos mismos palacios y esos mismos templos sean reproducidos y elogiados y comentados una y mil veces. Es preciso que todo español esté saturado de esas bellezas, las ame y las conozca, y sean para él tan familiares como para un madrileño la Puerta del Sol ó para un barcelonés la plaza de Cataluña...

Bajo el cielo alto y puro de Castilla se alza, enhiesta sobre una peña, Toledo, que recorta el contorno de sus torres y sus campanarios sobre un telón lípidamente azul. La circunda el Tajo, blando y sereno, cuando se entra en la ciudad, á la derecha del puente de Alcántara, y rugiente, hosco y rebelde á la misma

entrada de la ciudad, á la izquierda de aquel mismo famoso puente. Más abajo, en Andalucía, Córdoba y Granada alcanzan sus torres moras, sus cármenes floridos, la gracia pomposa de sus campos llenos de rosas y de sol. Relicarios de ensueño y de arte, las dos ciudades andaluzas conservan amorosamente su viejo espíritu, hecho de leyendas, de consejas y de evocaciones. Granada, sobre todo, tiene un inmenso caudal de novelas y de versos, inspirados en su pasado, en su belleza de ayer, de hoy y siempre. La fantasía zorrillesca halló en los palacios, en las tradiciones y en los cármenes granadinos una cantera inagotable de temas y sugerencias. La Córdoba esplendorosa del siglo X encontró su cantor en el duque de Rivas, que en *El moro expósito* trazó un acabado y luminoso cuadro de la vida cordobesa en aquellos días distantes...

Su pasado de esplendor musulmán enlaza á las tres ciudades españolas. Toledo, Córdoba, Granada conservan en España las más luminosas huellas del arte y la cultura árabes. Las callejas de los tres gloriosos relicarios parecen ser las mismas, por su dulce penumbra, por su misterio, por lo tortuosas y estrechas. Hay consejas del mismo abolengo moro en las tres gloriosas ciudades. Las sombras de la civilización musulmana cruzan por los retorcidos callejones, por las plazuelas románicas y silenciosas, por los vetustos palacios melancólicos... Unidas en su arte, en su pasado, en su ambiente de tradición y de misterio, Granada, Córdoba y Toledo tienen para todo amante del arte y del ensueño la misma honda emoción, el mismo perfume legendario, la misma aureola de nostalgias musulmanas, de esplendores de ayer y de inmortales bellezas de siempre.

ENTRE RISCOS, CORRIENTES Y FRONDAS

No es Cuenca de las ciudades que engañan á primera vista. Al cruzar el tren el puente sobre el Júcar y presentarse repentinamente ante los ojos del viajero observador, que, ganoso de contemplarla por su renombre pintoresco, se asoma á la ventanilla de su coche, la impresión que le produce es la de una ciudad aureolada con todos los prestigios seculares de la vieja Castilla y enriquecida con los bellos contrastes que le prestan los altos montes rocosos que la sirven de asiento, los encajonados ríos que serpean en su base y los corpulentos y enhiestos álamos y chopos que la decoran y esmaltan. La pristina ojeada á la ermita del Socorro, allá en la cima del pelado cerro del mismo nombre, y del antiguo caserío que aparece en anfiteatro sobre las riscas del cerro de San Cristóbal, confirman plenamente la concepción anticipada que lleva imbuída el visitante acerca de Cuenca por sus noticias y lecturas: la de que es una ciudad roquera interesante en los aspectos histórico y estético; una gran fortaleza medieval derruídas sus murallas casi totalmente; un gigantesco museo arqueológico; un colosal templo en el que se rinde culto á lo pretérito, con toda la mezcla de vestigios dejados allí por las invasiones, guerras civiles, turbulencias y actividades de las generaciones que fueron; un grandioso monumento arcaico, erigido en colaboración por la Naturaleza y el Hombre, poniendo aquella sus rocas, sus linfas y sus frondas y éste sus mansiones solariegas vetustas, sus casas colgadas, sus restos de castillos y baluartes y sus recios y vistosos puentes.

Pero también se reafirma el viajero en esa primera visión, en su prejuizada idea de que Cuenca es una ciudad tranquila, de vida monótona y soñolienta, sosegada y conventual, sedentaria y mística, y en la que el fatigoso ajeteo de los siglos parece haberla causado efectos de estancamiento y de letargo.

Claro es que hay un sector numeroso en el mundo que aboga fogosamente por que esas ciudades de rancio sabor clásico, de colorido legendario y que conservan medio intacta la huella polvorienta de las lejanas edades, no deben de alterar su fisonomía propia, su apacible y serena marcha, para recreo y arrobamiento de los amantes de lo pasado. Pero enfrente de ese núcleo estatista en el mencionado sentido, y que, por lo general, suele ser quietista en todo, existe otro no menos numeroso, que va propugnando un criterio no tan absoluto y más razonable. Opinan estos últimos que es indiscutiblemente grato al curioso caminante, útil al erudito historiador, indispensable al perspicaz arqueólogo y sugeridor al imaginativo artista encontrar en las ciudades antiguas los menores cambios posibles en cuanto contribuya á ofrecerles definidos testimonios irrecusables de las distintas civilizaciones que pasaron por ellas; mas asimismo añaden que la vida moderna, con sus adelantos asombrosos, su tráfigo desatentado y sus higiénicos refinamientos reclama sus fueros, y que no parece bastante argumentación ni compensa suficientemente el que un turista inglés ó yanqui, con su ridículo traje de alpinista, pueda quedarse absorto ante una barriada, una plazoleta, una callejuela ó una casona y las halle *very typical, very picturesque*, para que



La ciudad y el río

sus moradores habituales se vean privados de aquellas reformas urbanas, de aquellas transformaciones que les hagan más saludable, alegre y llevadera la existencia.

Una cosa es que se procure mantener vivo el recuerdo de todo lo que verdaderamente merezca permanecer en pie y otra que se posponga el pro-

ción cómodos, un teatro acondicionado y un hotel confortable, que tuviera, por lo menos, algún que otro cuarto de baño? ¿No le sería también agradable llegar á la población y salir de ella en un tren decoroso y de velocidad aceptable?

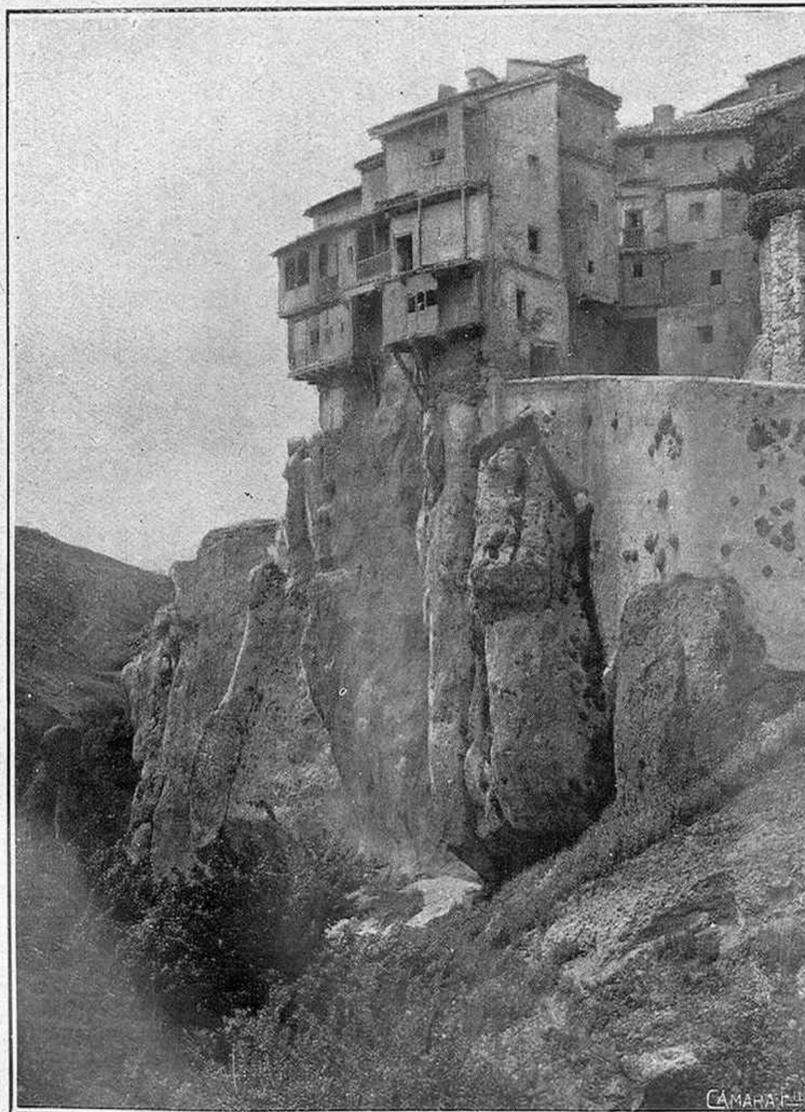
Tiene Cuenca, indudablemente, elementos cultos, inteligentes, activos, que ansían romper rutinarios moldes y dotarla de aquellas ventajosas variaciones que la rediman de su sabor presente. Pero poco han conseguido hasta ahora. De un lado el abandono consuetudinario de los Poderes públicos, y de otro la losa de plomo de los eternos oscurantistas, de los interesados en que la capital prosiga indefinidamente envuelta en la densa atmósfera levítica, tan propicia á su mansa, pero tenaz dominación, ambas causas importantes invalidan la mayor parte de los esfuerzos progresivos y consuman el enervante estacionamiento que padece.

Mucho se debe esperar de la acción oficial para remediar este estado de cosas, impulsando febrilmente las obras y cambios que necesita la ciudad de los profundos precipicios, de los monstruosos riscos, de las sonoras corrientes, de las elevadas arboledas, para adquirir nueva savia y nueva vida.

Pero la acción más fuerte, la labor esencial han de hacerla sus mismos habitantes, prescindiendo de mojigatos prejuicios, dejando entrar á raudales la luz de la verdad y á bocanadas el soplo vivificador de los avances del siglo.

Y así como en otros tiempos hubo un filántropo como D. Juan del Pozo, que costeó el antiguo puente de piedra llamado de San Pablo, substituído hoy por otro de hierro; un D. Lucas Aguirre, que legó la fundación escolar de su benemérito nombre; un D. Mariano Catalina y otros más que propulsaron el adelanto de la ciudad, así también los poderosos conquenses actuales son los primeros obligados en fomentar su mejoramiento y cultura.

Pero ese problema de Cuenca es el mismo que el de la mayoría de las poblaciones de España, que aguardan resignadamente años y años la salvadora solución, como un maná milagroso y redentor.

Vista de Cuenca y hoz del Huécar desde el puente de San Pablo
FOTS. BONILLA SAN MARTÍN

FRANCISCO ANAYA RUIZ

LA GRAN FIESTA HÍPICA DE ASCOT



Llegada de los Soberanos ingleses al campo de carreras de Asco, el día 16 del actual, en que se verificó la gran fiesta deportiva que señala el comienzo de la "season"

La gran fiesta hípica de Ascot señala anualmente la apertura de la *season* londinense, ó sea el breve período en el que la vida social alcanza en la inmensa y rica metrópoli su máxima actividad. En el *Royal Ascot* se congrega el 16 de Junio cuanto hay de más ilustre en el mundo aristocrático y financiero inglés, dando el supremo tono á la reunión deportiva la presencia de la Familia Real, y la nota de elegancia las bellas mujeres ataviadas con las galas estivales que impone la tiránica moda.

Es, en efecto, el *Royal Ascot* sin igual escenario donde al comienzo de la estación presente lanzan los modistos londinenses sus mejores modelos, por lo que se considera la fiesta como una exposición suntuaria, ofreciendo un carácter análogo á las no menos célebres carreras de Longchamp, en París.

La tribuna regia en el hipódromo de Ascot y la Familia Real inglesa saludando al público á su llegada á la fiesta hípica

RUBÉN DARÍO Y LEOPOLDO LUGONES

Dos vidas de opuesta trayectoria. Dos buenos ejemplos de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer.

Rubén Darío alcanzó en su vida un máximo prestigio dentro de los extensos límites de la raza, es decir, en todos los pueblos de habla castellana; Leopoldo Lugones ve cada vez más restringido su ámbito de acción, cada vez es mayor su impopularidad, no sólo dentro de los límites de la raza, sino también dentro de los límites de su Argentina natal.

Leopoldo Lugones ensalza todo aquello que repugnaba a Darío; éste ensalzó en vida todo lo que parece repugnar a Lugones. Y como las opiniones políticas interesan, sobre todo cuando tienen un valor representativo, por la mayor ó menor cantidad de gente que participe de ellas, bueno será anotar aquí que las opiniones de Rubén Darío se identificaban con la mayoría, lo que daba al poeta un valor representativo, y que las opiniones de Leopoldo Lugones han tenido la particularidad de dejarlo solo, con lo que tienen solamente un valor personal, y, como opiniones aisladas, no tienen ningún valor para los destinos de un pueblo y mucho menos de una raza.

Entre esas opiniones hay una que nos interesa recoger, porque afecta á las relaciones de España y América y ha suscitado más apasionados comentarios; aquella en la cual niega que haya en América una tendencia ó emoción, ó ideal hispanoamericano.

Cuando parecía que en este asunto ya no había dispacidad de criterio, por su propia claridad, alza su voz desentonada este poeta para decir su palabra negativa. Y bueno será recordar en este instante la voz de otro poeta de América—el primero, el más alto, original y fuerte—que sonaba ayer no más para afirmar. Rubén Darío afirmó de una manera rotunda y definitiva la españolidad de nuestra América y la existencia de un ideal hispanoamericano. Para él, ser hispanoamericano era tanto como ser español. Y así se definió:

«Yo siempre fui por alma y por cabeza
español de conciencia, obra y deseo:
yo nada concibo y nada veo
sino español por mi naturaleza.»

Este sentimiento de raza, innato, sin duda, en el poeta, lo confirmó á través de su propia existencia. Tanto en su vida como en su obra nos legó su ideario: Somos—vino á decir á la manera de Ortega—una gran raza esparcida por el mundo, y es forzoso que por encima de las fronteras políticas nos reconozcamos espiritualmente hermanos. Como en Nicaragua, su patria, vivió en el Perú, en Chile, en la Argentina, en el Uruguay, en España.

Somos una gran raza, y él era el gran poeta que correspondía á la raza, y por eso su talla se elevaba por encima de las fronteras y se le veía y escuchaba desde todas partes y pertenecía á todos por igual. Ha sido en estos últimos tiempos la figura representativa de la raza. Es un símbolo. Y es un precursor.

¡Cuán otras la vida y las palabras de Leopoldo Lugones! En política, desde el anarquismo al imperialismo; en arte, sacrificando continuamente su personalidad para pagar su tributo á ésta ó á aquella tendencia ó moda literaria, en vez de ahondar cada vez más en sí mismo.

Acaso sea la de Lugones una inteligencia más trabajada que la de Darío; pero carece de su personalidad, esa especie de Divinidad que es el signo de los grandes poetas y que está presente en la obra del maravilloso cisne nicaragüense. No llega á ser, con ser grande, el maestro y el guía, como lo fué Rubén, faro hacia el cual vuelven los ojos todos los que navegan en los mares del arte. Algo ha fallado en él, y ese algo es para nosotros el haberse apartado de la tradición española, á la que Darío fué siempre fiel. Rubén Darío comprendió que sin tradición no hay novedad, y que se es algo por naturaleza—por razón de origen y de idioma el hispanoamericano es español—ó se expone uno á ser un maniquí cargado de postizos.

Su universalidad dentro de la raza española no fué mengua de su patriotismo para Rubén Darío. Como no puede serlo para nadie en sus condiciones. El tenía una patria, donde había nacido, con sus fronteras y su Gobierno propio; pero también tenía conciencia de que su patria no era una cosa aislada y nacida por generación espontánea, sino que en el concierto de las naciones civilizadas pertenecía á una raza, tenía un abolengo. Si por ra-

zón de independencia era nicaragüense, por razón de existencia era español, y es antes la existencia que la independencia. Su videncia de poeta supo ver bien claro en esta cuestión.

Y aquí nos parece tocar en lo vivo del problema. ¿No hay en el fondo de todo esto un problema de raza?

Rubén Darío había encontrado la solución; Leopoldo Lugones no sólo no la ha encontrado, sino que parece rechazarla.

El autor de *Cantos de vida y de esperanza* llevaba en su caudal de sangre española gotas de sangre india y tal vez africana; él mismo lo confiesa en unos bellos versos. Pero privaba en él el español. Comprendió que su tradición no podía ser otra que la española y ahondó en sí mismo, y recogió las tendencias artísticas que le eran gratas para fundirlas en su personalidad, haciéndola así cada vez más vigorosa y resplandeciente, americana y universal, pero profundamente española.

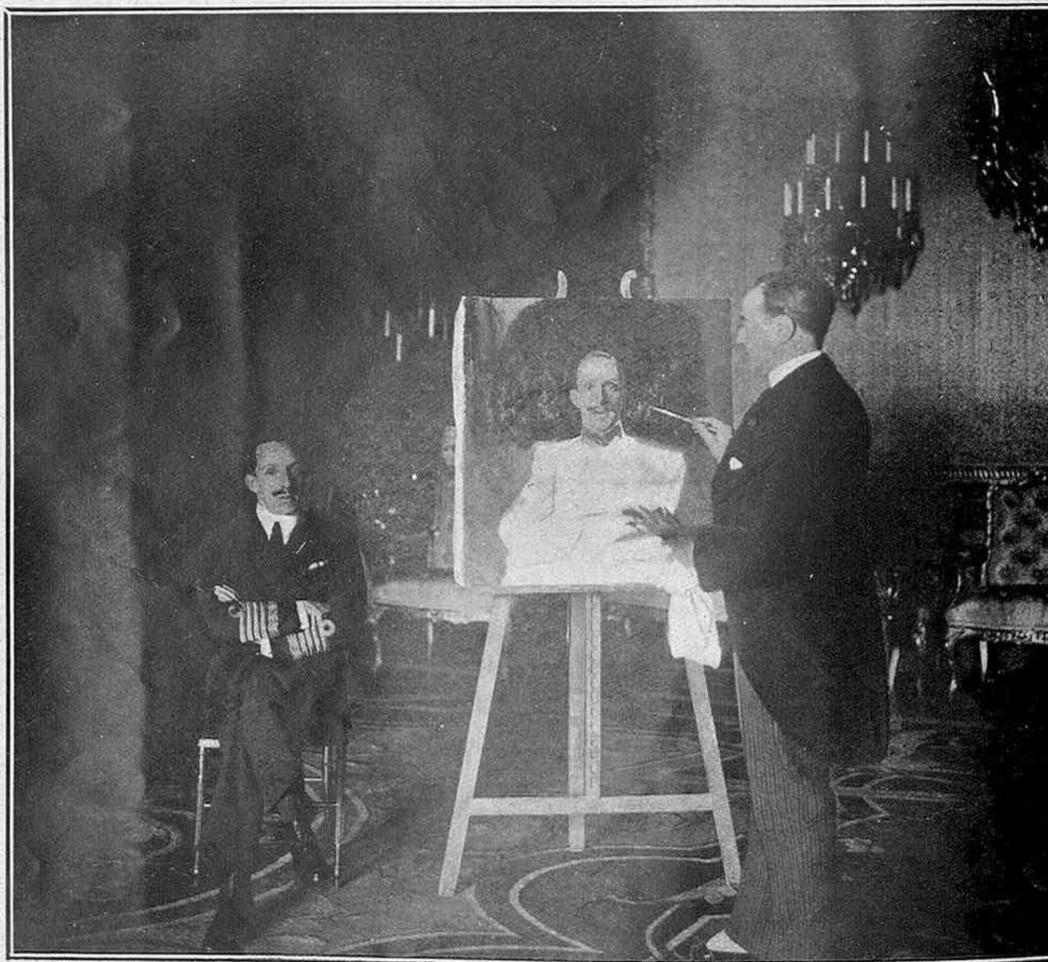
En cambio, en Leopoldo Lugones el problema de la raza parece insoluble. La sangre india ó africana vive en sus venas en desacuerdo con la española. No es español por su naturaleza, sino en contra de su naturaleza. Lleva dentro de sí un español, pero dijérase que vive siempre pugnando por echarlo fuera. Y de ahí le viene ese resquemor y ese tono áspero cada vez que habla del hispanoamericanismo; de ahí su deseo de pertenecer á una raza nueva y levantar las fronteras lo más alto po-

sible y ser furioso nacionalista; de ahí su afán de admirar á Francia y los Estados Unidos, los enemigos del hispanoamericanismo, y por lo tanto, buenos aliados en su lucha con el español que lleva dentro... De ahí también la ineficacia de su doctrina política y el mal que aqueja á su obra literaria.

Lugones se ha olvidado de que antes de la independencia está la existencia. Y que si este olvido puede ser favorable á una propaganda de patriotismo superficial, y grato y provechoso para los que llegan á última hora con su nacionalidad—francesa, italiana ó yanqui—bien definida, es perjudicial para los destinos de su obra y de su raza. Una obra de arte, como un pueblo, no puede vivir de aportaciones extrañas. Es preciso que el poeta, como el pueblo, ahonde en sí mismo, para que mejor se destaque su personalidad. Y allá dentro, en la Argentina, como en cada una de las Repúblicas de habla castellana, está España. Y adentrarse en la historia y en la tradición es adentrarse en la patria misma. Quien más ame á su patria más se entrará en ella. Y así resulta que en nosotros los hispanoamericanos un amor superficial á la patria y un desconocimiento de la historia alejan de España. Mucho amor y un conocimiento exacto de la historia nos acercan. Esta es la profunda lección que nosotros sacamos de la vida y la obra de Rubén Darío.

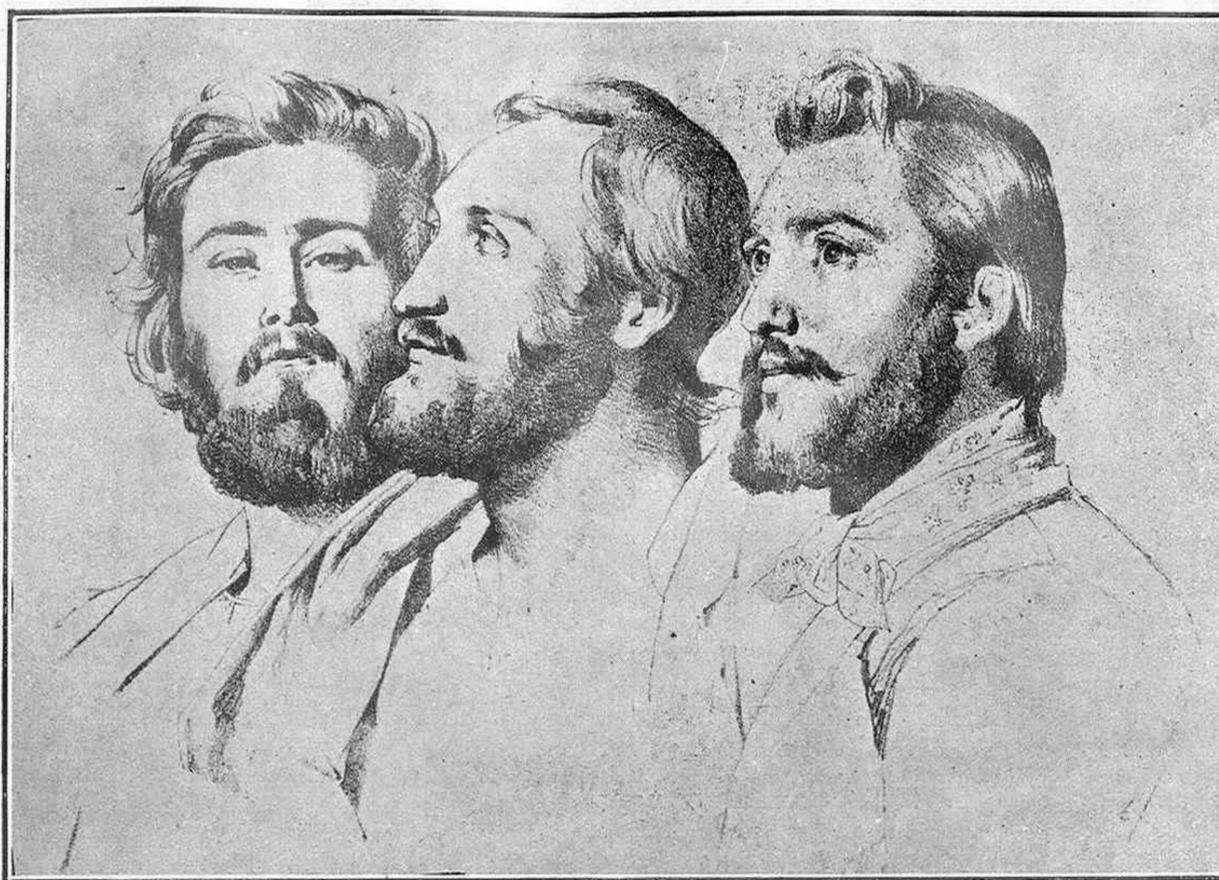
VALENTÍN DE PEDRO

UN RETRATO DE SU MAJESTAD EL REY



El notable artista D. Alejandro Pardiñas pintando un retrato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII con destino al Consulado español en Buenos Aires. El Sr. Pardiñas, artista de reconocidos méritos, se propone realizar en fecha muy próxima una interesantísima "tourné" artística por la Argentina. El reputado pintor llevará consigo numerosas obras de artistas españoles, que irá exponiendo durante su estancia en aquella República. De este modo Alejandro Pardiñas realizará, á la vez que una provechosa labor en pro de nuestros artistas, una alta campaña españolista, que contribuirá á hacer más firmes los lazos de unión entre España y la Argentina.

EL PROCESO DE LOS SANSIMONIANOS



Barrault, Michel Chevalier y Charles Duveyrier

EL centenario del conde de Saint-Simon—el segundo Saint-Simon de nombre universal—podría celebrarse con algunas páginas españolas. Este Saint-Simon, utopista y jefe de secta, vino también a España, como su tío el militar y diplomático. No escribió acerca de su viaje páginas tan cáusticas y tan agudas como las que el duque de Saint-Simon dedicó a la Corte de Madrid en sus *Memorias*; pero pensó en resolvernos el gran problema de la comunicación con el mar y presentó al Gobierno un plan de canalización del Manzanares.

Pero estos días la fama algo compleja del conde de Saint-Simon alcanza a sus discípulos, y no deja de ser interesante el proceso de los sansimonianos del año 1832, cuyo jefe dió en la cárcel acusado de una porción de cosas que no eran solamente la transformación del régimen de propiedad. El jefe—el Padre—era entonces el famoso Enfantin, al cual se ha calificado de charlatán, acaso con algún fundamento. Desde luego era hombre de un valor inaudito para afrontar la curiosidad de las multitudes y el ridículo, como veremos examinando la crónica de su proceso.

Enfantin—*le Père Enfantin*—fue presentado al conde de Saint-Simon en su lecho de muerte y recibió sus últimas palabras juntamente con otro discípulo, Olindo Rodrigues, que por su apellido diríamos español, y de origen, sin duda, lo es; pero que en el proceso aparece como nacido en Burdeos. Fue la presentación, por tanto, en 1825, ahora hace un siglo. Su predicación y propaganda fueron tan entusiastas que formó grupo. Era el reformador de las costumbres y de la moral. Mientras Bazard—la única cabeza firme del sansimonismo, el hombre de moral más sana y de entendimiento ordenado para exponer bien la doctrina—pensaba ante todo en la parte política y en la acción política, como antiguo carbonario, el Padre Enfantin procuraba adaptar las ideas sansimonianas a su temperamento y dictaba nuevas reglas para las relaciones individuales.

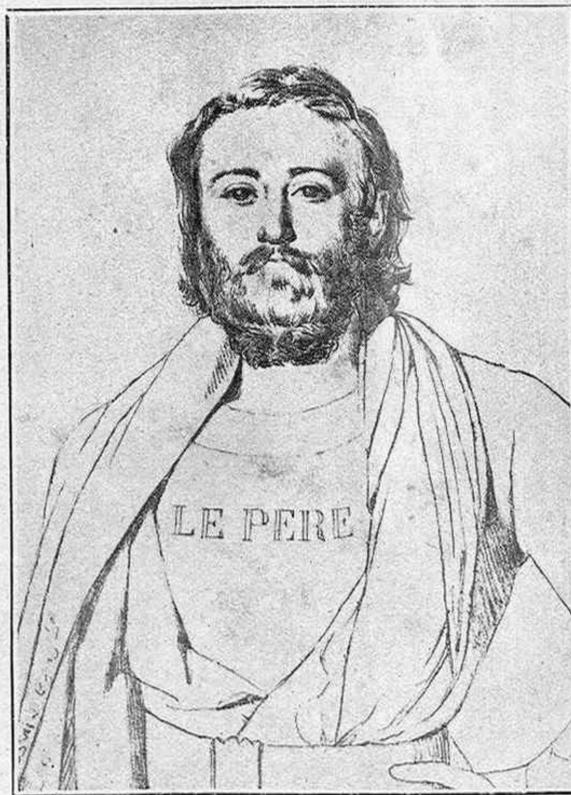
Parece, según los biógrafos, que Bazard se separó de Enfantin «porque no quiso admitir que el Padre tuviera derecho a apropiarse todas las mujeres de la secta». Este es el apóstol, el Gran Sacerdote que buscaba la *mujer Mesías* y predicaba el respeto a las pasiones del hombre, fuesen móviles—como la pluma al viento—o firmes y constantes.

En general, no se ha tomado en serio la figura de este discípulo de Saint-Simon, y hasta puede decirse que la memoria del maestro y el respeto de sus ideas han tenido que luchar con el concepto alcanzado por este fantástico personaje. El proceso que se le siguió en 1832 a él y a su *gran familia* fue por atentados a la moral, por estafa y por celebrar reuniones prohibidas, y precisamente los primeros sansimonianos, los más puros, contribuyeron a esta persecución ante los tribunales.

La crónica de la religión sansimoniana ha tenido buen cuidado de contarnos detalladamente las circunstancias más mínimas del proceso.

Empieza por decirnos que el lunes 27 de Agosto, a las siete y media de la mañana, después del desayuno, *la familia*, vestida de gala, estaba ya en el patio de su casa de Menilmontat. Formados en dos filas, como en procesión, con sus guías y cabos, esperaron todos los hijos e hijas de la gran familia la hora precisa para encaminarse ante el Tribunal. A las siete y tres cuartos Michel fué a prevenir al Padre de que todo estaba dispuesto para la salida. El Padre descendió, y al acercarse *la familia* entonó el cántico de salutación. Luego la primera estrofa de la Invocación y luego todos se pusieron en marcha.

¡Imagínese lo que sería aquel cortejo desfilando por las calles del París de 1832! El Padre iba vestido del hábito apostólico. Un dibujo de Leon Coynet, que aparece aquí, nos le presenta con su



El sansimoniano Enfantin, entusiasta discípulo de Saint-Simon

gran rótulo al pecho, LE PERE, para que no haya confusión: sus grandes barbas negras, su banda al cuello y su cinturón romántico de cazador de las selvas americanas. *La familia* se componía entonces de treinta y tres miembros, además de los tres apóstoles: el Padre, Duveyrier y Michel. Rodrigues tenía también gran predicamento; pero luego

traicionó y abandonó la causa, y su nombre aparece en los libros sansimonianos no con versales, como el de los apóstoles, sino con letra bastardilla. En esa *familia* tan numerosa había abogados, artistas, escritores, músicos, médicos, ex sacerdotes, ex oficiales del Ejército, la' radores, corredores de comercio. Tenían hasta un mozo de una carnicería y un negro de la Guayana. Entre los testigos convocados había conversos a la nueva fe y gentes de todas las condiciones sociales, desde arquitectos e ingenieros hasta un comisionista y un ex tambor mayor.

Aquel día y durante todo el proceso el Padre Enfantin llevaba un traje de igual hechura que el de toda *la familia*, pero más claro. El relato oficial dice que a su paso la multitud se abría con atención y les acogía en todas partes con silencio respetuoso. «En la calle Saint-Avaie un hombre profirió algunos gritos desde su ventana; pero la mayoría le hizo callar.»

Cuando el presidente del Tribunal le preguntó al Padre Enfantin cuál era su profesión, contestó: —Jefe de la nueva fe.

Los atentados contra la moral eran especialmente los artículos de Miguel Chevalier acerca de las relaciones del hombre y de la mujer.

—¿Usted se titula Padre, Padre Supremo y Padre de la Humanidad? ¿Declara usted que es la Ley Encarnada y Viviente?

Enfantin declaró arrogantemente que sí. El proceso en esta época no podía llevarle ya a muy terribles consecuencias y le sirvió para una gran propaganda... Y para pasar un año en la cárcel lejos de la *gran familia*. El fiscal llamaba a la religión sansimoniana *especulación*. Enfantin estaba para él atormentado por el vago deseo de notoriedad; reclutaba adeptos; pero también buscaba fondos; captaba herencias, buscaba hombres de la finanza para allegar oro. Y no será inoportuno hoy que tanto acudimos a la figura legendaria del Don Juan estas frases finales del acusador público sobre las predicaciones del Padre Enfantin, tachadas de inmoralidad: «Sí; se puede ser constante ó ligero en los afectos. Los dos grandes tipos de estos sentimientos son Otelo, el hombre de los amores profundos, y Don Juan, el hombre de los amores ligeros. Otelo y Don Juan, son, sin embargo, igualmente censurables, porque uno y otro exageraron y llevaron demasiado lejos sus pasiones.

El buen fiscal pedía en la fidelidad un prudente término medio. No se indignaba demasiado. La condena de Enfantin no fué grave. Pero el perjuicio cansado a Saint-Simon y al sansimonismo perdura todavía.

A. DE TORMES



Túnica de crespón coral, guarnecida con franja de flecos de seda
FOT. G. MANUEL FRERES

EL TIEMPO DEL CESPÓN

Los jardineros hablan del tiempo de las violetas, del tiempo de las rosas, del tiempo de los crisantemos... Los modistos, cultivadores de la vanidad y muy poco imaginativos, acaban ateniéndose á un calendario por el estilo, y creen ingenuamente hacer derroche de fantasía, con sólo mantener, al paso de las estaciones, el turno de los tejidos... Ahora estamos en el tiempo del crespón.

Crespón de China para el vestido de calle: crespón de matiz *neutro*—como dicen los «magos de la tijera»—, en la serie de los grises no muy claros.



LA MODA

Modelo de crespón "georgette" verde, guarnecido con franjas de seda negra y gran collar de cuentas, verdes también
FOT. RAHMA

Crespón estampado, con dibujos de flores ó figuras geométricas, á la manera de las cretonas, para el campo.

Y para el teatro crespón también: crespónes bordados con sedas brillantes, con perlas y cañutillos, ó incrustados con encaje.

Elegancia del tiempo...

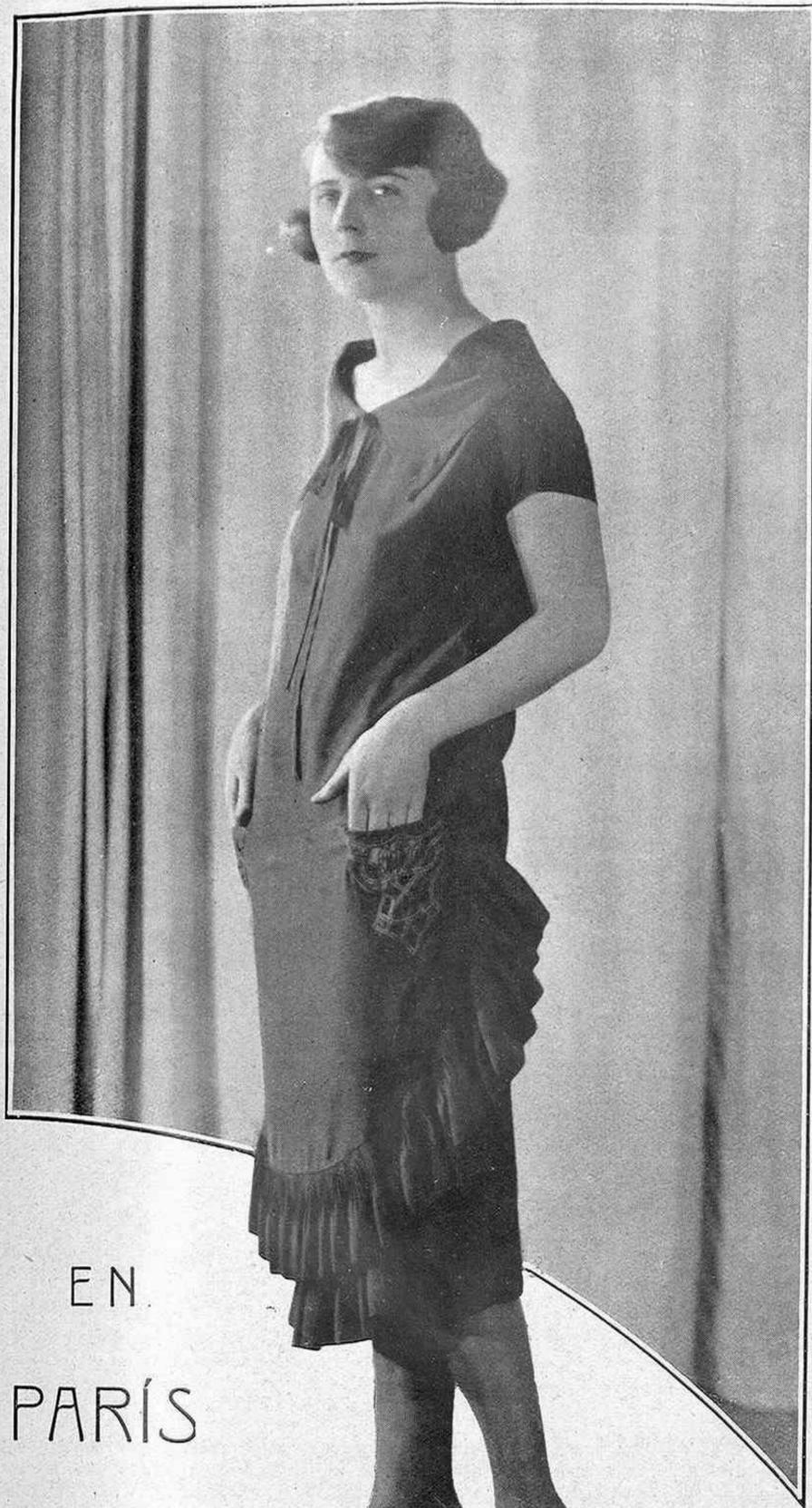
ARLEQUINADA Ó EL VESTIDO DE PAÑUELOS

De crespón de China, también, ó de *georgette*, ó de muselina de seda, se hacen esos vestidos de pañuelos que constituyen la arlequinada del momento...

¿Cómo se hacen?... Reuniendo, unos á otros, varios trozos cuadrados del tamaño de un pañuelo cada uno de ellos. Estos trozos, limitados por un dobladillo precedido de un deshilado ó vainica, se colocan suspendidos de uno de sus lados y cayendo verticalmente, á lo largo de la falda. Cosidos entre sí, los pañuelos llegan á formar una túnica vaporosa, desarticulada y con frecuencia polícroma, que tiene mucha gracia, según afirman los «creadores de elegancia» más ó menos carnalesca.

EL AIRÓN "CORONEL"

Así se llamaba, en el francés de la Rue de la Paix, aquel airón de garza vibrante y altiva que se erguía sobre los sombreros ó las tocas de las damas, prestándoles esa marcialidad especial y un poco ambigua de *la guerre en dentelles*; esto ocurría en los tiempos en que las elegantes no habían acertado aún más sus ideas, rapándose la cabeza, y cuando, sobre esa cabeza, llevaban



EN
PARÍS

Modelo de crespón de China, azul, decorado con volante "delantal" y bolsillos bordados

FOT RAHMA

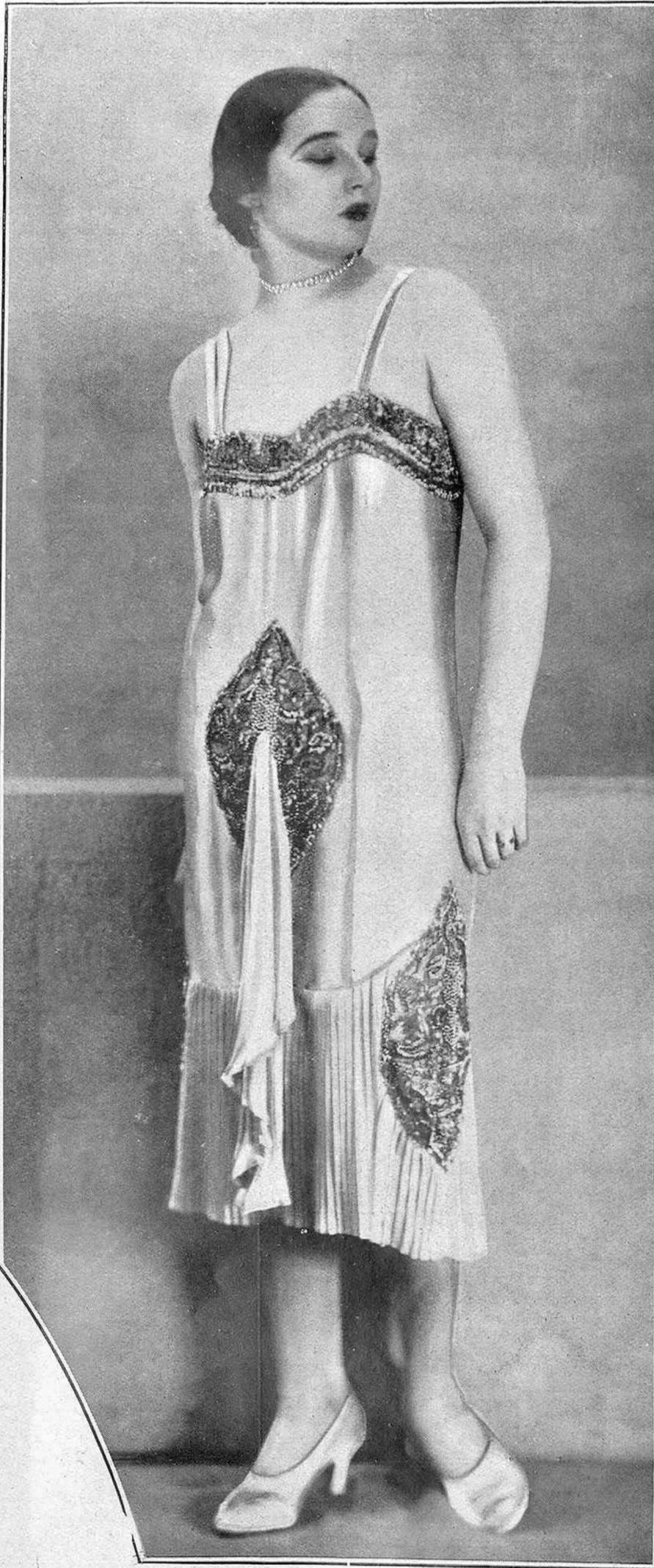
algo de mayor empaque y de más gracia que ese casco de fieltro ó de paja, con el cual, y merced á los ingenios combinados del peluquero y del sombrero, parecen todas convalcientes de una tifoidea.

Con la reacción saludable iniciada ya contra esto de masculinizarse las mujeres—cosa tan abominable, por lo menos, como el afeminamiento en los hombres—, vuelven á crecer las cabelleras y reaparecen los grandes sombreros; las *capelines* que sirvieron de aureola á los más bellos rostros de mujer inmortalizados por el retrato; los *canotiers*, influídos por el sombrero ancho triunfalmente paseado allende el Pirineo por nuestras grandes rítmicas, la *Argentina*, la Serós, Isabelita Ruiz; y las amplias formas «á la rusa», periódicamente impuestas, á su paso, por la *troupe* errante y gloriosa de Sergio Daghilew...

Y como emblema de lucha, como símbolo y como guía, reaparece también el airón «coronel»: paramento de garza vibrante y altiva, del que pueden estas reconquistadoras de la feminidad decir á las demás mujeres lo que el buen rey de Francia Enrique IV dijo á sus fieles en la batalla: «¡Id siempre en pos de mi penacho!»

ANTENAS BLANCAS

Este epígrafe no anuncia una excursión por el reino de la zoología, ni siquiera por el de la radiomanía... Las antenas de que vamos á tratar no pertenecen á los insectos, ni á los miriápodos, ni á los crustáceos, ni siquiera á los radioescuchas, radiooyentes ó radiómanos... Seguimos hablando de la moda... Y la moda acaba de crear un modelo especial de sombrero veraniego: *calotte* de embocadura estrecha y fondo ancho, con la forma poco airosa de una marmi-



Túnica de crespón blanco, decorada con bordado oro y plata y original "godet"

FOT. G. MANUEL FRERES

ta, pero redimida por la combinación feliz del terciopelo rosa que la cubre, y de un borde ancho y vuelto, de gasa blanca, que presta al rostro un nimbo de luz, así como un adorno de dos lazos de gasa, blanca también, lazos que un alma de alambre torna rígidos y que, fijos en la parte anterior del sombrero y orientados hacia arriba y hacia adelante, como las antenas zoológicas, parecen auxiliar á las damas y orientarlas, á defecto de los ojos cubiertos por la orla blanca de la *calotte*, como si este juego de elegancia fuera el de la «gallina ciega»...

Sobre una cabeza de mujer de ahora, este sombrero tiene la gracia de una ironía, y hasta puede parecer un símbolo.—ALICE D'AUBRY

LA IGLESIA DE ARROYO



Arroyo de la Encomienda.—Ábside del templo

FOTS. ANTÓN

A pocos kilómetros de Valladolid está el pueblecito de Arroyo, junto al Pisuerga, en paraje muy bello y apacible.

Arroyo se apellida de la Encomienda, porque lo fué en la Orden de Caballeros de Malta.

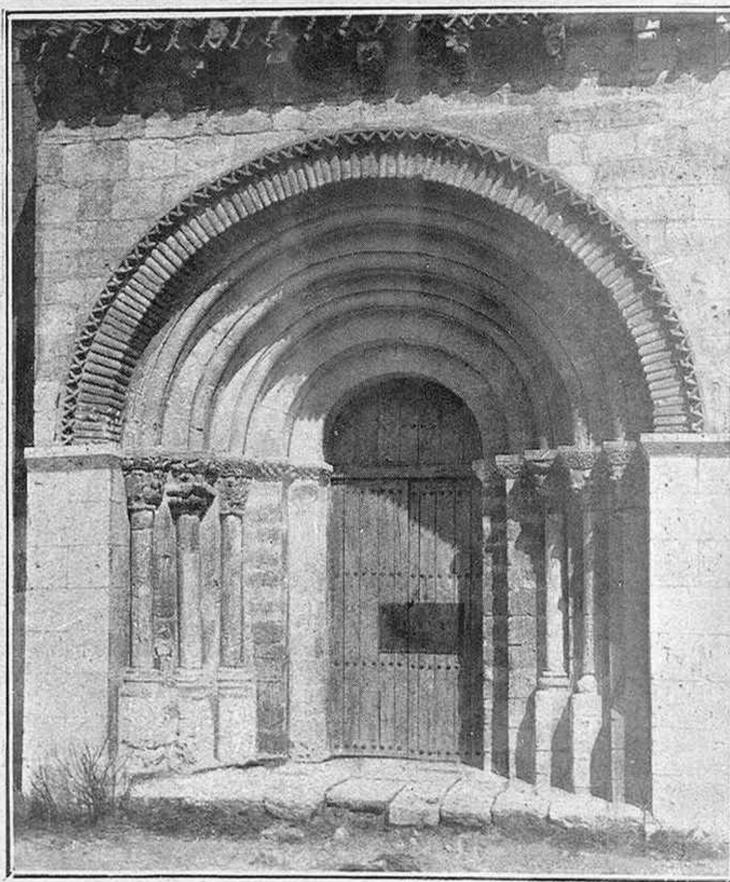
Ellos levantarían la iglesita románica del lugar hacia fines del siglo XII, y cuando la terminaban era ya el siglo XIII.

Al rematarla, cuando asentaban los canchillos de la cornisa, labraron en uno la cruz de la Orden, ya con brazos bifidos; es decir, en la traza que adopta el siglo XIII para la cruz de Malta, que hasta entonces fué ancorada.

El arcaísmo y tosquedad del pequeño monumento de Arroyo ha hecho pensar en una antigüedad mayor de la que tiene; pero la puerta basta para fecharlo.

Puerta muy bella de columnas esbeltas y finas, se abre en trozo de muro resaltado, que atajándolo lleva tajaro. De entre los capiteles se acusa uno, de fisonomía bien local; el relieve muestra á un galgo corriendo tras una liebre. No es caso único en la fauna románica este de la liebre de Arroyo; pero al ver la escena interesantísima plantada en nuestra tierra llana, tierra de galgos y lebratos, cabe pensar en que el escultor pudo copiar una escena viva y cercana más bien que recordar ejemplos extranjeros, anteriores, análogos.

Los demás bichos de la puerta y de las ventanas pertenecen al riquísimo y conocido bestiario románico. Por capiteles de ventana se ve también alguna escenita, como Daniel entre los leones, y alguna representación de pecado capital. La flora es de aque-



Arroyo de la Encomienda.—Puerta de la iglesia

lla, más ó menos orientalizada, que los artistas románicos prodigaron ampliamente.

Es posible que algún detalle del monumento obedezca á influjos orientales y que los caballeros de Malta sean en ello parte y vehículo: la arquivolta almohadillada de la puerta, como las del Cairo, de un arquitecto sirio del siglo XI; como las de Jerusalén; como las de Zamora, contemporáneas éstas de la de Arroyo y seguramente del mismo origen que ellas...

La breve iglesita sanjuanista de Arroyo, dentro de su modestia, no deja de ostentar cierto lujo decorativo, y desde luego tiene la gracia, la nobleza y el equilibrio que acompañan siempre á las construcciones de esa época y de ese arte.

El monumento está muy restaurado, y ello es lamentable, como de costumbre.

•••••

Los que, camino de Simancas, en peregrinación al archivo, dejan atrás un pueblecillo, recogido entre arboledas de hondonada, ni sospechan tal vez que allí queda con Arroyo de la Encomienda esta iglesita venerable. Pues ella debiera ser una digna parada y una legítima estación del peregrino. De ciertos peregrinos, naturalmente, porque tampoco viven para toda clase de ojos y de cerebros estos recónditos y bellos relicarios de piedra. Y antes los profanan que los exaltan la contemplación y el comentario del turismo vulgar y de acarreo.

FRANCISCO ANTON

PÁGINAS ARTÍSTICAS



"Paisaje", cuadro de Tito Cittadini

P O E T A

*Soñé que era en el borde de una senda
sin árboles.*

Dormido

*soñé que me quedaba y que mi cuerpo
y mi espíritu iban, poco á poco,
como se filtra el agua de los ríos
á través de la tierra,
haciéndose sustancia, nervio vivo
de la tierra en que yo, como el que ha muerto,
con los brazos en cruz me hube tendido.*

Sustancia de la tierra

*soñé que me iba haciendo; nervio vivo
de aquella tierra misera, sin árboles
con frutos que ofrecer al peregrino,
y que mi cuerpo era un alto tronco,
tan alto como el cielo,
y mis brazos dos ramas, dos tupidos
doseles recargados con las pomas
de un perenne, fecundo y rojo estío.*

*Y soñé que los hombres, mis hermanos,
venían hasta mi y el fruto opimo
cogían de mis ramas, y que luego,*

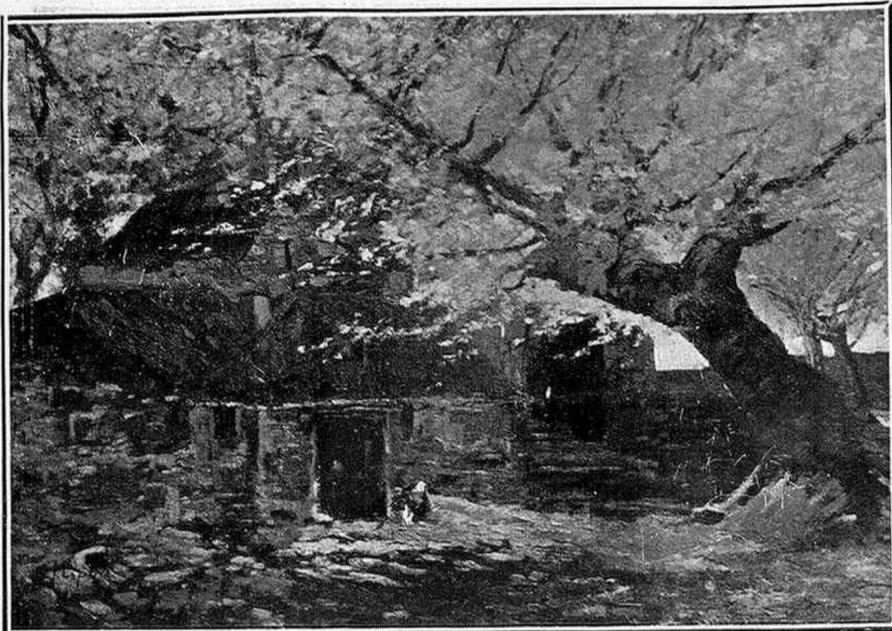
*sustancia de mi carne y de mi espíritu,
comiéndolo, saciaban
la sed que ellos tenían, insaciable,
de alcanzar su ilusión.*

Que era mi sino

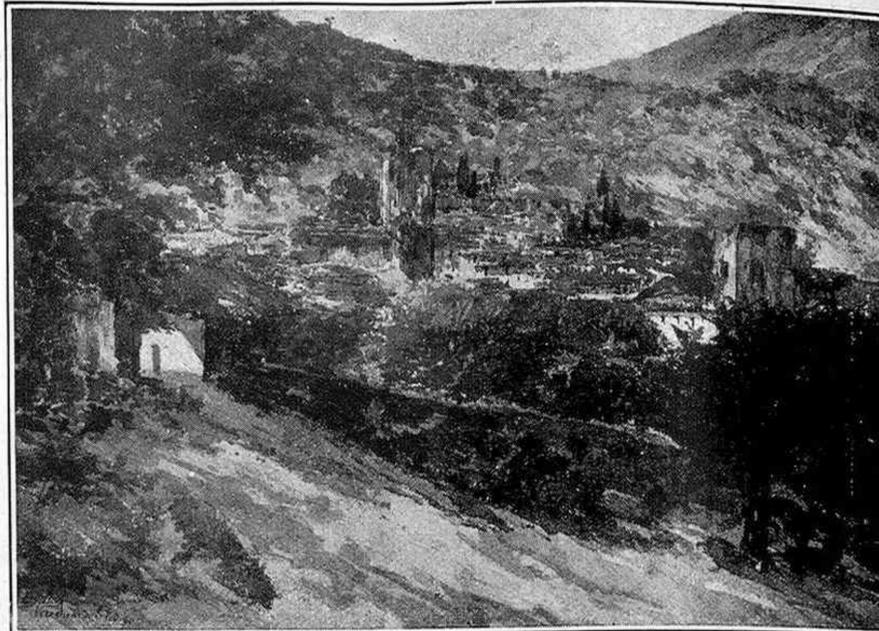
*ser poeta, soñaba,
que es lo mismo
que ser aquí en la tierra, tan minúscula,
imagen hecha voz de lo infinito.*

Fernando LOPEZ MARTIN

LA EXPOSICIÓN ESPINA



"Otoño", cuadro de Juan Espina



"Arenas de San Pedro", acuarela de Juan Espina

NUEVAMENTE Juan Espina afronta el juicio público con sus obras. El veterano artista quiere estar en frecuente contacto con la crítica y con sus compañeros. Sus paisajes, orientados siempre hacia una inquieta expresión muy sensible y muy certera, figuran en los Certámenes nacionales, en las Exposiciones colectivas del Círculo de Bellas Artes y en conjuntos como este de ahora en el Museo de Arte Moderno, en el mismo salón donde hace un año no obtuvo tan legítimo éxito.

Ya el propio Espina subtítulo su exposición ac-

tual como la tercera realizada en un corto período de tiempo, que otros artistas menos apasionados de su profesión, menos ávidos de la naturaleza y de la luz, dejarían pasar inactivos e indolentes.

El ilustre pintor ha reunido la más diversa y fecunda serie de obras de pintura y grabado: óleos, temples, acuarelas, aguafuertes, etc., y una importantísima colección de apuntes hechos con la lozanía juvenil, con la frescura espontánea que el notabilísimo maestro pone en cuanto realiza.

Los apuntes de Espina, como sus grabados, tie-

nen sobre la tradicional solidez de una educación clásica, realzando la seguridad técnica de una larga vida consagrada concienzudamente al arte, esa generosa modernidad que le hace eternamente joven.

Repetidas veces hemos consagrado a la obra general de Juan Espina en estas páginas el comentario que merece. Hoy sólo queremos recoger la noticia de que el insigne artista vuelve a solicitar la atención del público y de la crítica con esa obra tan diversa y tan personal.



El ilustre paisajista Juan Espina y Capo en el Salón de Arte Moderno, donde celebra una exposición de sus obras

FOTS. CORTÉS

EL CLAUSTRO LIBERTINO



La antena (x) de la radio sustituye en su ángulo de la azotea á aquella bandera negra de los días tristes



Los autobuses asaltan el claustro antes austero y silencioso



Y bajo un arco del claustro ha hecho su aparición el "whiskey"

PREGUNTARON en una ocasión á Temístocles á quién daría preferentemente á su hija, si á un hombre meritorio y probo, pero sin fortuna, ó á un rico sin ninguna de estas cualidades.

A lo que Temístocles contestó sin vacilar: —Siempre daría preferencia al hombre sin dinero, que al dinero sin hombre.

Algo parecido nos ocurre á algunos, cuando al atravesar esta Plaza Real, eminentemente barcelonesa y simpática, observamos las indudables conquistas que la vida moderna va logrando en ella desde aquel tiempo, que no alcanzamos, en que toda la plaza fué convento de profesos, hasta éstos en que los claustros rotos y urbanizados son lugar propicio á todos los adelantos que no pudieron soñar los monjes que expulsó una revolución.

He leído en algún sitio que esta plaza, en cuyo centro brota un mágico surtidor rodeado de palmeras gentilísimas, y cuyo jardín enmarca un claustro magnífico en cuadrado, fué lugar callado y devoto donde los profesos mercedarios oraban en sus ratos de paseo, tomaban la altura del sol, que siempre tuvieron justa fama de estudiosos y prudentes, y leían en una columna determinada sus órdenes de rito, coro y corrección.

Un vendaval sanginario y rebelde transformó

el convento en bien público; ciudadanos arriesgados construyeron pisos sobre las bóvedas del claustro, y sólo quedaron en su lugar las palmas de gallardía y el surtidor de sortilegio.

Pero el siglo ha ido avanzando, y aunque es exacto que la Plaza Real barcelonesa guarda un silencio recatado, algo evocador y sencillo, que en los atardeceres atrae á soñadores y viejecitos que recuerdan, no lo es menos que poco á poco han ido apareciendo, junto á la fuente, grupos de cómicos que discuten un poco plebeyamente sus contratos donde los monjes tomaban la altura del sol, que una hilera de automóviles, de motores rugientes y bocinas antipáticas, han invadido el claustro en busca de parejas de enamorados que hallan de su agrado la quietud del recodo ciudadano, y que unos músicos populares han espantado á grito limpio, de canción en boga, aquellas vibraciones cadenciosas de salmos y maitines que tantas veces recogieron las piedras derrotadas de columnas y arcadas...

Y en una esquina de la azotea, donde se izaba la bandera negra en los días tristes de ajusticiamientos, que tenían en estos claustros el cristiano comento de oraciones y sacrificios, se ha levantado una antena de radio, que huyendo de la estrechez de la vida limitada se yergue valientemente,

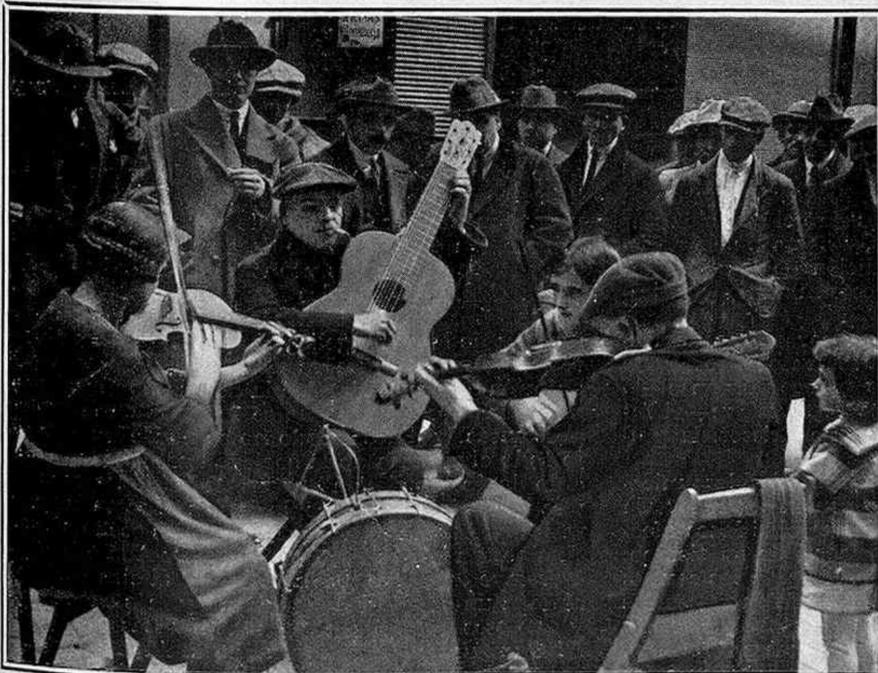
oteando el horizonte en busca de una vibración lejana que traiga un poco de arte ó un motivo interesante para la humanidad, que vuelve la espalda á la muerte y avanza sin miedo al porvenir.

Un poco más abajo, el pueblo se agolpa ante un bando—estos típicos bandos barceloneses, sin los que ya no se comprende la vida de nuestra gran ciudad inquieta y febril—que ocupa el mismo sitio que años antes el pergamino de rica vitela, donde la Comunidad leía su orden de rito, coro y corrección... Un poco más allá suenan los alegres notas de organillo populachero, distrayendo al cliente, que faguzmente ocupa un banquillo de limpiabotas...

Y por la noche van saliendo de las bocacalles que el Municipio hubo de abrir al tráfico vendedoras de amor, golfillos que duermen sobre las losas de santidad y señoritos chulapos que buscan cualquier turgorio de escándalo y ventaja, nacido en los aldeaños de cuanto fué casa de virtud, recordando á Temístocles cuando hablaba de preferencias y desprecios.

Y bajo un arco del claustro hace su aparición el whiskey...

VILA SAN-JUAN



La música popular vibra donde rezábanse salmos y maitines



Un bando gubernativo congrega al pueblo ante la columna donde la Comunidad leía la orden de coro

“EL CAPITAL” DE CARLOS MARX

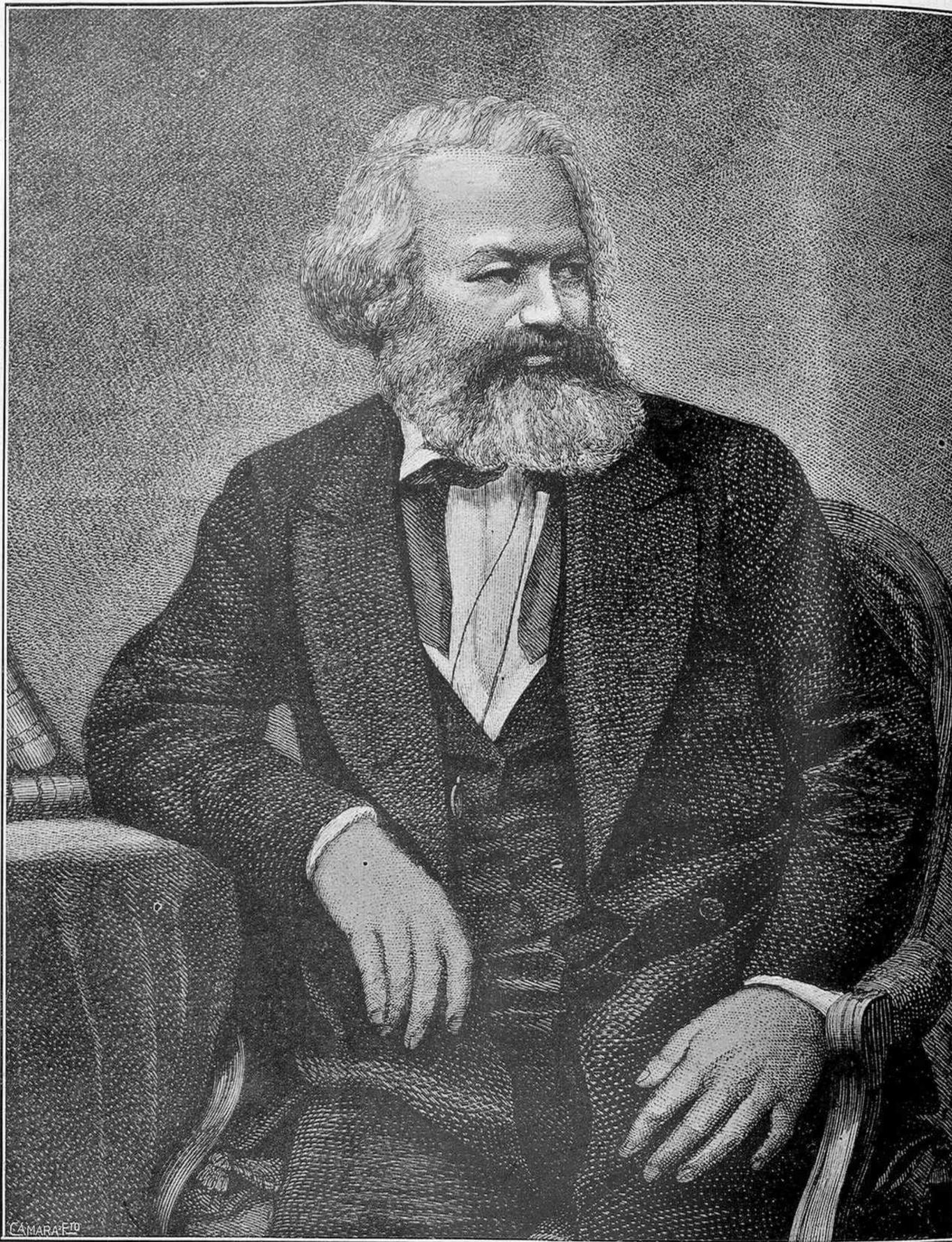
HE aquí el ogro de la burguesía, que, sin embargo, era un filósofo, un hombre de ciencia y de letras. ¿Pero es que los ogros no estudian también filosofía, ciencias y bellas letras? Lo que combatía Carlos Marx no era á los hombres, ni siquiera la sociedad, sino el sistema. Aclaración inútil. Los hombres saben que «el sistema» lo constituyen ellos y que derribando el sistema se les aplasta á ellos. La prueba de que su antipatía no era injustificada está en la República de los Soviets.

Las letras son temibles. Durante mucho tiempo—sobre todo en los años insulsos que se deslizan sin luchas, sin pena ni gloria—se ha llegado á creer que las letras—en general el pensamiento—es labor blanda, femenina, al lado de la acción. Mirando por encima del hombro al filósofo y al poeta, dicen las buenas gentes: «Está midiendo versos. Está razonando.» Y esa labor de marquetaría suele merecerles una sonrisa. Sin embargo, el pensamiento—no creo que se me haya ocurrido la frase en este momento; sin duda las buenas gentes la conocen ya—, el pensamiento mueve el mundo. Tiene garra y hace sangre. Y si buscáramos ejemplos concretos, uno de los más fuertes sería el gran libro de Carlos Marx: «El Capital».

Cuentan todos los viajeros que han visitado la Rusia soviética que lo primero que sale al paso al llegar á la estación de ingreso en el país de los bolcheviques es el retrato de Carlos Marx. Le acompañan Lenin y Trostky. Quizá hoy habrá desaparecido el de Trostky; pero no faltará junto al de Lenin el retrato del autor de *El Capital*, ni faltarán tampoco para adornarle las banderas rojas flameando al viento con la hoz y el martillo que simbolizan la República soviética que fundó Lenin con la idea de crear una república marxista.

Esta prueba dice bastante. ¿Pensar que la República de los Soviets no existiría si no hubiera existido Carlos Marx! Porque si él no puso las armas, ni los explosivos, ni la masa, ni el fanatismo, puso algo que vale más: puso la ilusión de un sistema nuevo. *El Capital*, como es sabido, apareció en 1867 en Alemania. Pero ya es significativo el hecho de que la primera traducción, antes que la francesa, fuera la rusa. Las clases obreras francesas no recibieron hasta 1875, en la traducción de Le Roy, la palabra de este gran revolucionario de las ideas. Todavía ha tardado mucho más en llegar á España, donde hasta bien entrado este siglo sólo ha habido extractos y reducciones á quintaesencia bastante infieles. Esa versión francesa la publicó el editor Lachatre por entregas, y al frente iba el retrato de Carlos Marx, que reproducimos, con su orla fastuosamente decorativa y con su autógrafo.

Por delante habían ido otros apóstoles de las mismas ideas. Y en el prólogo que Marx envió á Lachatre hace una observación curiosa é interesante por referirse á Lassalle, cuyo homenaje acaba de celebrarse ahora, y que tuvo singular influencia en el socialismo español en sus comienzos. Y es que Lassalle, sin indicar la fuente, tomó de los escritos de Marx, casi palabra por palabra, todas las proposiciones generales de sus trabajos económicos. Y hasta la terminología creada por Marx. Al denunciarlo, Marx lo atribuía con gran sencillez á fines de propaganda; pero no dejaba de decir que ni en los detalles ni en las consecuencias prácticas habrán llegado al mismo punto. En la queja hablaba el hombre de ciencia, no el político. Pero ¿cómo había de hablar si no lo era? Muy próximas á las suyas son las ideas de Proudhon, y, sin embargo, las primeras obras de Marx y sobre todo su libro



CAMARAFID
CARLOS MARX

Miseria de la Filosofía era un ataque á fondo al autor de las *Contradicciones económicas* y de la *Filosofía de la Miseria*. No es raro el caso de estas luchas con los más próximos, y hasta puede decirse que ha quedado por tradición en los partidos que nacieron del socialismo este malhumor y desabrimiento mutuo.

Pero el libro de Marx tiene por objeto demostrar que el capital es necesariamente el resultado de la expropiación, y esto se parece bastante—lo observa un expositor autorizado: Lavelaye—al famoso aforismo de Proudhon y de Brissot: la propiedad es un robo.

Carlos Marx, de vivir hoy, ¿cómo hubiera mirado el espantable movimiento comunista ruso? En lo íntimo estaba ligado por numerosos lazos afectivos é intelectuales á la sociedad de su tiempo. ¿Cómo hubiera juzgado la conducta de los soviets con los hombres de ciencia, con los intelectuales que habían dado el espíritu de la Revolución? Su padre, israelita bautizado, era consejero de minas. El era un abogado que había hecho en Bonn estudios brillantísimos. Se casó con la hermana de Westfalen, político, que llegó á ser ministro. Y si renunció á puestos ventajosos al servicio del Es-

tado para dedicarse al estudio de la economía política y sobre todo de la cuestión social, fué por propia voluntad, pero sin salir de un medio que no era injusto con él ni del todo desagradable.

Tantas exposiciones y tantas críticas se han hecho de *El Capital*, de Carlos Marx, que probablemente no habrá otro más comentado y más combatido, ni fuera de los Evangelios ninguno que haya arrastrado tal muchedumbre de prosélitos. La mayor objeción que se le hizo fué la de que no iba al fondo de las cosas, sino que se fundaba en fórmulas abstractas, y de ese modo no se puede echar abajo todo el sistema de la sociedad actual, derribándolo desde sus cimientos. Sus deducciones eran de una lógica irreprochable; lo falso estaba en las premisas que había tomado de los viejos economistas, de tipo tan atrasado como Bastiat y Adam Smith. Lavelaye dice que hacía falta dar al cientificismo alemán un espíritu más humano y más entusiasta y que esto lo hicieron Proudhon y Lassalle. Pero *El Capital*, de Carlos Marx, ha tenido inesperado campo de experimentación. Es necesario volverlo á leer ahora á la luz roja de la Revolución rusa.

MARTÍN BAYLE

LA HISTORIA POR DENTRO

UNA PÁGINA DE LA VIDA DE NAPOLEÓN



PRÍNCIPE CAMILO BORGHESE

guno para la nación pereció un ejército de 21.000 hombres bajo las garras de la fiebre amarilla ó el cuchillo de los negros sublevados á las órdenes de Santos L'Ouverture, costando á Francia la aventura antillana, aparte de los millares de vidas, entre ellas las del general Leclerc, jefe de la expedición, una suma fabulosa de millones.

Al ordenar el Primer Cónsul la desastrosa jornada no obró, según parece averiguado, bajo la presión de las razones políticas y comerciales que le han atribuido sus biógrafos, sino simplemente cediendo una vez más al influjo funesto que sobre él ejerció constantemente, hasta su vencimiento final en Waterloo, su numerosa cuanto poco recomendable familia, y, sobre todo, su hermana Paulina, á quien amaba el Corso apasionadamente.

A la verdad, hubo de ser Napoleón, no obstante su rápido encumbramiento á las más altas cumbres del Poder, hombre de aciaga estrella. Y donde se manifestó de manera más acentuada su mal sino fué en el círculo de su intimidad. Los más próximos allegados del héroe pudieran decirse sus más encarnizados enemigos. Además de Leticia, la madre, mujer áspera, violenta



PRINCESA PAULINA BONAPARTE BORGHESE

POCAS cosas hay tan interesantes para un espíritu curioso como penetrar, acompañado de la crítica histórica, en los por lo general oscuros dominios de Clío, pues aunque á las veces el investigador comentarista cae en yerros tan rotundos como el historiógrafo, por apasionamiento ó por malicia, no es menos cierto que, en la generalidad de los casos, esclarece dudas, deshace falsas tradiciones y presenta á la verdadera luz sucesos que fueron transmitidos á la posteridad bajo engañosos aspectos.

Recientemente y en la acreditada *Revue Mondiale*, de París, ha aparecido cierto sugestivo artículo, suscrito por H. d'Almerás, donde con gran copia de pruebas documentales se revelan las causas reales de uno de los más grandes reveses coloniales sufridos por las armas francesas, precisamente cuando el genio militar de Napoleón había llevado á la más alta cumbre sus prestigios. Fué la famosa expedición á la isla de Santo Domingo, durante el Consulado, y en la que sin provecho al-

Fué también, con la generala Bonaparte, la veleidosa y frágil Josefina Beauharnais, la principal determinante de muchos grandes errores políticos del dominador de Europa, y entre ellos esa expedición á Santo Domingo, calificada por el mismo Emperador, ya prisionero en Santa Elena, como una de sus mayores locuras.

Algunos años antes, en 1797, deseoso el primer Cónsul de poner término á los escándalos de Paulina, que hacía constante alarde de sus caprichos amorosos, á veces por hombres de muy baja condición, hubo de casarla con uno de sus mejores lugartenientes, el general Leclerc, que ya se había hecho notar por su bizarría y sus dotes de mando durante la campaña de Egipto. Paulina, agradablemente sorprendida por la novedad, guardó al principio fidelidad á su marido. Pero tres años después de su boda disputaba á la generala Bonaparte el amor de un apuesto ayudante de Leclerc, el teniente Charles, que por aquel entonces hacía estragos en la corte femenina de Napo-

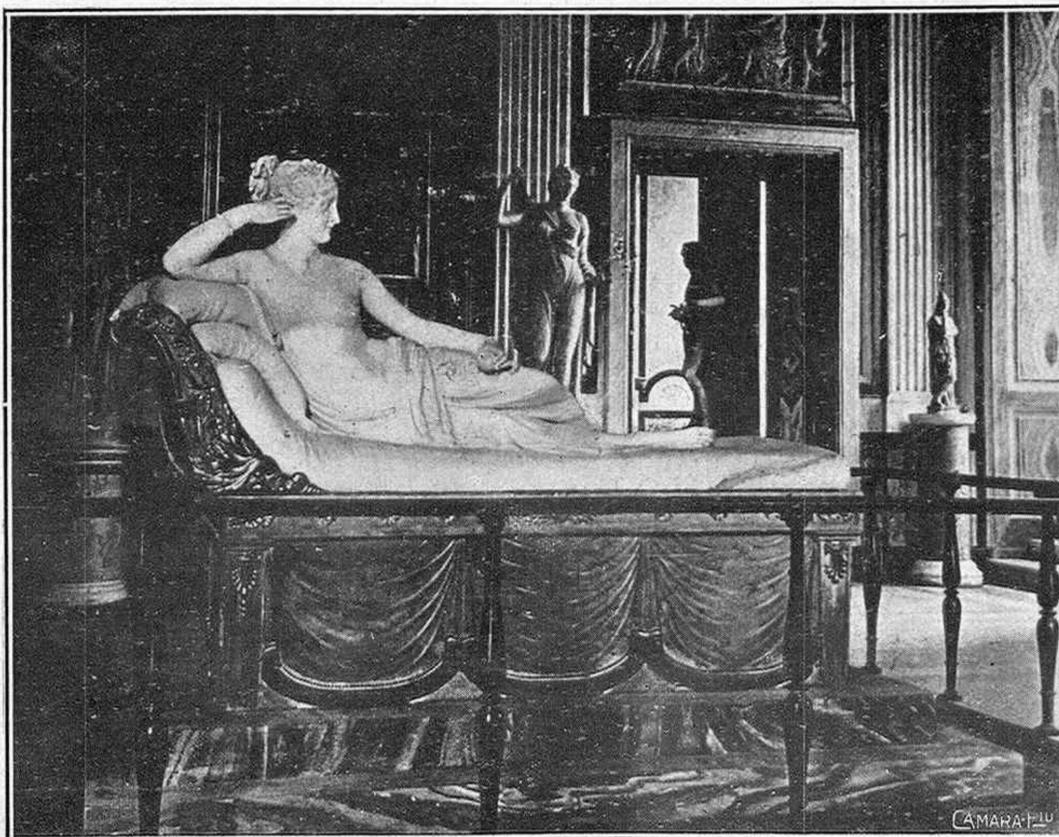


EMPERATRIZ JOSEFINA

león. Ello estuvo á punto de originar una catástrofe, pues, cegada por los celos Paulina, reveló á su hermano las culpables relaciones de Josefina y del afortunado ayudante. Aquella gran vergüenza, que hizo pensar al doblemente ofendido Bonaparte en trágicas resoluciones, pero que terminó con el generoso perdón de los tres indignos personajes, fué seguida de otra no menos ruidosa: la aventura pasional de la liviana Paulina con el actor Lafon, rival afortunado de Talma, á quien por su juventud y gallardía adoraban las sensibles abonadas del Teatro Francés. La publicidad dada á estos culpables amoríos por la generala Leclerc, y las enormes é incesantes peticiones de dinero con que Paulina abrumaba á su paciente hermano, le decidieron á enviar á las Antillas á Leclerc y su desatentada consorte.

Y para justificar esta medida de saneamiento dispuso la nefasta expedición que hubo de emprenderse con gran solemnidad el 14 de Diciembre de 1801, embarcando Paulina y su esposo en el navío almirante *Océan* y tributándose á ambos honores verdaderamente reales.

El desastre de los franco-



"La Venus victoriosa" del gran escultor italiano Canova, para la que sirvió de modelo Paulina Bonaparte, Princesa Borghese

ta y dominante, que jamás pudo olvidar los primeros años de estrechez, tuvo que habérselas Napoleón con unos hermanos ávidos de honores y de oro, tan ambiciosos como mediocres de inteligencia, tan incapaces de moderación y de reserva como de gratitud. En cuanto á las hermanas, vulgares y pueblerinas en su lenguaje y modales, distinguieron por su pésima educación, su carácter esquinado y pendenciero y su alma mezquina, corroída de envidia y de bajos apetitos. De todas esas hembras, la menos cultivada, la más ignorante, era Paulina, simple espíritu de modistilla, sólo accesible á tres emociones: los trapos, las joyas y los placeres. Pero si su psiquis era rudimentaria, fué una de las mujeres más lindas de su tiempo. El gran escultor italiano Canova inmortalizó esa hermosura en la *Venus victoriosa*, que es acaso la principal joya artística de la *Villa Borghese*, de Roma. Y no sólo hubo de ser Paulina Bonaparte quizá la estrella de mayor brillo en la pléyade de beldades que fueron ornato del Directorio, del Consulado y del primer Imperio.

ses en Santo Domingo hubo de ser tan completo, que de los 21.888 hombres enviados por Napoleón para dominar la rebeldía de los negros, sólo regresaron á Francia unos seiscientos, acompañando el cadáver del general Leclerc y á su viuda inconsolable, que llevaba consigo una preciosa urna de oro, donde hizo depositar el corazón del infortunado cónyuge.

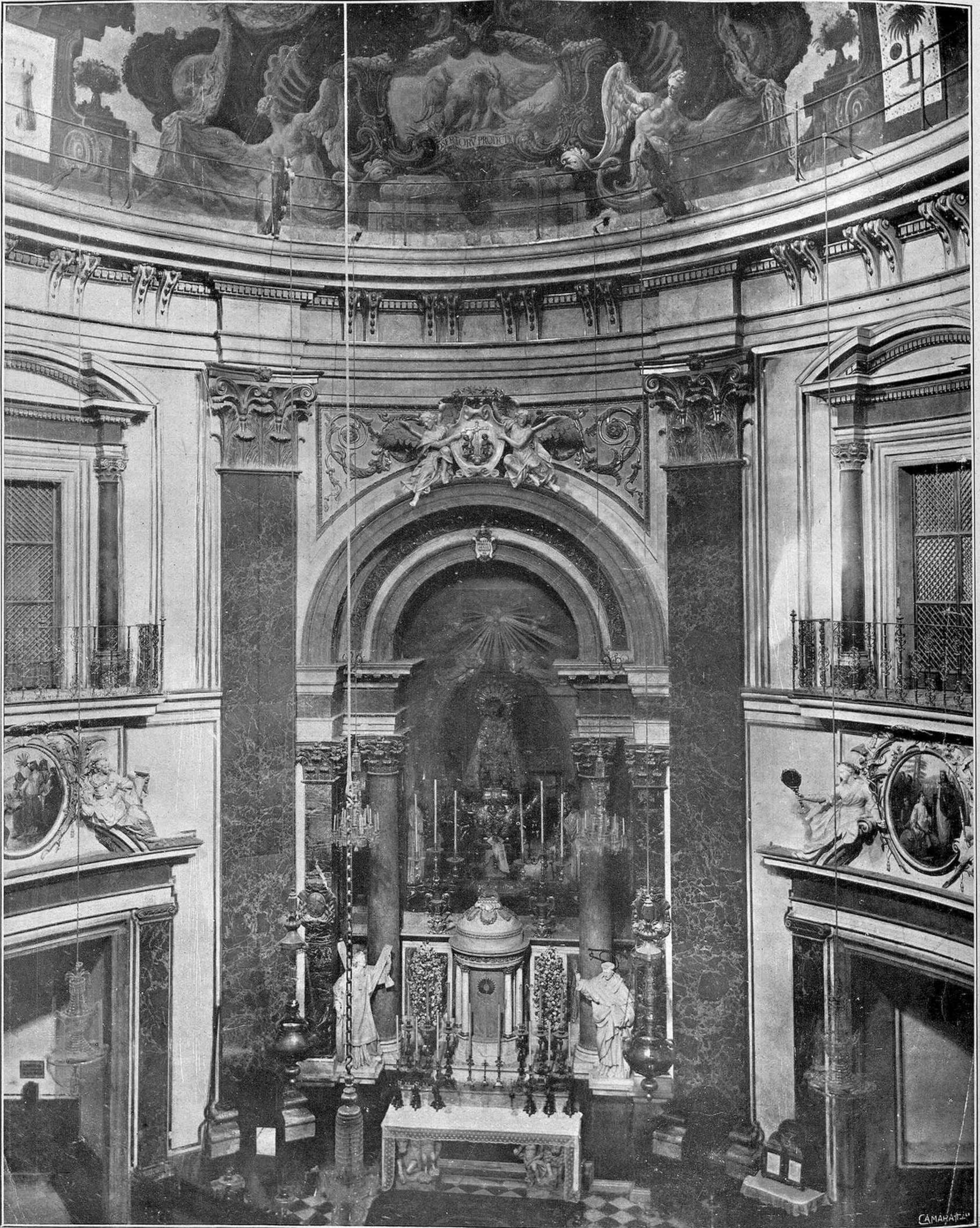
Paulina Bonaparte—á la que por cierto algunos historiadores atribuyen devaneos amorosos en Santo Domingo con algunos de los jefes negros antes adictos á Francia, entre ellos el llamado Enrique Cristóbal, defensor del El Cabo—no tardó mucho tiempo en consolarse, puesto que nueve meses después de la muerte de Leclerc contraía matrimonio con el Príncipe Camillo Borghese, quien, dicho sea de pasada, tampoco logró fijar el voluble corazón de la hermana del *Petit Caporal*, que continuó hasta su fallecimiento, ocurrido en Florencia en 1825, su agitada existencia de amorosa inco-

D. R.



MARIA LETICIA Madre de Napoleón I

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE LOS TEMPLOS ESPAÑOLES



El altar de la Patrona de Valencia en la capilla de la Virgen de los Desamparados, junto á la Catedral

CAMARAFEL

NEO DE
BIBLIOTECA
MADRID



Una prueba decisiva.

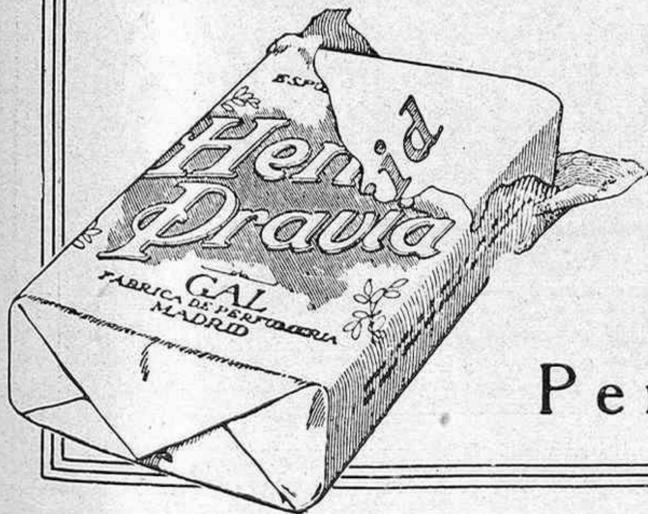
Lávese usted durante una temporada exclusivamente con Jabón Heno de Pravia y mírese después las manos.

Verá usted lo que ha mejorado su cutis en suavidad y tersura y se persuadirá de las excelencias de este jabón ideal, absolutamente

puro, muy espumoso, de perfume intenso y persistente. Y formará el propósito de lavarse siempre con Jabón Heno de Pravia.

Compre hoy mismo una caja de tres pastillas en la primera perfumería o droguería que encuentre, y haga usted la prueba.

Jabón Heno de Pravia



Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. -- Madrid.

APUNTES SOBRE EL REGIONALISMO ARTISTICO ARGENTINO

EN los pueblos sin fisonomía artística, y más especialmente en los pueblos en formación, sometidos, como todos los países de América, á toda clase de influencias extrañas, la situación espiritual de los artistas suele ser angustiosa. Las cosas que se presentan ante sus ojos carecen de perspectiva. Les falta la proyección profunda que el pasado, la historia—el ritmo de las cosas lejanas—imprime al paisaje de los países de vieja prosapia. El presente mismo, falto de apoyo en el pasado, vacila ante el porvenir, forzosamente nebuloso por ausencia de puntos de referencia. En una palabra: las cosas carecen de aquel fondo inmutable, de ese sentido eterno, en el que el arte apoya sus más hondas raíces.

Condición de lo transitorio es ser de esencia inaprehensible. La intimidad de las cosas que pasan sin detenerse se desvanece apenas entrevista, como una bruma indecisa con el soplo del viento. De ellas no vemos sino su apariencia exterior. Y esta misma visión exterior suele ser tan contradictoria que los artistas sinceros se confiesan—su obra habla por ellos—una gran confusión interior.

Y esto es fatal. Las cosas no tienen una sola apariencia. Su periferia, de tan simple captación en el concepto se torna terriblemente compleja en nuestro panorama espiritual. Seamos optimistas y digamos que esto ocurre no por carecer de un determinado punto de vista, sino por exceso de puntos de vista. Por sobre nosotros y á través de nosotros pasan los círculos concéntricos de diversas culturas extrañas. Culturas profundas, superficiales, logradas ó en formación, pero separadas, solas, no armonizadas y menos aún asimiladas.

De este fragmentario abreviar en tan diversas fuentes nace nuestra actual confusión. Acaso sea este el camino—y no sería la primera vez que la vida se sirva de él—; acaso sea este el camino para llegar á las cumbres espirituales donde resplandecen las luces eternas. Hombres ilustres á quienes hay que creer sinceros se aventuran á predecir á la Argentina un maravilloso porvenir espiritual. A la Argentina y á Méjico, nuestra grande y noble hermana del Norte. Pero esta será la obra de los siglos.

Por los pronto los artistas de la hora presente parecen volver sus ojos hacia el interior del país. Una reacción, que no tiene que ser muy violenta para ser justa, les hace desdeñar las cosas que vienen de fuera, para prestar toda su atención á las cosas de la tierra. Este cambio de perspectiva puede ser fecundo, mientras sea sincero y atinado. Pero no hay que olvidar que no podemos despojarnos de nuestra herencia extranjera y que las diversas sugerencias de las culturas extrañas que han pasado y pasan por nosotros son de carácter indestructible. Hagamos lo que hagamos, nuestros ojos no podrán tener de las cosas una visión pura y simple, porque no podemos salirnos de nosotros mismos.

Esto es lo que hay que olvidar. En los últimos tiempos, la crítica oficial ha agotado los adjetivos sonoros acerca de un grupo de artistas que han ido á buscar temas de inspiración en los valles y grutas calchaquíes. Si hemos de dar oídos á estas clamorosas trompetas de la fama, se habría descubierto ya nuestra fisonomía artística definitiva. A todos aquellos que se interesan por nuestras cosas, los amigos lejanos, los estudiosos, ó simplemente los *dilettantes* de todas partes del mundo, les mostraríamos un cacharro toscamente ornamentado, unas tallas rudimentarias, arcos, palas, flechas, ruinas de monumentos, figuras indígenas, y les diríamos: «He aquí lo que somos; esto es nuestro arte, la expresión más pura de nuestra alma colectiva.»

Lo absurdo de estas palabras y la enorme mentira que encierran es inútil señalarlas. Si hubiera en tales movimientos que se llaman á sí mismos artísticos—y que ojalá fueran solamente honrados—; si hubiera un sólo átomo de sinceridad, un solo rayo de luz verdadera, el deber de todos los artistas actuales sería trocar la pluma, la espátula, el pincel por la pala de excavación de los arqueólogos y la lente del erudito. Sería cuestión de remover todo el subsuelo argentino—los valles calchaquíes, la región cordillerana, la inmensa Patagonia, la región fueguina—y pedirle á las entrañas de la tierra el secreto de nuestro porvenir espiritual.

No habrá, creo, quien se atreva á exigirlo. Ciertamente, sería interesantísimo poseer todos los secretos de nuestra historia precolonial. Pero esto nada añadirá á nuestro porvenir, que existirá independientemente de esa historia, que no nos atañe. Y es menester repetir constantemente que todo lo que en tal sentido se haga no pertenece al dominio del arte, sino al de la Historia. La Historia dejó de existir como arte desde la desaparición de Michelet. Desde Momen acá es sólo ciencia, ciencia pura.

Toda investigación acerca de nuestro pasado des-

conocido—ó mejor, del pasado de las razas que ocuparon estas tierras antes que nosotros—merece atención y estímulo. Son aportes á la ciencia de la historia. Pero toda tentativa de salirse de ella para entrar en los dominios del arte sólo consigue trasponer los umbrales de la farsa.

El arte vive de la vida. De la vida que vive á nuestro alrededor y en la que tomamos parte activa. Nadie, por más artista que sea, podrá darnos la visión de una tragedia, de un amor, de una alegría, que primero no hayan pasado por su corazón. Y sólo nos hieren, nos emocionan, nos exaltan aquellas cosas cuya naturaleza guarda profundas afinidades con la nuestra.

¿Y qué afinidades nos unen á los indígenas de todo el país, desde los llanos abrasados de Catamarca hasta los hielos de la Tierra del Fuego?

Seamos sinceros y honrados diciendo la verdad: el indio no nos interesa. Es más: nos inspira desprecio. Lo hemos maltratado, despojado, envilecido. Nuestra civilización, hecha de trabajo forzoso, impuesta por la pólvora y sostenida por el alcohol, lo ha degradado de modo inverosímil. A Sarmiento, que para todo lo tenía, no le faltó el triste valor de decirlo. El indio—los pocos indios que quedan—no nos sirven: confesémoslo. Y resulta de una ironía cruel este hipócrita interés repentino que se nos ha despertado por resucitar su arte.

El arte no se resucita, se vive. Y quisiera saber en virtud de qué misterioso poder de sus pensamientos nuestros aprovechados artistas conseguirán ver, á través de sus ojos modernos, la realidad incásica, tehuelche ó calchaquí.

En el fondo de todo esto existe una cuestión de orden étnico que conviene poner en claro: ¿somos los herederos de los aymarás, de los guaraníes, patagones, queraudíes, ó somos los hijos de los que vinieron con Solís, Yrala, Garay, Pedro de Mendoza? En una palabra: la Argentina de hoy, de la que estamos tan orgullosos, ¿está formada por núcleos dispersos del viejo tronco indígena, ó por las modernas corrientes migratorias de toda Europa, integradas al primitivo núcleo hispano de los conquistadores? La respuesta sería ingenuo darla, de tan conocida.

Después de esto resulta extraño y sospechoso el irreflexivo entusiasmo de muchos y el apoyo decidido de la crítica oficial por los artistas que «hacen» arte folklórico.

¡El *folklore!* Bajo esta palabra vaga, para mayor ironía de procedencia tan marcadamente extranjera, se cobijan hartas cosas que queriendo ser «arte folklórico» no logran ser nada más que grotescas simulaciones.

El *folklore*, digámoslo ya, es también ciencia. Pertenece al dominio del lingüista, del investigador, del historiador, del erudito. Pero no al del ar-

tista. A lo sumo podrá proporcionar algún tema musical, algún argumento para un melodrama; pero nada más. En todo caso, no es nuestro arte el arte del presente argentino, sino un arte extraño, el arte del pasado indígena.

Quisiera insistir un poco más sobre esto. Dije al principio de este apunte que las cosas carecen aquí de perspectiva, porque les falta la visión del pasado. Se me puede, pues, objetar que los artistas, al refugiarse en las hablas regionales y el arte autóctono, buscan precisamente ese pasado cuya ausencia se lamenta. Bien, sí; pero el pasado de su raza de su nación, no el de los otros. Nada puede ofrecernos el pasado calchaquí, porque no somos calchaquíes, y además porque no están aquí los calchaquíes. No se puede quebrar la lógica de las cosas.

No. No es ese el camino. Bien está que los jóvenes artistas de la nueva generación alejemos nuestros ojos de la vieja y desangrada Europa. Esto es un poco injusto, porque ha sido nuestra madre espiritual. Pero la vida ha dispuesto que todo hijo sea un poco ingrato con su madre y que se aparte de ella en busca de su propia senda. Es lo que hacemos nosotros: buscar nuestra senda. Pero aun mucho antes de saber cuál será la verdadera, se puede asegurar que la flor de nuestro ser espiritual no florecerá en lo hondo de los valles calchaquíes, ni al borde del camino de los incas, ni sobre las aguas quietas del pasado muerto, ya definitivamente muerto, de ninguna de las razas indígenas de la América, con las que sus nuevos ocupantes no tenemos ningún punto de contacto.

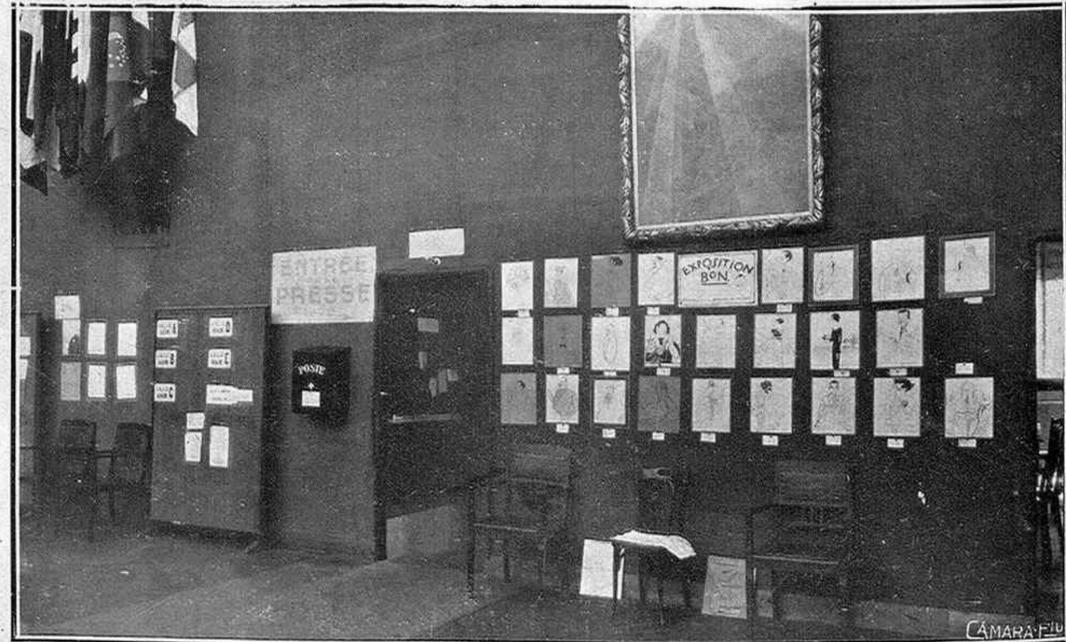
Bien está que los jóvenes artistas miren intensamente su propio país. La Argentina aún no ha sido descubierta por los argentinos, y esto es lo que debe hacerse. Pero debemos descubrir la Argentina de hoy, la Argentina laboriosa, activa, cosmopolita del presente.

Sí; el secreto está entre nosotros. Mirar lo que está á nuestro alrededor es el deber de nuestra hora. Mirarlo todo con amor, con atención, con dolor y tratar de reflejarlo en el Arte. Nacerá así un verdadero, un justo regionalismo, transición necesaria para que un día tengamos un arte nacional ante los ojos del mundo. Un arte nacional, que no será el fruto de una determinada región, sino la expresión armónica, sintética, del alma de la nación.

Empecemos por el estudio del paisaje; después el de la vida que en él se agita. El dolor, el placer, el trabajo, la ambición, la desesperación, el amor, la esperanza, la muerte, todos los temas eternos del arte existen en cada rincón del país. Buscar su relación íntima con la vida y el paisaje circundante y expresarlo en el lenguaje del arte, he ahí la labor de los artistas. Así harán arte regional, que podrá ser un día no sólo arte nacional, sino universal.

ARMANDO CASCELLA

UNA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA EN GINEBRA



Un aspecto del salón en que ha expuesto sus caricaturas de diplomáticos extranjeros el notable dibujante español "Bon", que ha obtenido con ellas un entusiástico éxito. La exposición de nuestro querido y admirado compatriota estuvo instalada en el vestíbulo del local en que están celebrándose las conferencias de la Sociedad de Naciones

GENEVE Grd. HOTEL de la PAIX

Enteramente renovado.
Vista del Mont Blanc.

Más bella situación á la orilla del Lago.
Nuevos propietarios: **J. Bachi, Adm.**



ZEISS Gemelos miniafuras

Entre el gran surtido de gemelos ZEISS hay unos de tamaño reducido y de poco peso, cabiendo cómodamente en el bolsillo, aun en el bolsillo del chaleco. Son como gemelos de viaje y de turismo los preferidos por las señoras. Se distinguen, como todos los gemelos ZEISS, por su campo visual grande, dando la sólida construcción ZEISS una garantía del goce duradero del excelente efecto óptico.

ZEISS - Turolein

Con dispositivo central de enfoque (para viaje y teatro).

ZEISS - Stenotar

Los gemelos más ligeros (pesan 130 gr.).

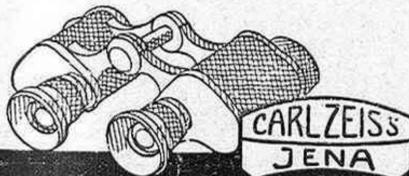
ZEISS - Teletur

Gemelos de viaje, pequeños y de poco peso, con dispositivo central de enfoque.

ZEISS - Telita

Modelo nuevo, plano, con dispositivo central de enfoque. (Véase el grabado.)

Representante general para España: **Dr. NIEMEYER**, Madrid, Plaza de Canalejas, 3.
El catalogo ilustrado T 438 será enviado á solicitud.

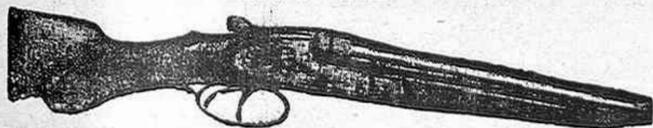


Para anunciar en esta Revista,
dirijase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR.— Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y de S. A. la Infanta D.ª Isabel



LA NOVELA SEMANAL

OFRECE A SUS LECTORES PARA EL MES DE JULIO
CUATRO MAGNÍFICAS OBRAS LITERARIAS

Rosas mustias

NOVELA DE SENTIMENTAL
HUMORISMO FEMINISTA

ORIGINAL DE **G. MARTÍNEZ SIERRA**

Su amor

NOVELA DE PASIÓN ERÓTICA Y DE
ARTE, ORIGINAL DEL GRAN NO-

VELISTA ITALIANO **VIRGILIO BROCCHI**

El hechicero

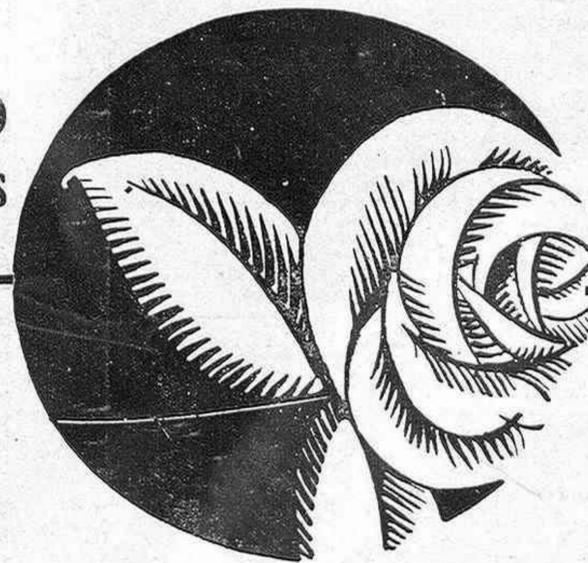
NOVELA PRIMOROSAMENTE
ILUSTRADA POR **BUJADOS**

Y ORIGINAL DE **JUAN VALERA**

El Caballero de Santiago

NOVELA DEL ADMIRABLE ESCRITOR GALLEGO
V. GARCIA MARTÍ

30
CENTIMOS



30
CENTIMOS

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :- Dirijirse á esta
Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid



SI VIAJA USTED ESTE VERANO
NO SE OLVIDE DE COMPRAR
TODAS LAS SEMANAS SU
-:- REVISTA PREFERIDA -:-

LA NOVELA SEMANAL

LOS MEJORES AUTORES -:- LAS OBRAS MAS SELECTAS
TREINTA CÉNTIMOS EL NÚMERO

Horario de Verano de los Ferrocarriles del Norte

Desde el día primero de Julio ha empezado el nuevo servicio de trenes implantado por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte y que estimándolo de interés para nuestros lectores, insertamos a continuación:

Rápidos números 5 y 6, diarios, con coche-camas entre Madrid y Vigo y coche-camas y «restaurant» entre Madrid y La Coruña.

Rápidos números 11 y 12, diarios, entre Madrid y Santander y Madrid-Gijón, con coche-«restaurant» entre Madrid y Gijón.

Expresos números 19 y 20, diarios, entre Madrid y Santander y con coche-«restaurant» entre Madrid y Avila.

Rápidos números 13 y 14, diarios, entre Madrid y Hendaya y también con coche-«restaurant».

También, desde ese mismo día, ha dado comienzo el nuevo rápido trisemanal entre Madrid-Lisboa y viceversa, saliendo de Lisboa el día 1.º y de Madrid el día 2. Este tren lleva coche-camas en todo el trayecto y coche-«restaurant» entre Valencia de Alcántara y Lisboa.

“EL CABALLERO AUDAZ”

Acaban de aparecer sus dos últimos y amenísimos libros:

Los cuervos sobre el Amor

200 páginas, 3 pesetas

y

El dolor de las caricias

Gran volumen de 350 páginas
5 pesetas

Magníficas obras de emoción y realismo

En todas las librerías de España y América Latina



Si no quiere quedarse para vestir imágenes, póngase un colgante con el

«Perrito de Xaudaró»

que podrá comprar en cualquier joyería y pronto le saldrá un novio guapo y meloso

De venta en **PÉREZ MOLINA**
Carrera de San Jerónimo, 29, Joyería, Madrid

DIAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

CHAMPAGNE

C. COLIN STINVILLE & Cie.

Cosecheros — Exportadores

AVIZE (Marne) Francia

Solicítanse representantes con referencias

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Encáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias
Ropa blanca

Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

50 céntimos el ejemplar

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE

ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE

EN UN VOLUMEN DE 400 PÁGINAS
CON ILUSTRACIONES DE **LUIS DUBÓN**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Pedidos á la **EDITORIAL ALEJANDRO PUEYO**

(Gran Vía, 16)

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. **W. HEILMANN**. París, 205, Barcelona.

Según nos comunica la

COMPañÍA INTERNACIONAL DE COCHES-CAMAS

durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre,
regirá en sus Oficinas el acostumbrado horario de verano:

REPRESENTACIÓN DE LA COMPañÍA: MAJOR, 4
de 8 á 14

AGENCIA: ARENAL, 3
de 9 á 13 y de 16 á 19

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

L
E
A
U
S
T
E
D

NUEVO MUNDO



My Dear
Exquisitos
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITARIOS